

# BOLETÍN

de la

## Real Academia de Ciencias

### Bellas Letras y Nobles Artes

— - DE CORDOBA - -



Año VI

Octubre a Diciembre 1927

Núm. 20



1928

Tipografía Artística.-San Alvaro, 17

CORDOBA



Boletín de la Real Academia  
DE  
Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes  
de Córdoba

AÑO VI

OCTUBRE A DICIEMBRE 1927

NÚM. 20

GALERÍA DE HOMBRES ILUSTRES QUE PERTENECIERON A LA REAL  
ACADEMIA CORDOBESA



DON NARCISO SENTENACH Y CABAÑAS

Notable publicista, del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Director que fué del Museo de Reproducciones Artísticas.

En 1908 nuestra Academia le nombró su correspondiente en Madrid, donde rindió la  
jornada de la vida el 26 de Agosto de 1925.



# Periódicos y Periodistas Cordobeses

---

Por la importancia que el tema tiene para la historia literaria de Córdoba, y la competencia de su autor, publicamos el Discurso de recepción de nuestro Numerario don Ricardo de Montis Romero, leído el 12 de Diciembre de 1914, que se guardaba inédito en el archivo de la Academia.

Señores Académicos: La excesiva benevolencia de esta docta corporación y no mis méritos, tan escasos que son casi nulos, me trae entre vosotros, representantes genuinos de la cultura cordobesa.

Y aunque comprendo que es inmerecida la merced que me otorgáis, siento una profunda, una íntima satisfacción al verme aquí, pues por esta Ilustre Academia desfilaron hombres insignes en las Ciencias, en las Letras y en las Artes; mis maestros; personas a quienes profesé gran admiración y entrañable cariño.

Aquí presenté los primeros frutos de mi pobre inteligencia y de mi menguada inspiración cuando todavía era yo un niño y aquí escuché los primeros aplausos que me alentaron para seguir por la senda emprendida con los entusiasmos propios de la juventud; senda en la que bien pronto había de encontrar, en vez del laurel del triunfo con que soñara, las espinas de la adversidad que laceraron mi espíritu y mi corazón.

Hé ahí, señores, por qué he querido que se celebre mi recepción en este local, donde parece que se respira un ambiente clásico, y permítaseme la frase. No sólo porque siempre rehusé todo lo que significa aparato y ostentación, sino porque al pasar los umbrales de esa puerta agólpanse en mi mente los recuerdos de que vive sólo quien perdió las esperanzas y las

ilusiones y tales recuerdos me hacen olvidar el presente y el porvenir, envolviéndome en la aurora sonrosada del pasado.

La suerte ha querido, sin duda para ponerme en mayor aprieto en estos instantes de prueba, que yo, el oscuro y humilde periodista, sea el encargado de sustituir en la secular Academia, al ilustre Decano de la prensa cordobesa, al inolvidable maestro de cuantos nos dedicamos en esta ciudad a la ingrata labor periodística.

Honra grande, inmerecida, representa para mí tal sustitución y ya que, en modo alguno, puedo ocupar dignamente, por falta de condiciones, el puesto que mi antecesor dejara vacante, procuraré lo que un discípulo debe hacer con un maestro: respetarle en vida y conservar y enaltecer su memoria cuando ha rendido el obligado tributo a la muerte.

¿Cómo no he de enaltecer yo, si Córdoba entera la enaltece, a aquella ilustre personalidad que se llamó don Rafael García Lovera?

Fué tan saliente; sus talentos, sus virtudes y su admirable labor las conoceis tan bien, que huelga casi por completo la biografía del escritor distinguidísimo.

Por tanto, me limitaré a consignar unas breves notas siguiendo la costumbre establecida en esta clase de trabajos.

Don Rafael García Lovera nació en esta capital el 21 de Junio del año 1825.

Estudió la segunda enseñanza en el Instiituto provincial de Córdoba y la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Sevilla, donde obtuvo el grado de Bachiller en Derecho civil y canónico después de unos brillantes ejercicios, y en el año de 1848 recibió en la Universidad Central la investidura de Licenciado en Leyes.

Ejerció su honrosa carrera en nuestra ciudad durante muchos años, conquistando una envidiable reputación, a la que le hicieron acreedor tanto su talento como su honradez y laboriosidad.

Además desempeñó los cargos de juez municipal, de Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Córdoba y de magistrado suplente de esta Audiencia provincial.

Con preferencia consagróse al periodismo, por el que sentía una verdadera pasión. Cuando solo contaba dieciocho años de edad dirigió en nuestra capital la revista literaria denominada *El Vergel*; en Madrid también estuvo al frente de *La Discusión*, revista de las Universidades, y aquí, además de colaborar en

todos los periódicos locales de su época, escribió el programa del *Diario de Córdoba* y trabajó en él desde su fundación, primero como redactor y después como director, hasta los últimos momentos de su vida.

Su pluma honrada solo estuvo al servicio de las causas nobles; jamás impulsáronla pasiones mezquinas y siempre se inspiró en un espíritu de paz y de concordia digno de los mayores elogios.

El señor García Lovera fué, asimismo, un literato notable y un poeta de altos vuelos; sus compañeros diéronle, muy justamente, el título de maestro de las quintillas, pues escribió en esta clase de estrofas muchas composiciones verdaderamente magistrales.

Cultivó el género lírico y el dramático y si en la escena obtuvo triunfos, también los conquistó en esos torneos de la inspiración y de la fantasía que se llaman juegos florales.

Perteneció a todas nuestras asociaciones científicas y literarias en las que, por sus méritos indiscutibles, ocupó puestos preferentes.

También poseía envidiables dotes oratorias que reveló tanto en el foro como en los ateneos y en la mayoría de los actos de carácter científico o literario celebrados, durante su época, en esta capital.

Figuró en el Ayuntamiento como concejal, síndico, primer teniente alcalde y alcalde interino y en dicha corporación demostró de modo admirable, como ya lo había revelado en la prensa, su inmenso cariño a la hermosa ciudad en que viera la primer luz, por la que habría sido capaz de realizar los mayores sacrificios, para la que ambicionaba, el que no fué ambicioso jamás, blasones y tímbrs, glorías y triunfos, imperecederos.

El venerable Decano de la prensa local, apesar de que su modestia impulsábale a rehusar toda clase de mercedes, ostentaba muchos títulos y condecoraciones altamente honrosas.

Era auditor honorario de Marina, Jefe superior honorario de Administración civil, Comendador de número de la orden de Isabel la Católica; poseía la placa de honor de la Cruz Roja y pertenecía a la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Sevilla y a otras doctas corporaciones.

El 3 de Enero del año 1913 rindióse en la jornada de la vida, al peso de los años, el ilustre cordobés, el docto juriscon-

sulto, el notable escritor y eximio periodista Ilmo. Sr. D. Rafael García Lovera.

La prensa fué uno de sus grandes amores; también es uno de los grandes amores míos; por eso al sustituirle en esta Academia y al tener que disertar ante vosotros he creído que el tema mejor y más apropiado para mi humilde discurso sería: *Periódicos y periodistas cordobeses*.

La Prensa es el espejo en que se retratan fielmente las ideas, los sentimientos, el carácter, las orientaciones y hasta los gustos y costumbres de los pueblos.

Examinando con atención los periódicos de una ciudad se aprecia de modo perfecto el estado intelectual, moral y material de la misma.

Por eso la prensa de Córdoba ha sido siempre una prensa tranquila, y valga el calificativo, enemiga de luchas, noble, franca; más predispuesta al elogio que a la censura y, sobre todo honrada como corresponde si ha de representar a esta población hidalga, benévola, generosa y pacífica.

Innumerables periódicos de muy distintos géneros, de todos los matices, han desfilado por el estadio de la prensa local, pero sólo consiguieron arraigo aquellos que se adaptaron al ambiente de Córdoba.

Como aquí pocas veces, por fortuna, se enardecieron las pasiones políticas y la prensa consagrada a la ciencia de gobernar sin esas luchas, sin la polémica, no consigue en provincias despertar el interés de los lectores, escasas publicaciones de tal género disfrutaron de próspera vida.

La prensa independiente fué siempre la de mayor importancia; ahí está justificándolo el *Diario de Córdoba*, el periódico más antiguo de esta población y de Andalucía que cuenta sesenta y cinco años y goza de una vida floreciente.

El fué la cuna de nuestros periodistas y de la mayoría de nuestros literatos; en él se labraron su reputación los notables escritores hermanos García Lovera; en él hicieron su aprendizaje los Valdelomar y en él publicaron sus primeras composiciones poéticas Fernández Ruano, Fernández Grilo y otros ingenios.

*El Guadalquivir* compartió con el *Diario*, aunque por poco tiempo, los favores del público; y después apareció *El Comercio de Córdoba* en el que agotó sus energías un hombre tan laborioso como culto y correcto periodista, don Miguel José Ruiz,

a quien tuvo la honra de sustituir en su ardua tarea, y luego se publicaron otros periódicos independientes, de menos importancia que los citados, operándose en todos ellos una transformación completa, exigida por el progreso, en el último tercio del siglo XIX.

Ya no se podían cerrar las ediciones doce horas antes de repartirlas sino en el momento casi de entregar el periódico al lector; ya para informar a éste no era posible utilizar el correo sino el telégrafo; ya había que suprimir la palabra anteayer en la narración de cualquier suceso sustituyéndola por la de hoy o, cuando más, por la de ayer; ya el periodista no debía confeccionar en el bufete la hoja diaria, atiborrándola de artículos y de recortes; veíase obligado a averiguar, a inquirir, a conferenciar con todo el mundo para saciar la sed de noticias y de impresiones que hoy devora a la humanidad.

El primer periódico que siguió las corrientes modernas en Córdoba fué *La Unión*, creado por don Carlos Matilla de la Puente.

Comenzó ostentando el carácter de diario liberal pero después convirtiose en independiente y hubo en él una transformación completa.

Desaparecieron los largos artículos doctrinales, los recortes de la prensa de Madrid, para dejar su puesto a la crónica ligera y sobre todo a la información extensa y detallada en la que el calígrafo representa el principal papel.

Como la época en que *La Unión* se modificó era verdaderamente crítica para España pues sostenía las desastrosas guerras coloniales y había un ansia indescriptible de saber el curso de las campañas que originaron nuestra ruína, el público de Córdoba arrebatava los números del citado periódico que aumentaba su tirada prodigiosamente.

Y en la redacción del moderno diario laboraba incansable una piña de escritores estimadísimos, uniéndose en ella a la sensatez y práctica de los veteranos periodistas don Miguel José Ruiz, don Dámaso Angulo Mayorga, don Fernando de Montis Vázquez y otros, los entusiasmos, la frescura de ingenio de la juventud representada por aquel malogrado y saladísimo poeta que se llamó Federico Canalejas, por el correcto prosista Rodolfo Gil y por el ilustre literato Marcos Blanco Belmonte.

El *Diario de Córdoba* siguió el ejemplo de *La Unión* sien-

do objeto de importantes reformas que le proporcionaron un lugar preferente entre la prensa moderna de provincias.

También se publicaron con el carácter de independientes, y fué corta su duración, *El Andaluz*, fundado por don Emilio Arroyo; *La Correspondencia de Córdoba*, impresa en dos planas de *La Correspondencia de España* y creada por don Enrique Morón; *El Meridional*, de don José Castillejo; *La Región Andaluza*, de don José Fernández Jiménez, dirigido por el periodista valenciano don Emilio Dugi; *El Noticiero*, de don Enrique Burillo; *El Español*, del ya citado señor Castillejo; *El Telégrafo*, de don Antonio Alvaro de Morales y el *Diario Mercantil*, de don José Ortega Contreras.

De los periódicos políticos fué el primero y uno de los más importantes el diario liberal titulado *La Crónica*, a cuya redacción perteneció, constituyendo su principal figura, el inolvidable director de esta Academia y distinguido historiógrafo don Teodomiro Ramírez de Arellano,

Sustituyó a *La Crónica*, después de algunos años de vida, *La Provincia*, otro diario que gozó mercedamente de prestigios y en el que escribieron periodistas que ya no existen tan apreciados como don Antonio Martínez Duimowich, don Pelayo Correa, don Camilo González Atané y don Ventura de los Reyes Conradi.

El Conde de Torres-Cabrera, después de haber publicado un semanario conservador con el título de *La Lealtad*, se decidió a editar un diario con el mismo nombre e hizo el periódico político mejor escrito que, sin disputa, vió la luz en nuestra población.

Encargóse de dirigirlo el notable publicista don Juan Menéndez Pidad y en su redacción figuraron escritores de tanta valía como don Manuel Fernández Ruano y el granadino, hace poco tiempo fallecido, don Miguel Gutiérrez.

Esta primitiva redacción tuvo numerosas modificaciones y el título del periódico también fué sustituido por el de *La Monarquía* primero y por el de *El Defensor de Córdoba* después.

Al ocurrir la disidencia entre el gran estadista Cánovas del Castillo y el travieso político Romero Robledo, los conservadores cordobeses que siguieron a este último, fundaron otro periódico diario denominado *El Adalid*, también de feliz recordación.

Escribíanlo dos periodistas y literatos jóvenes de gran valimiento, Enrique y Julio Valdelomar, quienes se compenetraron

de tal modo con el espíritu de su jefe que se veía admirablemente retratado en todos los números de dicha publicación.

Y puede asegurarse que *El Adalid* constituía la nota movida y alegre de la prensa cordobesa.

Inquieto, batallador como Romero Robledo, siempre sostenía una polémica, ya política, ya literaria; siempre tenía una frase caústica para el adversario; siempre hallábase en sus columnas una sátira fina; siempre rebosaban en ellas el desenfado y el gracejo de su inspirador.

Y los hermanos Valdelomar, paladines decididos de la causa cuya defensa se les encomendara, tuvieron que intervenir más de una vez en incidentes desagradables motivados por las campañas del periódico, exponiendo en ocasiones sus vidas, para obtener, a la postre, como recompensa, el abandono y el olvido de quienes a tales extremos les impulsaron. ¡Triste y frecuente destino del periodista!

La prensa republicana tuvo numerosos órganos en Córdoba pero todos, si se ha de decir la verdad, poco importantes, aunque en algunos escribieron personas de significación, y además de vida muy efímera.

Solo recuerdo uno que se publicara diariamente durante algún tiempo, *La Voz de Córdoba*, defensor de las doctrinas posibilistas, redactado por el sesudo escritor don Dámaso Angulo Mayorga con la cooperación del festivo poeta don Juan Ocaña y de otros literatos.

Esta publicación, al ocurrir la muerte del insigne tribuno don Emilio Castelar, perdió el carácter que tenía, convirtiéndose en un periódico independiente y dejando de ser diario.

Hubo también publicaciones tradicionalistas, integristas y defensoras de otras doctrinas políticas pero ninguna consiguió vida larga y próspera por lo cual, y en obsequio de la brevedad omito tratar de ellas.

La prensa católica ha sido escasa en nuestra capital, no porque dejen de estar arraigados aquí los sentimientos religiosos sino porque, afortunadamente, casi todos los periódicos de Córdoba se erigen, cuando es necesario, en defensores de las sublimes doctrinas de Cristo y no hace falta, por tanto, que haya publicaciones con el exclusivo carácter de católicas.

Prescindiendo de algunos semanarios y revistas, el primer periódico diario de esta índole que vió la luz fué *La Verdad*, fundado por don Francisco Díaz Carmona quien cedió al poco

la propiedad a un sacerdote cordobés muerto recientemente cuando acababa de llegar a una de las más altas jerarquías de la Iglesia: nuestro compañero de Corporación don Manuel de Torres y Torres.

En ese diario esgrimió sus primeras armas periodísticas un joven pontanense que hoy ocupa un puesto en la prensa madrileña: don Rodolfo Gil.

Después creóse *El Noticiero Cordobés*, diario también de corta vida, que estuvo dirigido en sus comienzos por un periodista prestigioso, don Manuel Sánchez Asensio, y después por el correcto escritor granadino don Martín Cherof.

Finalmente, en la actualidad tenemos *El Defensor de Córdoba* al que su actual dueño y director don Daniel Aguilera dejó del carácter de político para que solo fuese periódico católico y de noticias.

Como Córdoba, en épocas pasadas, fué rico plantel de literatos, sobre todo de poetas, los cuales, según frase de uno de ellos, brotaban aquí con la misma abundancia que las rosas, publicóse gran número de revistas literarias, algunas muy bien hechas y casi todas de corta vida, en las que colaboraron nuestro inolvidable director y cronista don Francisco de Borja Pavón, Fernández Ruano, Fernández Grilo, Alcalde Valladares, el Barón de Fuente de Quinto, el Marqués de Jover, los Condes de Torres-Cabrera y Villaverde la Alta, el Marqués de Cabriñana, Jover y Sanz, González Ruano, Créstar, Maraver, los hermanos Barasona y Valdelomar, Montis (don Fernando), Belmonte Müller y otros muchos que harían esta relación interminable.

Nuestras principales revistas literarias tituláronse *El Ramillete*, *El Betis*, *El Paraíso*, *El Cisne*, *La Miscelánea*, *La Ilustración de Córdoba*, *La Aurora*, *El Album* y *El Tesoro*.

*El Ramillete* estuvo dirigido por un cordobés que en él hizo sus primeros ensayos como escritor y que hoy es uno de los periodistas más ilustres de España, habiendo llegado, merced a sus méritos exclusivamente, a ocupar un puesto en los consejos de la Corona: don Julio Burell y Cuéllar.

El ingenio y la gracia característicos de Andalucía reveláronse también aquí en numerosas publicaciones satíricas y festivas, algunas de las cuales obtuvieron un éxito extraordinario.

Fué la primera *El Cencerro*, periódico fundado a raíz de la revolución por don Luís Maraver Alfaro.

Las ideas avanzadas expuestas en este semanario y su len-

guaje excesivamente vulgar y a veces hasta grosero, comprensibles aun para las personas de más bajo nivel intelectual, le proporcionaron una popularidad tan grande como no la había conseguido, hasta entonces, periódico alguno.

El día en que se publicaba, no se veía en los talleres, en las obras y en las cortijadas, a las horas del descanso, un trabajador que no estuviese entregado a la lectura de su *papel* favorito.

Y se debe confesar, aunque sea muy doloroso, que *El Cencerro* perjudicó extraordinariamente a la clase proletaria e hizo mucho daño a la Religión de nuestros mayores.

Llegó un día en que las máquinas de las imprentas de Córdoba resultaban insuficientes para tirar aquel Semanario y entonces el señor Maraver trasladó su residencia a Madrid donde continuó imprimiéndolo.

En diversas ocasiones las autoridades suspendieron la publicación de dicho periódico y entonces apareció con los títulos de *El Tío Conejo* y *Fray Liberto*, volviendo a ostentar el primitivo cuando se lo permitían nuevamente.

*El Cencerro* no ha muerto aún, pero arrastra una vida míserima porque el público que lo arrebatava de las manos de los vendedores hace cuarenta años ha progresado lo suficiente para que ya no le agraden los chistes groseros ni los diálogos insulsos.

A poco de aparecer en Córdoba el antedicho semanario, y con el objeto de combatirlo, salió a luz otro titulado *El Tambor*, que no tuvo aceptación, siendo, por tanto, su existencia muy corta.

Un periodista ingenioso y mordaz, que sabía levantar verdugones con su pluma correcta, don José Navarro Prieto, fundó *La Víbora*, otro periódico semanal al que cuadraba perfectamente su nombre y que, durante el poco tiempo que tuvo de vida, originó serios disgustos a su autor.

Posteriormente apareció en el estadio de la prensa local un periódico festivo, el primero que hubo en Córdoba ilustrado con caricaturas, novedad que contribuyó poderosamente a aumentar su éxito.

En él colaboraron varios escritores de los ya mencionados en este trabajo y ensayaron sus aptitudes periodísticas dos jóvenes que, andando el tiempo, habían de ser dos figuras cordobesas ilustres: don José Sánchez-Guerra Martínez y don Antonio Barroso Castillo.

*El Bombo*, que así se titulaba el semanario aludido, desapareció no por falta de elementos de vida sino porque sus redactores tuvieron que abandonar la pluma para dedicarse a tareas más provechosas.

En dos épocas distintas publicóse otro semanario titulado *La Cotorra*; lo fundó en la primera el ya citado Navarro Prieto, aunque no con el éxito de *La Víbora*, y en la segunda un industrial que logró popularizarlo desde los primeros números, merced a la colaboración de buenos escritores, pero después prescindió de ésta y rápidamente inicióse la decadencia del periódico, precursora de su desaparición.

Uno de los poetas más fecundos de Córdoba y uno de los mayores bohemios que ha habido en esta ciudad entre la gente de pluma, el desventurado Emilio López Domínguez, creó gran número de periódicos satíricos que escribía él solo y en los que derrochaba la gracia y el ingenio; de ellos merecen especial mención *La Revista Municipal*, dedicada a comentar en verso las sesiones de nuestro Municipio, la cual empezaba a ser voceada por los vendedores momentos después de haber terminado las reuniones del Concejo, y *El Incensario* en el que, aguijoneado por otras personas, llevó la censura y la crítica a extremos lamentables, excitando los ánimos y originando la aparición de un libelo anónimo cuyo título no ha de manchar este trabajo.

De expofeso he dejado para el final de la relación de los periódicos festivos y satíricos de Córdoba uno cuya historia tenía que producir una honda pena y hasta arrancar lágrimas a quienes supieran las causas que impulsaron a su autor a publicarlo y la circunstancias en que lo escribía.

Aquel periodista y literato distinguido, obrero incansable de la inteligencia que se llamó Julio Valdelomar, después de una labor titánica en la prensa, en la tribuna, en el libro, en el foro; después de haber defendido con hidalguía y entereza, más que unos ideales políticos a las personas que los sustentaban, sin temor a odios, rencores ni venganzas de los adversarios, cayó herido de muerte en aquella lucha rudísima y tenaz por la existencia; pidió auxilio a los hombres a que lealmente sirviera, a los que ayudó para que se encumbrasen y aquellos hombres, ingratos como la mayoría de la humanidad, le volvieron la espalda, desoyeron sus ayes y sus quejas de dolor.

Y entonces el desgraciado periodista, realizando un esfuerzo

supremo, publicó *El látigo* para fustigar con toda la dureza que merecían a los falsos y desleales amigos.

Y Julio Valdelomar, postrado en el lecho, en los instantes de lucidez mental que le dejaba la fiebre, vertía sobre las cuartillas toda la hiel que destilaba su corazón, escribía sátiras menos sangrientas que las heridas de su alma y llenaba con ellas las pequeñas columnas de *El látigo* que era algo así como el estertor horrible de un moribundo víctima de las tremendas injusticias sociales.

Además de los periódicos de los distintos géneros y características hasta aquí anotados ha habido en Córdoba otras muchas publicaciones de diversa índole: jurídicas, médicas, de ciencias sociales y de instrucción pública; órganos de sociedades científicas, literarias, comerciales, industriales, agrícolas y obreras; revistas de espectáculos, de propaganda protestante y masónica y hasta una de espiritismo.

La prensa local de todos los matices siempre consignó a la cabeza de su programa la defensa de los intereses morales y materiales de Córdoba y en pro de ellos sostuvo laudables campañas, a algunas de las cuales debe mejoras importantísimas nuestra población.

También fueron los periódicos citados y otros muchos palenques donde se sostuvieron, además de las inevitables controversias originadas por la política, diversas polémicas científicas y literarias, algunas verdaderamente notables por las personas que intervinieron en ellas.

Citaré la tenida por el eximio cronista don Francisco de Borja Pavón y el sabio Magistral de esta Santa Iglesia Catedral don Manuel González Francés acerca de la ciudad donde naciera San Lorenzo y la iniciada por el erudito arqueólogo don Rafael Romero Barros sobre la importancia arquitectónica de la derruida casa de los Bañuelos, polémica en la que intervinieron escritores tan prestigiosos como Pavón, Ramírez de Arellano, González Ruano y otros. Ambas se suscitaron en las columnas del *Diario de Córdoba*.

También considero digna de ser mencionada la discusión que mantuvieron Menéndez Pidal desde *La Lealtad* y los hermanos Valdelomar desde *El Adalid* respecto a si la palabra tijera debía escribirse con ge o con jota, en la que los polemistas demostraron la gracia y el ingenio, especialmente Pidal, pues defendía a sabiendas un error por no confesar que se había equivocado.

También en más de una ocasión campañas que empezaron con el noble fin de defender un ideal o una doctrina, de evitar un abuso o corregir un defecto, convirtiéronse en luchas personales a causa de la excitación de las pasiones, deprimiendo a la prensa y haciendo víctimas a algunos periodistas de amenazas, procesamientos y agresiones muy lamentables.

Pero, por fortuna, estas tempestades pasaron pronto y renacieron la calma y la tranquilidad propias del ambiente de paz que siempre se ha respirado en Córdoba.

Y no concluiré este ya largo discurso sin dedicar unas líneas a los tres periódicos más originales que han visto la luz en nuestra población.

Uno de ellos pudiera calificarlo de órgano de la cursilería, ya que la Academia Española de la Lengua ha aceptado la palabra cursi; se titulaba *La Sensitiva*, aparecía impreso en papel de color de rosa, estaba escrito en verso y dedicado a *piropear* a las muchachas. No creo necesario consignar que tuvo una vida tan corta como la flor de su mismo nombre.

Una pobre señora de no muy escasa ilustración pero que tenía perturbadas las facultades mentales acometió la magna empresa de reformar la Ortografía y, con el objeto de propagar su labor, publicó un periódico titulado muy acertadamente *El Estemporáneo*.

Para editarlo fué preciso hacer una fundición tipográfica especial con los signos inventados por la demente.

No se sabe como llegaron algunos ejemplares de *El Estemporáneo* a manos del Ministro de la Gobernación; éste, al ver tan misteriosos como enigmáticos documentos tembló creyendo que en Córdoba había una sociedad de terribles conspiradores o algo así; telegrafió inmediatamente al gobernador para que se informase nuestra primera autoridad, puso en movimiento a toda la policía y al fin quedó en claro de lo que se trataba.

La temible revolucionaria... de la ortografía a poco de haber empezado a publicar su periódico creyó, sin duda, que faltaba algo al título del mismo para que resultase más apropiado y lo amplió convenientemente; desde entonces el órgano de la reformadora de la gramática se denominó *El Estemporáneo febriliano de número*.

La señora aludida era una escritora de grandes recursos; jamás se apuraba por la falta de original para llenar su revista; cuando se le acababa, recurría a la Doctrina Cristiana y así

se hallan, al final de algunos números de *El Estemporáneo*, el Padre Nuestro, la Salve y otras oraciones.

Un modesto artífice, tampoco exento de cultura, por azares de la suerte vino a parar a Córdoba.

Poseía una primitiva prensa de imprimir y varias cajas de tipos viejos y gastados, y con tales elementos decidió confeccionar un periódico.

Entre él, su esposa y un hijo de ambos, de corta edad, lo redactaban, lo componían, lo tiraban y repartían y no me atrevo a decir que también cobraban las suscripciones por que seguramente no llegó a tenerlas.

Este periódico originalísimo se llamó primero *La Mari-Clara* y apareció como semanario independiente; después convirtiéndose en republicano y cambió varias veces de título.

Aquella pobre familia cuyos miembros, incluso la mujer, se consideraban periodistas y tomaban la profesión más en serio que muchos de los que, en realidad la ejercen, acudía a toda clase de actos representando a *La Mari-Clara*, en los banquetes presentábanse el padre y el hijo, aunque no tuviesen más que una invitación y en las funciones de teatro turnaban los tres, asistiendo cada uno a un acto.

Don Manuel Caballero, así se llamaba el padre, había sido escultor adornista y cómico pero seguramente tales profesiones no le producían lo necesario para el sustento y entonces decidió fundar un periódico...

Él primero, y su hijo y su esposa después, murieron víctimas de la miseria.

He llegado al final de mi humilde trabajo que no es un estudio de la prensa cordobesa, porque este requeriría más espacio del que se dispone para una disertación académica y mayor autoridad en el autor que la mía. Es únicamente una ojeada sobre el periodismo local, al que consagré todos los entusiasmos de mi juventud y a cuyo servicio pongo diariamente mi pobre inteligencia con verdadera fe, con cariño profundo, sin que lo entibien los desengaños ni las amarguras, más frecuentes en esta profesión que las satisfacciones y los triunfos.

El periodismo ha llegado a constituir parte integrante de mi existencia.

Por eso cuando después de una noche interminable de ruda labor, aletargado el espíritu, falto de alientos para continuar el trabajo, oigo el motor de la máquina de la imprenta preludiar

su monótona canción y un momento después veo surgir el primer ejemplar del periódico a que he dedicado la velada, siento súbitamente renacer las energías físicas, brotar las ideas en el cerebro, rebosar la alegría en mi alma; experimento, en fin, la indescriptible transformación del soldado que cae herido en el campo de batalla, siente escapársele la existencia, levanta los ojos al Infinito, y al ver ondear la bandera de su regimiento nota una oleada de vida en todo su ser; porque si la bandera es el símbolo venerando de la madre y de la patria, la prensa es el símbolo hermoso de la cultura y del progreso. He dicho.

---

**Discurso de contestación, leído por el Director de la Academia don Luís Valenzuela y Castillo, en el mismo acto.**

I

Señores: Don Ricardo de Montis y Romero, nos ha regalado esta noche con uno de esos manjares, finos y exquisitos de su especial confección. Ese señor, de grave continente, andar reposado, ademanes rígidos, barba descuidada, muy miope, con tendencias a la obesidad, y algo despreocupado en el vestir, es un escritor de corte elegante, que maneja, con singular maestría, la rica lengua castellana, que observa y recoge, con plausible curiosidad, todo cuanto ofrece interés histórico o de actualidad, pulcro en la dicción, ameno y chispeante en el relato y, con frecuencia, atildado e impecable en el estilo.

Montis nació para el periodismo, esto es indudable; acertó consagrando su pluma a esa agotadora e ingrata labor, tan anónima como, de ordinario, mal recompensada; pero se equivocó, grandemente, en mi sentir, encerrando sus aspiraciones en el estrecho recinto de la prensa local, por que en él no encuentran ambiente las especialidades y don Ricardo Montis, colocado en otro medio más amplio e independiente, tened por seguro que, habría sabido ejercer, en grande escala y con éxito lisonjero, el difícil ministerio de la crítica literaria.

Hablad con Montis, en conversación íntima se entiende, del mérito de nuestros literatos y artistas y oireis de sus labios discretas alabanzas para todos aquellos que revelan disposicio-

nes felices, genio, talento, inspiración, cultura, aunque siempre percibireis, en el fondo de sus juicios, algo así como el sabor de un grano de limón agrio, por ser nuestro crítico de natural descontentadizo y un si no es exigente en literatura; pero cuando Montis está en su elemento, cuando se muestra sin velos ni tafetanes, es si la casualidad le depara una ocasión propicia de fustigar a algún mal escritor o a algún poeta detestable, entonces su palabra tornase cáustica y burlona, quema, diseca cuanto toca y parece como que se goza, cebándose en los ridículos engendros de los que maltratan nuestro bello idioma.

Triste es decirlo, Montis en la prensa cordobesa, no ha podido desplegar, a sus anchas, las facultades nativas, ni cultivar, holgadamente, las aptitudes críticas de que está adornado, por habérselo impedido el fantasma de las conveniencias de localidad; con razón podría decirse que ha sido él más que otro alguno, un forzado de los convencionalismos sociales; desde otra tribuna más alta y menos restringida, ejerciendo de censor probo, pero inflexible y rectilíneo, seguramente que hubiera aplicado el cauterio de la crítica, con mano dura, a esa llaga del *modernismo* que corroe el buen gusto, salvando, como es de justicia, los respetos que merece, todo lo que hay de nuevo y bueno a la vez, en esa secta literaria y crítica; y sobre todo habría, nuestro ilustrado compañero, sostenido las más tenaces campañas por desterrar a tanto plagiarío e indocumentado de la literatura, como perturba, en el día, la pacífica república de las letras.

Y no es que Montis sea un carácter adusto y sombrío; lejos de ser así, distínguese por su trato afable franco y cortés, aunque siempre retraído, lo cual no obsta para que, llegado el caso, se alze sañudo e implacable contra la legión de osados que estropean el habla de Cervantes, o atenta, sin miramientos, a los fueros sagrados del arte, por que esos torpes ingenios, con sus menguadas producciones, vienen a realizar obra antipatriótica, de injustificado descrédito nacional; pero esas bilis del crítico, se evacuan en el seno de la amistad, el publicista las disimula, con todo el dolor de su corazón.

A don Ricardo de Montis hay que clasificarlo entre los buenos escritores llamados de costumbres o festivos; dígalos, si no, su interesante y originalísima obra titulada «*Notas cordobesas*», esa historia, al por menor, de la Córdoba contemporánea, en cuyas páginas se reflejan fielmente, como los objetos en un es-

pejo, hechos, sucesos, actos, usos, tipos atrayentes y simpáticos que pasaron, ofreciéndolos, el autor del libro, a nuestra absorpta consideración, con tintas tan frescas, con colores tan vivos y con sabor de realidad tan puro, que no parece sino que al contemplar los cuadros que traza, con diestra pluma, van desarrollándose, a nuestra presencia, ante nuestra vista, las escenas mismas que el cronista inimitablemente describe.

Completa la personalidad de don Ricardo de Montis, además del periodista aventajado, el poeta distinguido, pero predominando en él la nota satírica. Los acíbares de la vida a que alude, de pasada, en el bello discurso que nos ha leído en este acto, tal vez hayan sido parte a ir depositando en el fondo de su espíritu, un cierto sedimento de excepticismo, de recelo y de desconfianza hacia los hombres, que quizá hubo de predisponer su alma desengañada, al cultivo escabroso de la sátira.

Los grandes maestros de su género poético, Horacio, Juvenal, Quevedo, Góngora, Larra, Lord Byron, todos ellos libaron o creyeron haber libado crueles amarguras en su vida, y sabido es que el infortunio exalta el camino a la vez que aviva, en quien lo sufre, la alta visión de ideales sublimes que sirven de contrapeso a sus desventuras terrenas y forman extrañó contraste, con las impurezas de la realidad que contempla. Haber sido víctima de la desgracia o de adversidades inmerecidas y sin embargo ver triunfante la inmoralidad, sueltas las pasiones, encumbrada la ineptitud, agasajada la estulticia, admirado lo feo, lo torpe, lo depravado; si el observador en cuestión, tiene carácter varonil y sabe penetrar, con juicio certero, en la entraña de una sociedad encubridora de esas injusticias y extravagancias, de esos vicios y ridiculeces y además se halla dotado de conciencia honrada, talento claro y abundante vena, vereis como no tarda en lanzar su protesta, en una o en otra forma, colérico o regocijado, ya movido por una oleada de indignación, ya arrastrado por un sentimiento apacible de lástima, surgiendo así la figura redentora, temible, imponente y burlesca a la voz del escritor satírico, que persigue y castiga, ora severo, ora jocos, la corrupción, los desórdenes, las maldades, las miserias de su tiempo.

Don Ricardo de Montis, como prosista es predominantemente crítico y como poeta es, ante todo satírico, ambos caracteres son aspectos, mutuamente, complementarios de una misma inteligencia dotados de facultades perfectamente armónicas y so-

lidarias, tanto que los juicios severos que emite el crítico, los haría suyos, de buen grado, el vate satírico, y las estrofas punzantes, sarcásticas, corrosivas de éste, no las desdeñaría, a buen seguro, el primero; pero Montis, a la vez que crítico y que satírico y quizá, antes que lo uno y que lo otro, es periodista, por irresistible vocación de su alma, y como excelente hijo de la prensa, al venir lleno de merecimientos, por su propio derecho, a ocupar un sitial en esta Academia renombrada, ha querido dedicar, a su madre espiritual un sentido recuerdo de sus castos, casi me atrevería a decir, de sus únicos amores, y para mejor realizar sus nobilísimos deseos ha creído que debía de escoger y ha escogido, para tema de su oración, la sugestiva historia del periodismo en Córdoba, cuya síntesis maravillosa acabamos de oír.

Ese discurso de recepción ha sido una crónica más, sobre las muchas que de cosas cordobesas, ha escrito el señor de Montis, con la particularidad, digna de ser notada, que sus pesimismo inveterados han tenido, esta velada, pasajero eclipse, quizá haya sido esta ocasión, una de las pocas en que, nuestro colega se haya sentido inspirado, mejor aún, subyugado por la musa de la benevolencia, hasta rayar en el complaciente encomio, no ciertamente por la fuerza de un hábito contraído por él en la prensa local, sino por que ni Montis mismo, con ser tan dueño de sí, está exento de la imperiosa ley de las debilidades humanas, y yo tengo para mí, que se debe a una flaqueza filial del periodista, su indulgencia de esta noche; pero señores, ¡es tan hermoso ser débil con los defectos de la madre!

## I I

Tiene el periodismo tantos encantos, tanto imán y garabato, hasta las más vulgares medianías siéntense atraídas, como tonuelas mariposas, a su flameante y mortífera luz; yo, sin aptitudes de escritor, soñé con la prensa periódica, en mí ya lejana juventud, porque, eso de contar con un formidable instrumento de publicidad, que dé a conocer las mercancías de nuestro cerebro, en el gran bazar del mundo, es dé lo más tentador que puede solicitar a un corazón de veinte años; pero ¡ay! que la prensa, cual nuevo Saturno, es un monstruo, además de ser un Dios, que devora a la mayor parte de sus candorosos hijos;

solo los hidalgos de la inteligencia, los que atesoran grandes reservas de ingenio, los que posee el don, casi divino, de las felices improvisaciones, los que cuentan con un inagotable filón de ideas y tienen además la rara gracia de la oportunidad y del acierto, se salvan y llegan, tras recio luchar, a ser figuras salientes de esa literatura ligera, fugaz, movida, tornadiza y novelera, que apenas deja rastro, pero llena de atisbos, de presagios, de consejos, de revelaciones, de censuras y de enseñanzas utilísimas. Así se comprende por qué la inmensa mayoría de los aspirantes a periodistas no pasa del noviciado; yo de mí sé decir que me tengo por muy honrado sólo con el hecho de haber sido, en mis juveniles años, un nuevo neófito de esa gloriosa e inolvidable comunidad de periodistas cordobeses, complaciéndome en tributar, en esta solemnidad, un homenaje de admiración a los que viven, y un recuerdo respetuoso a los maestros que pasaron a la inmortalidad, después de haber dejado pedazos luminosos de sus almas, en esas hojas de papel que devora la curiosidad pública y en cuyas columnas encuentran alimento nutritivo todos los espíritus, en términos que, hoy puede afirmarse que el periódico ha venido a sustituir al libro, con relativa ventaja y no poca economía.

Desdichado destino el que ha sido reservado a las producciones de esas diligentísimas abejas de la inteligencia que depositan, diariamente, la miel de su genio en panales que ha de castrear un glotón insaciable que siempre está pidiendo más; la vida de esas páginas chispeantes, donosas, sentidas, patrióticas, apasionadas e intransigentes a la vez, es momentánea, aparecen, se leen y se olvidan casi al mismo tiempo, porque la atención del público es inmediatamente solicitada por otra noticia sensacional, por otro suceso o hecho interesante, por otro invento o descubrimiento portentoso, sin comprender las gentes, que el escritor que les sirvió el plato que, no bien gustado, arrojan con indiferencia, pasó la noche anterior en vela, recibiendo y dando sentido a la información telegráfica, puliendo el artículo literario, devanándose los sesos para revestir de novedad el cuento, investigando antecedentes para tejer la crónica, buscando colores en su paleta con que hacer atractiva la revista; sin embargo, no hay que desesperarse, señores periodistas, vosotros bien podeis encontrar lenitivo a vuestro dolor viendo que tan efímeras como las vuestras, son también las obras del novelista, del poeta, del tratadista. ¿Cuántos millares de volúmenes en

prosa y verso se publican? ¿Cuántos centenares de discursos se pronuncian en el transcurso del año?; imposible contarlos, pero se sabe que solo perdura y goza del favor de los lectores un número escaso de esos libros; los demás, son antes olvidados que nacidos. Se coleccionan las oraciones magistrales de los grandes oradores, se adquieren los libros peregrinos de los literatos consagrados, se representan los dramas sublimes de los autores gloriosos, todo lo demás corre la misma aciaga suerte que el trabajo periodístico de la clase corriente, con la agravante de tener muchos menos lectores que éste; también se han recogido y recopilado, los artículos de relevante mérito, que escribieron un Pacheco, un Donoso Cortés, un Pastor Díaz, un Lorenzana, un Calderón, un Cavia, un Benavente y otros, de donde se sigue, después de bien considerado, que lo mismo en el periódico que en el libro, lo que pasa, lo que se olvida, es lo mediocre, lo adecuado, lo anodino; en cambio lo escogido, lo selecto, lo trascendental, lo bello, lo escultural, eso queda y se consolida en el refinado gusto del buen público; ahora que tanto en una como en otra literatura, lo excelso está en proporción con lo infinitesimal con lo vulgar y pedestre.

Tengo yo por cosa evidente, que lo que ennoblece a la profesión del periodista, es su misión educadora, de carácter eminentemente popular; las clases proletarias, que no cuentan con recursos suficientes que poder destinar a la adquisición de libros, sobrado costosos para ellas, dados sus escasos medios económicos, apenas si disponen de otras fuentes directas de instrucción que el periódico y el teatro. La inteligencia impresionable y naturalmente cándida y poco cultivada de esos hijos del trabajo manual, que por vivir en una esfera social muy apropiada para que el espíritu dormite en brazos de la ignorancia, suele ser, con raras excepciones, materia dispuesta para todos los fines, ya loables, ya nocivos; esa inteligencia siempre sencilla, infantil del pueblo, tiene en la prensa periódica un guía que la encamine a seguro puesto o que la conduzca a regiones peligrosas, donde se extravíe y corrompa; enormísima es la responsabilidad moral que contraen esos apóstoles del periodismo que predicán, desde las columnas de los periódicos militantes, y que como sembradores de ideas, llevan, hasta cierto punto, la *cura de almas* de las multitudes; esos modeladores de la opinión pública, a los que no se pide títulos, ni ejecutorias, ni fiadores, son en la vida de las sociedades modernas, la encar-

nación de un poder verdaderamente diabólico, que no tiene semejantes en lo humano, por ser el único que ejerce acción sobre las intimidades de la conciencia y, hasta la reputación y la honra de las personas, son sus súbditos.

Razón tiene el señor de Montis al afirmar en su discurso, que la prensa es el espejo en que se retrata el estado total de un pueblo, que ciertamente presenta aspectos los más variados, si bien algunas veces, el espejo, en vez de ser de azogado cristal, es de metálico acero, y entonces no refleja fielmente los rayos del sol. Distínguese entre todos, el carácter cordobés por sus naturales inclinaciones a la benevolencia, ¿quereis pruebas de esta mi particular apreciación? pues asistid a los juicios por jurados que celebra nuestro Tribunal popular y vereis como su criterio se inspira, generalmente, en sentimientos de clemencia; el reo que mata por celos, el que roba por hambre, el que viola por pasión, el que se subleva por patriotismo, tened por seguro que en la inmensa mayoría de los casos, obtiene un veredicto de inculpabilidad, porque el juzgador, al dictar sus decisiones, hace para su foro interno, este humanitario razonamiento, «yo, en el caso del acusado, hubiera hecho lo que él», y, es claro, para no gravar su conciencia jurídica, siendo severo con el reo, después de haberse reconocido indulgente consigo mismo, el jurado opta por ser misericordioso, y declara, con toda tranquilidad de espíritu, la inocencia de los que, seguramente, son culpables a los ojos impasibles de la ley.

Ese sentimiento de benevolencia que mueve la voluntad de los jueces del hecho, a favor de los delincuentes, es el mismo que se desliza en el corazón del padre y le impulsa a perdonar al hijo vicioso, y el que invade también la conciencia de la autoridad y le impele a dejar impune al ciudadano perturbador; me direis, que esa indulgencia es, más bien que una cualidad recomendable, una lastimosa debilidad, es cierto, pero acaso, la benevolencia, ¿fué nunca una virtud? Pues bien, nuestra prensa local, que es, como si dijéramos, Córdoba misma discurriendo públicamente, parece natural que participe de los temperamentos benévolos de los cordobeses, y así no ha de ser extraño que desde que apareció, allá a mediados de la última centuria, el más antiguo e importante de sus órganos, el «Diario de Córdoba», que tan acertadamente interpreta el sentir general de la ciudad, esta publicación se deje llevar por una mansa corriente de templanza, de sensatez, de deferencia y de

atenciones laudatorias, para todo el mundo, que la hacen sobre manera simpática, por que, dígase lo que se quiera, en las pequeñas poblaciones no es práctico observar otra conducta periodística. El talento y la habilidad desplegados, desde antiguo, por la Redacción del Diario, ha contribuído a prolongar su vida durante sesenta y cinco años, y a que goce, en la actualidad, apesar de sus respetables canas, de una robustez envidiable; me he referido, particularmente al «Diario de Córdoba», por ser el decano de los de esta localidad y por ocupar un alto puesto en su Redacción, el señor Montis; lo mismo habría que decir y, téngase por dicho, de los demás periódicos de esta ciudad. Separarse de esa línea de conducta sería aquí contraproducente, las publicaciones que han dado la nota injuriosa o que han adoptado una política de violenta o personal oposición, han resultado ensayos de corta y tormentosa vida.

Los periódicos de Córdoba, aunque dentro de los límites que son peculiares y propios a la prensa de provincias, han seguido, de cierta manera la evolución de la prensa en general, pero procurando alternar el noticierismo naciente que todo lo absorbe, con los trabajos sobre asuntos literarios, científicos, artísticos y, dentro de ciertos límites, también políticos; porque hoy, el periódico viene a ser una publicación de carácter enciclopédico que, sin profundizar ninguno, tiende a abarcar los distintos órdenes de conocimientos que despiertan interés, para apacentar espiritualmente y satisfacer los múltiples gustos de la abigarrada grey de sus suscriptores.

La polémica periodística, de altos vuelos, no ha adquirido arraigo entre nosotros; hánse promovido, en la prensa cordobesa, discusiones empeñadas entre escritores de distintas escuelas, pero de corta duración y en cuanto a los naturales antagonismos de empresa, aunque han existido, nunca ofrecieron tonos destemplados, debiendo de pasar por alto ciertas controversias, de triste recordación, que llegaron a extremos, por demás dolorosos y reprochables.

### I I I

Este periodismo tan bien equilibrado, respetuoso e indulgente que disfrutamos en Córdoba, está hecho a imagen y semejanza de gerentes y redactores que, por regla general, sintiéronse llevados en esa suave dirección, y al llegar a este punto,

grato me es evocar el recuerdo personal de una de las figuras más preeminentes de nuestra prensa, refiérome a don Ignacio García Lovera, escritor galano, poeta inspirado, dramaturgo aplaudido, orador elocuente, abogado peritísimo y hombre de mundo, de un ingenio, de una amenidad y de un gracejo insuperable; largos años colaboró asiduamente en la redacción del «Diario de Córdoba», donde se publicaron producciones suyas, muy bellas en verso y prosa; el bufete y en particular la política, retrajéronle después del público ejercicio de la pluma, pero siempre prestó atención preferente al diario que había fundado su señor padre, y como periodista ilustre, le diputo yo, entre los que más se hubieron de distinguir en aquella fecunda época.

La prensa política tuvo también esforzados adalides en esta ciudad, al parecer tan indiferentista. Murió prematuramente un joven poeta y letrado, de noble estirpe, talento despejado, abierto de carácter y corazón algo impulsivo que, si los apremios y necesidades de la vida no habieran ejercido invencible coacción moral sobre su espíritu, si su posición social hubiérale permitido independencia de criterio como escritor, otros habrían sido los frutos que dejara de su inteligencia, como periodista y hasta como literato. Obligado con frecuencia a discurrir en la prensa por encargo y a gusto de políticos traviosos, dominados por desesperada ambición, aquella naturaleza débil, enfermiza, sensible, que había nacido para la holgura y el bienestar de que se vió privado, por azares de la suerte, murió en honrada pobreza, después de haber devorado las más crueles amarguras y, por lo mismo, justo ha de ser memorar aquí el caso doloroso de aquel esclarecido periodista cordobés que se llamó don Julio Valdelomar, a quien la mayor parte de los presentes trató, y en quien tuve ocasión de admirar sus excepcionales talentos para las puras recreaciones del espíritu.

Ya hace años que, con su familia, vino a establecerse en Córdoba un adolescente, que estudió la segunda enseñanza, en nuestro renombrado Instituto provincial, hoy general y técnico. Aquel muchacho menudito, dotado de extraordinaria movilidad, con más voz que cuerpo, de mirada distraída y ojos soñadores, había de ser, andando el tiempo, una de las reputaciones mejor cimentadas y más legítimamente adquirida del periodismo español; de sobra sabeis que aludo a Julio Burell; aquí, siendo estudiante del Bachillerato, empezó a hacer prosa y versos y, no pocos días, *la rabona*, preocupándose más de las prosperi-

dades de su «Ramillete», que de las ecuaciones de tercer grado, y, en general, de las asignaturas que apáticamente cursaba. Leía mucho, aunque sin plan, por ser su impetuosa imaginación refractaria a toda disciplina, si bien tenía la buena cualidad de asimilarse cuantas ideas cruzaban por los umbrales de su espléndida inteligencia, y cuando mayores eran sus simpatías y relaciones en Córdoba, un ascenso de su padre llevó a Madrid a nuestro joven comprovinciano, y una vez en la Corte ingresó en la Universidad Central, primero como alumno de la facultad de derecho, y después de la de filosofía y letras; allí cursó leyes y literatura y también amores, unos románticos, otros ecientados; pero aquella imaginación opulenta, no se avenía con el *magister dixit*, y desertó de los estudios reglamentarios, entrando de lleno con sus grandes alientos e ilusiones, en las luchas ardorosas del periodismo.

Aún era estudiante y ya empezó a distinguirse en el antiguo Ateneo de Madrid, y allí, en las inolvidables reuniones de la *cacharrería*, dióse a conocer por su chispa y su listeza; fué por aquel entonces, nombrado Secretario de la Sección de Literatura, que presidía a la sazón, el eximio don Francisco de Paula Canalejas y, como Revilla que, con el ilustre Moreno Nieto, compartía el imperio mental de aquella Casa, hubiera de censurar pública y acremente en cierta sesión, los términos sucintos con que se acostumbraba a redactar las actas; Burell, coagligado con otros ateneistas poco sufridos, formularon un voto de censura contra el temible crítico, y cuando se discutió la proposición, terció briosamente Burell en aquel acalorado debate, único en que Revilla, que era un invencible polemista y dialéctico, tuvo que batirse en retirada, rectificando cumplidamente las apreciaciones molestas que había emitido contra la Mesa.

Después, don Julio Burell consagróse en cuerpo y alma a la prensa y a la política, haciendo una carrera rápida y brillante, pero cuyas últimas jornadas están aún por recorrer; ha sido Ministro y creo yo, que subirá más todavía, por sobrarle condiciones de inteligencia y por tener un perfecto conocimiento, que sabe utilizar con oportunidad, de los secretos de la alta política y de los hombres que actúan en ese escenario tan movedizo. Burell es hoy uno de los diputados de más fecunda inventiva en recursos parlamentarios, pero, él sigue amando al periodismo con amor inextinguible, tanto, que le he oído decir repetidas veces, que el principal motivo de no haber querido

obtener un título universitario, ha sido para no ser en el mundo más que un periodista, y de esa manera debérselo todo a la maga de sus pensamientos, a la prensa periódica.

De otros mucho escritores cordobeses podría ocuparme, pero ¿qué ha de decir el aficionado después de lo que ha dicho el profesional? Sin embargo, imposible omitir aquí el nombre ilustre de Blanco Belmonte, ¿que diré de ese gran poeta y periodista en unas cuartillas?, nada; su personalidad literaria reclama un libro.

#### I V

Ahora para terminar, permitidme señores, que al dar la bienvenida en vuestro nombre y en mi nombre a don Ricardo de Montis, uno de los ingenios más agudos, intencionados, sagaces y ricos en «Triquiñuelas»... del periodismo cordobés, me haga lenguas de su extremada modestia, ya lo habeis visto, huyendo de aparatosas exhibiciones ha querido que el acto solemne de su recepción pública, se celebre en las calladas intimidades del propio hogar académico; por su gusto, hubiera tenido lugar esta ceremonia en el vacío más absoluto, a ser posible, bajo la campana asfixiante de la máquina neumática. ¿Será Montis un caso de misantropía disimulada? No lo sé, pero presumo que nuestro compañero, es un fugitivo de la sociedad o por lo menos un solitario del destino, que no se adapta bien a las prácticas corrientes de la vida; la notoriedad que tanto seduce a los espíritus frívolos y superficiales, produce en los caracteres enteros una invencible repugnancia, por no gustar de darse a sí mismos en espectáculo; por eso don Ricardo de Montis toma posesión de una plaza de académico numerario, de manera sigilosa y recatada, poniendo sordina en su voz para no ser oído más que de sus compañeros y de sus intimidades. ¡Dichoso él que ha sabido llegar a la madurez de los años sin haber perdido en el camino la virginidad de la verdadera modestia! He dicho.



BOCETO PARA UNA SÍNTESIS DEL SIGNIFICATIVO GEOGRÁFICO  
HISTÓRICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA





# Boceto para una Síntesis del significativo Geográfico Histórico de la Península Ibérica

---

## I

### LAS CONDICIONES NATURALES

«Lo más permanente y el hecho más trascendental de nuestra historia es el que se atribuye a Hércules cuando vino y nos separó de África.»—GANIVET.

#### RASGOS GENERALES

Tópico es, en el conocimiento de nuestro suelo, la gran diferenciación entre las dos partes peninsulares que separa la línea, ya señalada por Brunhes: la Iberia húmeda y la Iberia seca; y secuela de este contraste, al que contribuyen la situación y el relieve, la diversidad de países y regiones, que componen el complejo mundo ibérico.

Situada entre el Mediterráneo y el Atlántico, y enlace occidental del antiguo continente eurásico-africano, nuestra Península es un resumen de todos los caracteres geográficos.

Así ha podido decirse que tres viajeros que recorriesen la Península, uno por la región atlántica o cantábrica, otro por el litoral mediterráneo y otro por las mesetas interiores se crearían respectivamente en la Europa Occidental, en Grecia, Italia, Marruecos o en Rusia o Tartaria.

Lenta y laboriosa, la constitución del macizo ibérico, las varias formaciones geológicas dejaron en él sus huellas; las diversas composiciones del suelo, sus muestras efectivas; y los distintos alzamientos sus encontradas direcciones.

Quedó así la Península compartida, por sus montañas, valles, mesetas y llanuras, en las grandes regiones que hoy conocemos, siendo, desde los más remotos tiempos históricos, su alteración imperceptible; pues si sabemos que, en remota fecha, el Guadalquivir desaguaba por siete bocas y a vista de los navegantes griegos por los dos brazos, que rodeaban los tartesios «Campos Elíseos», también, ya en tiempos de los romanos, y según testimonio de Estrabón, la región levantina, era, como hoy, de carácter estepario.

¿Cuáles son esos principales rasgos de la fisonomía peninsular impresos por la geografía?

Sin poder aquí tomar el modelo detallista de estudio como los del señor Dantín Cereceda, pero sin el anticuado rigorismo de las cuencas hidrográficas, usaremos de éstas como medio de expresión.

Porque, al fin, la red de aguas corrientes, aparece como un sistema arterial sobre la terrestre superficie; ya que es siempre cuestión vital la de su caída, distribución y provecho.

Y se percibe como las aguas que caen sobre la Península van a parar, en igualdad de direcciones, a los mares circundantes y, como corresponde a la doble configuración, unas por Norte y Oeste al Atlántico, otras por Este y Sur al Mediterráneo; bien es verdad que con muy desigual volumen total de las respectivas vertientes, que corresponde a la desigual aportación de humedad de sus mares.

Este resultado, de agua que cae y lugar por donde corre, es así como un verdadero ente geográfico. Porque toda región geográfica está caracterizada por dos factores, el suelo y el clima, íntimamente relacionados.

## EL RELIEVE

Contemplando la hipsometría peninsular percibiremos varios e importantes núcleos orográficos. Son éstos la gran barrera pirenaica; el macizo galaico-lusitano-leonés; el grupo ibérico; la gran «espina dorsal» carpetana; el reborde bético, y los sistemas penibéticos de Fischer.

Encuadradas, entre ellos, los dos extremos escalones mesetarios, la cuenca cerrada del Ebro y la abierta del Guadalquivir, y, besadas por los mares, una estrecha zona baja y llana, cuya mayor amplitud corresponde a Portugal.

El Sur ibérico, como su semejante el Norte africano, próngase submarinamente, aflorando, de las aguas, en los archipiélagos balear y canario.

### LAS LLUVIAS

Atacan a la Península los mínimos del Atlántico llevando, a lo largo de su correspondiente zona costera, y de los valles inferiores del Tajo, Guadiana y Guadalquivir, el marino riego.

Las condensaciones mediterráneas descargan, en Levante, el más caprichoso e irregular régimen de lluvias equinocciales.

Unos y otras agotan el caudal de agua en penosas ascensiones o en largas correrías, y cuando llegan al centro peninsular van exhaustas de beneficio.

Así, pues, mientras el Noroeste y el Norte ibéricos mantienen una humedad de todo el año, atemperada por la Corriente del Golfo, el Este y el Sur tienen un régimen mediterráneo y en el Centro reina un clima seco continental,

### LA HIDROGRAFÍA

El agua que tan desigualmente cae, tan distintamente se reparte obedeciendo a las leyes del terreno y del clima, formando las cuencas, y vertiendo en los mares.

Aunque no en el detalle particularista, pues sabido es que las cimas de altura no constituyen siempre las divisorias de aguas, sin embargo en una visión de conjunto, el del general aspecto del relieve ibérico, marca, con la red de aguas, las grandes regiones que llegan a denominar la Historia.

### LAS GRANDES REGIONES

La región pirenaica-septentrional; la región del Duero; la submeseta inferior; el valle del Guadalquivir; el del Ebro; Cataluña; la región levantina; la región meridional... y—según Reclus Portugal; son porciones de grandes rasgos, geográficos e históricos, en el suelo ibérico.

Mirando al Norte de la Península, toda la cordillera pirenaica-cantábrica y galaica-insitana, señala como un enorme reducto natural, alzado frente a mar y tierra, cuyos arribos, por uno y otra, son difíciles; determinando una amplia zona de refugio,

defensa y aislamiento, que solamente en su mitad, la depresión vasca, se abajan a la comunicación. La altura y la humedad la hacen una región de nieves, de bosques y prados con multitud de fuentes.

La cuenca del Ebro la percibimos como un extenso circo cerrado, con pasos muy difíciles para las nubes que, efectivamente, visitan poco su interior, donde escasamente llueve. Es una región soleada y seca.

La amplia meseta central, verdadero núcleo de la Península, está dividida, por los sistemas de Guadarrama, Gredos y Gata, en dos porciones; una, más elevada, al Norte, cuyas aguas, recoge un solo río, el Duero, que rompe montañoso macizo a su Oeste, para buscar el mar; y otra, inferior, en que la dura cresta oretana forma las cuencas del Tajo y del Guadiana, de más fácil vertiente al Occéano. Las nubes también arriban con dificultad a estas regiones, estableciéndose, en el centro de la llanura leonesa, un mínimo pluviométrico como, igualmente, en la desecada región manchega.

La cuenca del Guadalquivir es como un compendio de este resumen de caracteres geográficos, que es la Península Ibérica.

Y el litoral mediterráneo que posee, desde caracteres de región húmeda, en la catalana, hasta el tropical en el mediodía, con el tipo desértico del oasis levantino.

Dentro de estas fundamentales variantes, existen subtipos, pues el carácter general, que todos los geógrafos señalan a la Península Ibérica, como lugar de transición en los distintos respectos de clima, vegetación, etc., se dan reducidos hasta el mínimo.

Y así tenemos, entre el paisaje siempre humedecido y verde de Asturias o Galicia, donde los tonos calientes del amarillo o el rojo casi no existen, sino en las manchas de sus apacibles bovinos, y la desolación de los páramos leoneses, el alto valle del Bierzo, como una miniatura topográfica de la gran cuenca del Duero. Y entre las suaves ondulaciones vascas, con los caracteres cantábricos, y las estepas aragonesas, la fértil Rioja.

Contrastes como los de las dos vertientes del sistema central, donde, al Norte, están los páramos huraños, místicos de Avila, y, al Mediodía las manchas feraces del Guadarrama y las zonas bellísimas y abrigadas de Gredos, una «Suiza española» donde crece la palmera, y tan «inédita» a la visita del turismo, como su semejante de las Alpujarras.

Y el borde oriental de la meseta, donde basta ir unos kilómetros al interior, para pasar, del tupido tapiz de las huertas o del coto umbroso del oasis, a la estepa de las plantas halófilas y del esparto.

O por fin Andalucía, con la mancha gris de la meseta a un lado, la flora boreal, y hasta la alpina, al otro, y la llanura en el centro, cálida y lo suficiente húmeda, para hacerla el jardín que ya encantaba a los primeros visitantes de los pueblos clásicos.

---

II

## LA VIDA HUMANA EN LA PENÍNSULA

«Solo una universalidad geográfica y étnica, es capaz de dar frutos de civilización»—J. VASCONCELOS.

### LA LEYENDA Y LA PREHISTORIA

A esa rica variedad, de aspectos geográficos, que dejamos, ligerísimamente, esbozada, se junta una contribución, no menos espléndida, para nuestra raza peninsular.

Sin necesidad de descender a confundibles detalles antropológicos, viendo en amplio conjunto, nuestra prehistoria, es ya indudable que la Península fué región pobladísima por razas civilizadas, cuyos rastros industriales se encuentran ya en todo el «paleolítico inferior» hasta el «musteriense», que no falta en ningún sitio de España. Estos materiales, típicos en el Norte de Africa, pasaron de aquí, y por nuestra Península a Europa.

Desde los coetáneos periodos «auriñaciense» europeo, y «capsiense» africano, la Península Ibérica fué lugar de tránsitos y cruces donde se fundieron los dos flujos, el de mediodía, más antiguo y el nuevo septentrional.

Iberia fué nexos de dos civilizaciones, quizá de dos misiones históricas, «en cumplimiento de los decretos de la Geografía que la nombró mediadora entre dos continentes», como escribe Gonzalo de Reparaz.

¿Serían esas culturas ibero-africanas resultados de la civilización «lemuriana», como un leve vestigio antropológico, en esa raza negroide, pretendidamente clasificada «raza de Grimaldi» por R. Verneau?

Llegamos a un periodo de leyendas donde está la Atlántida platónica; con su civilización roja, cristalizada, hundida por el gigantesco alumbramiento alpino-himalayo, en una titánica noche de la que había de ser hijo el Guadalquivir.

## LA PRIMERA HISTORIA

Y era ya el de «la cabeza de plata»—Strabon—cuando los romanos le denominaron Betis.

Ya habían llegado, los traficantes fenicios y los colonos griegos, a las remotas costas de nuestra Iberia, como a una primera y occidental América; ya había existido la legendaria lucha entre el tartesio «rey de la plata» y los insaciables mercaderes; y ya habían los cartagineses, dominadores de la costa y la raza gemelas a las nuestras, influenciado el interior de Iberia.

La península fué de nuevo, teatro de choque de dos civilizaciones, de Norte y de Sur; la mercantilista de los herederos de la hegemonía fenicia en el Mediterráneo, y la agraria de los que, ya en contacto con ella, habían de heredar la cultura griega.

Quedaron los últimos vencedores y nuestra civilización por tanto greco-romana.

Y por aquel espíritu, por el cual «Dios inspiró a los romanos la sabiduría del gobierno o ciencia con cuyo auxilio conquistaron el mundo» y que hizo de Roma la ciudad verdaderamente imperial, según Santo Tomás, quedamos conquistados nosotros.

Sobre la innúmera variedad de tribus regionales, los romanos nos infundieron nuestra forma sustancial, con la mezcla de su sangre, su idioma, su, hasta entonces, insospechada ley.

¡Qué semejante, a lo que, siglos después, habíamos de ser nosotros en América, sus soldados, sus historiadores, su arte, sus luchas!...

Toda la región oriental—apoyo sólido de los conquistadores, por su precedente helenista—fué emporio de cultura, no sólo

del espíritu sino de la tierra; empezando en la Edetania, probablemente, el régimen de la especial agricultura levantina.

La pacífica Bética, ubérrima, comunicaba con la espléndida región de la actual Extremadura, donde se asentó la más populosa de nuestras ciudades romanas en una rica comarca que, por la vía de ese actual «camino de la plata», iba desde Salamanca hasta la «César Augusta».

Aquel mosaico de tribus, que constituía nuestro fondo de población, fué quedando engarzado en la red civilizadora de «calzadas» y «castros»; y como expresa Oliveira Martins, de aquel cruce de soldados romanos con mujeres indígenas se fué formando una nueva clase, latinos, pero sin derechos ciudadanía americana, siendo también, como expresa Salcedo Ruiz, tan extemporáneo envanecernos hoy con los gestos heroicos de Numancia o Astapa, como los mejicanos actuales con Quauhtemoc contra los españoles.

Siempre los pueblos del duro mar Cantábrico y los Pirineos, quedaban, como guarecidos, en sus oquedades; y si el mismo Augusto tiene que venir a someter a los cántabros, se cuenta que los misteriosos vascos jamás lo fueron, ni aun después por visigodos ni árabes.

Pero la Hispania romana fué ya provincia «nutrix», que surtía de trigo y de vinos, prioratos y jerezanos, a la gran Metrópoli.

Y como una confirmación de Gavinet escribe Oliveira: «la ocupación romana desprendió a España de Africa hacia Europa, hizo de un pueblo semi-bárbaro y casi nómada como su hermano de las costas fronteras al Sur, una nación en el sentido europeo de la palabra». Es decir, Roma fué para nosotros un nuevo e histórico Hércules.

## LA SEGUNDA HISTORIA

Rota la unidad romana, y como fruto de su organización, empezamos a formar la nuestra.

El espíritu propio, ya en periodo gestativo, rechaza la extranjera ingerencia bárbara, con la que jamás llega a identificarse en la época visigoda, apesar de los intentos, religioso y legislativo de asemejanza.

Y nuestra constante aspiración, como la de los otros núcleos cristiano-romanos de Europa, es la de restaurarnos en la idea que quedaba del Imperio.

Pero la Historia no repite sus capítulos y, hubo de ser contra la fuerza expansionaria islámica, que nuestro carácter peninsular se troquelara.

Nuevamente, y por su situación geográfica, la Península Ibérica «el paraíso de Dios» había de ser lugar de lucha entre Europa y África, y de aquella saldría ya «la fisonomía de España cuya civilización, en efecto, parece surgir de la combinación del genio de dos razas, productoras de un tipo distinto de ambas». (Oliveira Martins).

Distintas aquellas dos en sustancia, buscamos nuestro apoyo en las culturas europeas hermanas; lo que inicia ya Sancho el Mayor de Navarra y que su hijo, Fernando I, su nieto Alfonso VI y su tataranieta Alfonso VII, continuaran.

Y así, propiamente, fuimos saliendo a nuestra Historia, sin negar empero, que los árabes nos reservaron las letras clásicas tomadas en Alejandría—que provocaron nuestra exaltación religiosa, que introdujeron cultivos y mejoras en la tierra, como en Levante y sobre todo en el valle del Guadalquivir, su *Río Grande*—todavía hoy lo pronuncia así el pueblo en sus orillas—ininterrumpido lugar de habitación y actividad humanas, que pudo ser enlace de los dos mundos medioevales, con la Córdoba califal, sustituyendo a Roma, como expresa Gonzalo de Reparaz.

## LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA DE ESPAÑA

«La reconquista—escribe García de Miranda—es una guerra geográfica».

Y, a semejanza del territorio, la Historia de España, tiene su aparición por el Norte peninsular; y en ese enorme reducto, que antes hemos dejado dicho, son sincrónicos gérmenes histórico-regionales, Asturias, Aragón, Cataluña, Navarra.

Pronto Galicia, libre de la invasión, queda adormecida, envuelta en el sudario de su clima; Asturias, con la leyenda de su Santuario, aislada frente al bravo mar; los rincones pirenaicos inaccesibles, y aún hoy con caracteres medioevos.

Hijo de Asturias, Leon se unirá con la llana Castilla para formar el centro grave, austero, heroico y místico nacional, que irá sembrando, en la secular cruzada, los castillos y los monas-

terios; batiéndose entre el cilicio y la oración, ganando su martirizado territorio, palmo a palmo, hasta el Duero, hasta el Guadarrama... y que, no teniendo ya bastante, forma, en avanzada, una nueva Castilla.

Es un postrer duelo entre arios y semitas, entre Europa y Africa.

En él por la cuenca del Ebro, Aragón gana a Zaragoza; por la del Gallego a Huesca; y por las del Jiloca y Guadalupe a Teruel. El Rey Santo castellano, se apodera de las ciudades del valle andaluz, mientras que el gran Conquistador aragonés, lo hace, definitivamente, de Valencia. Quedan, de última, Murcia y el reino de Granada; existe la disputa del glorioso remate, pero, puesto que también «la reconquista es el predominio de la meseta», aquél será de empresa castellana.

Entretanto Portugal, nacido por donación de Castilla, ha hecho posible su independencia, tras el escudo de su macizo septentrional, y realiza, paralela y anticipadamente, su reconquista.

Y como Roma, después de constituir su unidad peninsular, salió a la expansión Mediterránea; el pueblo ibérico se lanza ahora fuera de su recinto, en un ansia marina, que le hace bordear el Africa, y llegar, por el ignoto «mar tenebroso», hasta dar con aquellos restos continentales, que separó el último gran cataclismo geológico, y que «por Castilla y por León, Nuevo Mundo halló Colón».

La raza hispana emprendía su histórica misión, ingresando, en el concierto civilizador, todas las regiones del Mundo, en vez primera por ella también rodeado.

## LA UNIDAD ESPAÑOLA

Fundidas, políticamente—como un acatamiento a la Geología—las partes peninsulares al centro histórico, Castilla, quedó siendo la señora a quien se rendía homenaje.

Las viejas ciudades de real abolengo, León, Burgos, Avila, Segovia, Zamora, eran centros de atraktividad humana, emporios industriales; y el tráfico, en el interior castellano, era tan considerable, que a Medina de Rioseco se la nombraba «la India chica».

Empero, el resultado de las malogradas tentativas de los Reyes Católicos—el sueño, por un momento acariciado en el prín-

cipe don Miguel, de la integridad ibérica—llevó a España por derroteros en los que fué su verdugo «el peso de tu corona».

El «austracismo», como un virus para nuestra nacionalidad, y la ruta americana, a que se lanzó lo más fuerte de la nación, contribuían a disgregarnos nuevamente.

Parecía esto irremediable; porque apesar de la fórmula de Carlos V: «la capital en Lisboa sería la conservación, en Madrid es la pérdida de Portugal», su hijo no se atrevió luego a realizarla previendo quizás mayores males.

Galicia, tan semejante a Bretaña, a Escocia y a Noruega, dirigió inmediatamente el exceso de su acumulada vitalidad hacia América; Asturias permanecía en su secular aislamiento, encastillada, hasta el asalto de la moderna industria; Santander era la única salida, al Norte, castellana; las provincias vascas Navarra, Aragón y Cataluña pretendían la separación, por sus fueros, más aún que lo estaban por sus tierras agrias; Extremadura se despobló, en la compañía de los esforzados conquistadores del Nuevo Mundo, y sus campos fueron sumidos en la ganadería bárbara. Sevilla fué la más populosa ciudad de España, con el prestigio de su renacimiento y de su comercio con América; lugar para todo lo conocido en el mundo; cabeza de una espléndida región, donde Jerez de la Frontera era también mayor que Barcelona.

La periferia ibérica, liberada, y abiertos los caminos del mar, volvía la espalda al centro. Pero la capital ascética de Felipe II veló porque el viejo solar castellano no se redujera a un osario glorioso, separante, quizás, de pequeñas nacionalidades como las balcánicas, toda vez que—como escribe Oliveira Martins—«la orografía, la geología, la geografía, hacen de Madrid el corazón de España».

Y así Castilla, la heroica sitiada, sin ventajas de riquezas naturales, pero recia y moral, continuaba la empresa de la idea de Patria, por ella formada; grande y prolongada como sus sequías, y, sobre la infinitud del horizonte de sus parameras, proyectada.



### III

## LA CIVILIZACIÓN IBÉRICA

«Lo propio del concepto de civilización es ser un ideal de vida, según el cual calificamos la de cada momento histórico»

R. ALTAMIRA.

España no fué—en su momento histórico—la forjada en la «leyenda negra» por ingleses, holandeses, franceses y belgas, ávidos de provechos, o molestos por nuestra hegemonía dinástica.

En América, la obra española no fué la de un mero comercio, sino de importación, de cultura y fusión de raza.

La geografía y la historia, nos depararon allí una lucha titánica y desafortunada; pero si no pudimos, por ello, levantar un vistoso edificio, quedaron, profundas bases, para un espléndido futuro, asentadas.

Porque, ni hicimos, aquí con Portugal, lo que Inglaterra con Irlanda, en el siglo xvii, ni allá exterminamos, como se dice, las razas.

Por ello los dos estados ibéricos «vecinos en la Península, con las mismas producciones, y vecinos en el Nuevo Mundo, con la misma misión que cumplir», hermanos de raza y profesión, que dice Oliveira, parecen tener esos «derechos nuevos y esperanza de una misión sin precedente en la Historia» de la cosmogonía de Vasconcellos ya por Humbolt sospechada.

### LA NUEVA RECONQUISTA

La reconquista, por el trabajo de esas regiones desoladas de la Violada, las Bardenas, los Monegros por donde corren, infecundas, al Ebro las aguas pirenaicas; la de la ardorosa Mancha, donde igual que las plantas desarrollan sus intintos preservantes de la evaporación, en las exhalaciones aromáticas, las aguas, parecen querer evitarla filtrándose subterráneas, pero a

tan escasa profundidad que basta excavar dos o tres metros para alumbrarlas en abundancia, según expresa Cortázar; el mismo grito de angustia del Sr. Senador Gómez, en «Castilla en Escombros» por donde El Duero pasa...

Todos los ríos españoles, carecen de aprovechamiento para riego y fuerza, de que poseemos enorme caudal de «hulla blanca».

En nuestra inexplorada riqueza minera; la dificultosa distribución de los carbones asturianos—en vías al parecer de ser en algo remediada—y la de las cuencas anteriores, una y otras por la mala condición de las comunicaciones.

La dificultad por esto, y por otras y muy diversas causas, empresas extranjeras, faltas de iniciativa en el capital, de tecnicismo, de cultura, en una palabra, con que tropieza el desarrollo de nuestra industria.

## EL PORVENIR IBÉRICO

La Península Ibérica tiene un espléndido porvenir geográfico. Dos grandes capitales abiertas al mar de la nueva civilización. Lisboa y Sevilla, con dos bien provistos puertos que recogen el tráfico.

La antigua Hispalis tiene un futuro insospechado, cuando todo el Norte africano entre en civilización, como ruta general a la América española. Barcelona y Valencia quedan vueltas al viejo mar latino, mientras Zaragoza se levantará gran Metrópoli regional, y Madrid conservará el calor castizo del solar hispano. España puede aspirar, holgadamente, a contener dos veces más, el número de sus actuales habitantes.

La Historia puede reservarnos un espléndido futuro en el ejercicio de la hegemonía étnica y civilizadora, que nos proporcionan los jóvenes países ibero-americanos.

Los dos tipos de civilización, que han formado el Nuevo Mundo y que, según Vasconcellos, mantienen la dualidad empezada en los desastres de nuestras «Invencibles» y seguida en Trafalgar, Santiago de Cuba y Manila, tienen misiones distintas.

Una es el progreso de la utilidad, conseguido, de la fácil manera para que parece constituída la raza inglesa, en esa fábula de riquezas que es Norte-América.

Pero «porque hoy Inglaterra, harta y rica, vea en su opulencia la apoteosis de su historia, no vamos a inclinar todos la cabeza ante el culto de la utilidad práctica y a condenar

«nuestro genio, con él fuimos también ricos y más nobles aún» (Oliveira Martins).

Ni porque el rápido desarrollo económico de los Estados Unidos norte-americanos, los convierta en potencia absorbente e imperialista, les vamos a ofrendar, como un holocausto, nuestra digna pobreza.

El sentido negociante del sajón, el del hombre de Inglaterra, a quien solo «se le enseña a empujar», lo que, según el mismo Wells, constituye «la suprema degradación de la cultura», no será único en el mundo.

El tronco peninsular ibérico, y sus pujantes brotes de naciones hispano-americanas, constituirán un nuevo y más amplio ideal de nuestra civilización.

OCTAVIO NOGALES





# Notas para la Biografía de D. Sebastián de Belalcázar

Conquistador de Quito y Popayán

---

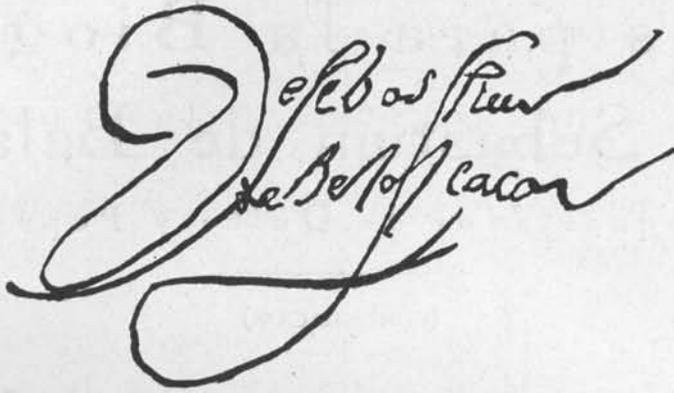
(CONTINUACIÓN)

Oviedo, solo dice de él, referente a esta cuestión, que «militó en la Tierra-Firme, en las provincias e Gobernación de Castilla del Oro, en tiempo del gobernador Pedrarias Dávila» (58).

Desde que comenzamos a estudiar y reunir datos sobre Belalcázar, nos causó extrañeza que Oviedo, que tan minuciosamente trata de los capitanes que se distinguieron en Indias y que comenzaron su carrera con Pedrarias Dávila, no citara a Belalcázar en los capítulos XXXIII y XXXIV de su libro XXIX, que a tal asunto dedica, siendo de notar que cuando escribió tal libro ya Belalcázar había descubierto Quito y Popayán. En el Archivo de Indias, nada ha podido encontrarse respecto a este punto, dado que antes de 1534 no hacía falta información para embarcar y solo se obtenía licencia que se consignaba en el libro correspondiente de pasajeros. El libro que a esto se refiere comienza el primero de Diciembre de 1509 y tampoco en él se encuentra la licencia de embarque de Belalcázar (59).

Las informaciones sobre los servicios del gobernador de Popayán de 1550 y la de su hijo Francisco de 1555, tampoco precisan esta fecha. En la primera de ellas, publicada en el Apéndice III, se dice, en la pregunta primera, que Belalcázar reside en Indias, ha más de treinta años, y en la segunda que desembarcó en la provincia de Tierra-Firme o de Darien. Cristóbal Daza, uno de los descubridores del mar del sur con Balboa, contesta, que conoce a Belalcázar desde que pasó a las Indias y que puede hacer el tiempo dicho en la pregunta poco más o menos y que ya estaba allí cuando Belalcázar llegó.

En la información de su hijo Francisco, se dice que el «Adelantado se alló en el descubrimiento conquista e pacificación e población de parte de la isla española e de todas las provincias de Nicaragua e Guatemala e del rreyno de tierra firme e de estos rreynos e provincias del Perú» (Apéndice IV).



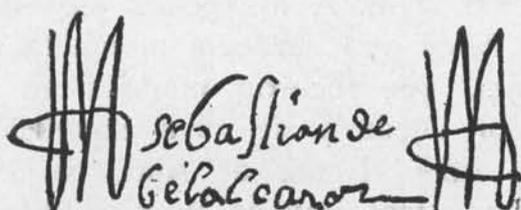
Firma y rúbrica del hijo del Gobernador de Popayán, llamado también D. Sebastián de Belalcázar, en el recibo del título de Gobernador de su padre.  
Toledo 9 de Marzo de 1561.

También, en la información hecha a instancia de don Francisco de Belalcázar, biznieto del gobernador de Popayán, se hace constar, que fué de los primeros que pasaron a las Indias y que se halló en la isla Española, provincias de Nicaragua, Guatemala, Tierra-Firme y el Perú (60).

De acuerdo, pues, están estas dos informaciones últimas citadas, en que estuvo en la isla Española. La información de 1550 contradice en parte ésta, puesto que dice que desembarcó en Tierra-Firme; más hay que tener en cuenta que está hecha en Sevilla, por persona que no había militado en Indias y que solo tuvo noticia, por lo que le contaron o dijeron y se ve que no está muy enterado, cuando a continuación afirma que, a los pocos días de llegar a Indias, Belalcázar fué nombrado capitán y lo «fué así en el descubrimiento del nombre de dios y panamá» cuando consta, como se lee en Oviedo, que el año 1527 cuando fué preso por Salcedo en Nicaragua, era un simple soldado (61).

Así la cuestión conocimos por papeleta o extracto la carta de Sebastián de Belalcázar a S. M. fechada en Calí el 3 de Noviembre de 1549 (62), cuyo extracto o título sólo hablaba de los méritos y servicios del gobernador de Popayán y petición de mercedes y al leer hallamos, que soluciona definitivamente

la cuestión de la marcha a Indias de nuestro capitán y que no debe haber sido conocida de historiadores y biógrafos cuando no citan tan importante documento y no sacan de él las consecuencias lógicas y naturales. Dice así el párrafo de la carta a que nos referimos: «sacra magestad como leal vasallo con celo de servir a la corona Real *yo pasé a estas partes en descubrimiento dellas año de mill e quinientos e siete* siendo solamente descubierta la isla de santo domingo a donde llegue e de allí vine al rrio del darien de donde se descubrió el nombre de dios siendo yo de los primeros descubridores e de allí panamá e nicaragua y los rreynos del Perú y esta gobernación». (Apéndice XIX).



Firma y rúbrica de D. Sebastián de Belalcázar de la carta fechada en Panamá en 29 de Enero de 1541.

Vamos a recordar los puntos más esenciales del descubrimiento conquista y población de los primeros establecimientos del Darien, para ver si en efecto, es históricamente verosímil este párrafo de la carta de Belalcázar.

La isla de Hayti, descubierta por Colón en su primer viaje y a la que bautizó con el nombre de la Española, fué pronto el centro de nuestra obra, en las nuevas tierras y dentro de ella, la ciudad de Santo Domingo fundada por Bartolomé Colón con el nombre de Nueva Isabela durante el retorno del Almirante de su segundo viaje a mediados del año 1496, cuando en dicha isla se comenzó a sacar mucho oro; fué durante mucho tiempo el único centro de donde salieron expediciones y donde residía el poder supremo de aquellas partes ya con Ovando, que gobernó desde 1502 a 1509, ya con don Diego Colón, que gobernó desde esta fecha. Cristóbal Colón, en su tercer viaje, que salió de Sanlúcar de Barrameda en 30 de Mayo de 1498 y del que regresó a fines de mil quinientos, tocó por primera vez en el continente americano en la verdadera tierra firme, divisando las bocas del Orinoco, cruza el canal del que son entrada y salida la boca del Dragón y de la Sierpe saliendo

al golfo de Paria, donde él creyó que estaba el paraíso terrenal. Usando el mapa que envió a los Reyes Cristóbal Colón y mientras éste estaba en la Española, durante el viaje tercero como hemos dicho, salió del puerto de Santa María, el 20 de Mayo de 1499, una expedición con cuatro barcos al mando de Alonso de Ojeda y en cuya expedición iban el piloto Juan de la Cosa y el tan célebre y discutido Américo Vespucio. En Junio del mismo año llegaron a la América del Sur en las costas del Surinam y dirigiéndose al norte después de ver la desembocadura de los ríos Esequibo y Orinoco pasando por la boca del dragón y viendo la isla Margarita, visitaron al golfo de Maracaibo, que Ojeda llamó Venezuela o Veneziola, llegando hasta el cabo de la Vela. A los pocos días de salir Ojeda de España, salió de Palos una carabela mandada por Alonso Niño y Cristóbal Guerra, que tocaron también en la costa de las perlas, visitada por Ojeda y de cuya expedición, que duró del mes de Junio de 1499 al mes de Abril de 1500, trajeron los treinta y tres tripulantes noventa y seis libras de perlas. En esta expedición se desembarcó por primera vez en la isla Margarita y en el golfo de Paria.

En Diciembre de 1499, salió Vicente Yáñez Pinzón, llegando al cabo de San Agustín, donde tomó posesión de la tierra, llegando a la desembocadura del Marañón. El mismo año y muy pocos días después salió otra expedición de Palos, al mando de Diego Lepe, que recorrió el mismo camino que la expedición anterior.

En Octubre del año 1500, sale de Cádiz Rodrigo de Bastidas, con Juan de la Cosa, visitando desde el cabo de la vela hasta el istmo de Panamá y por lo tanto el puerto de Cartagena y el golfo de Urabá, en el Darien. En 1502 vuelve otra vez Ojeda a recorrer la misma costa, y habiendo sido nombrado gobernador de Coquivacoa en 10 de Junio de 1501, erigió una fortaleza que se despobló al poco tiempo en la actual Bahía-honda. No había, pues, establecimiento ni fundación en Tierra-Firme antes del año 1507.

Ojeda, cuando realizó sus descubrimientos en el 1502 y quiso fundar en Bahía-honda, fué llevado por sus mismos compañeros preso a la Española, formándosele proceso del que quedó libre en 1504. Diego de Nicuesa, que marchó a Indias con Ovando, hombre rico, vino a España como procurador de Santo Domingo el año 1508 y consiguió que en 9 de Junio de di-

cho año se le concediera la gobernación de Veragua y a Ojeda la de Urabá, entre las cuales sería límite común el golfo de este nombre, partiendo estas gobernaciones el «río grande que torna dulce aquel golpho», como escribe Oviedo (63). No eran los indios, pobladores de estas gobernaciones, mansos y dulces como los de la Española, sino que, por el contrario, «desde aquel golpho de Urabá para Oriente, hasta en fin de la boca del Drago e isla de la Trinidad, todo está poblado de indios caribes flecheros e comen carne humana» (64).

En el año 1509, aderezáronse Nicuesa y Ojeda en Santo Domingo para ir a sus respectivas gobernaciones, habiendo habido entre ambos disgustos y discordias por los límites de sus territorios.

Ojeda salió de la Española, el 10 de Noviembre de 1509, con cuatro barcos y 220 hombres, llegando a la Tierra-Firme y desembarcando en donde luego se fundó la ciudad de Cartagena, con tan mala fortuna que caen sobre ellos los indios, matando a Juan de la Cosa, que como teniente de Ojeda iba en la expedición, siendo milagroso que los demás españoles no perecieran. Cuando así se encontraron, vieron llegar la armada de Nicuesa, que ocho días después había salido de la Española que noblemente auxilió a su compañero, no consintiendo tomar ni un solo peso de oro de los cogidos en aquel encuentro. Nicuesa partió para su gobernación y Ojeda marchó hacia Urabá, en cuyo golfo, cerca de la Punta de Caribana, fundó, en Febrero del 1510, la villa de San Sebastián, primer establecimiento de Tierra-Firme. En él fué herido Ojeda con una flecha, de cuyo veneno no murió gracias a obligar a que le pusieran sobre la herida dos planchas de hierro candente, bárbara operación que aguantó con valor estoico. Ojeda, esperaba a su teniente, el bachiller Enciso, que de la Española había de llevarle socorro, y vista la tardanza y la extrema necesidad en que se encontraban los pocos españoles que se quedaban con vida, se embarcó en el navío que Bernardino de Talavera había robado en la Española y que casualmente llegó a aquellas costas, decidido a buscar socorros, dejando en San Sebastián por su teniente a Francisco Pizarro. Pizarro, en los primeros días de Septiembre de 1510, visto que los socorros no venían, ni Ojeda regresaba de la Española, se embarcó con los 60 hombres que tenía bajo su mando, en dos bergantines, naufragando uno en el mismo golfo de Urabá y siguiendo con el otro, los 30 restantes, en-

contrándose con el bachiller Enciso que traía víveres y 150 hombres. También el navío de Enciso se perdió en Urabá, por lo que siguió siendo precaria la situación de los conquistadores, que siguiendo el parecer de Vasco Núñez de Balboa, que dentro de una nave venía escondido, llegan al río del Darien y fundan la villa de Nuestra Señora de la Antigua, de la que fueron Alcaldes Vasco Núñez y Benito Palazuelos.

Nicuesa, cuando salió de Cartagena, después de prestar socorro a Ojeda, llegó a la provincia de Cueva al puerto que denominó de Misas, en la desembocadura del río Pito, donde dejó 600 hombres, y él con 60 en una carabela, fué a buscar sitio donde poder fundar, llegando al río de Belén, donde no pudieron establecerse por sus malas condiciones, haciéndolo en Puerto Bello que ya Colón había visitado y al que denominó Nombre de Dios.

Los pobladores de Santa María la Antigua del Darien, llamaron a Nicuesa, el cual por su carácter y los manejos de Balboa, no llegó a desembarcar, perdiéndose en el mar la carabela en que iba el desgraciado descubridor y sus compañeros.

Consecuencia de tales desastres y luchas intestinas, fué que el Rey dispusiese el 23 de Diciembre de 1511, que quedaran destituidos Nicuesa y Ojeda de sus cargos y nombrara por gobernador del Darien a Vasco Núñez de Balboa y que los vecinos de Nombre de Dios pasaren a la antigua del Darien, los que dejaron su villa, uniéndose a las fuerzas de Balboa (65). ¿En cuál de estas expediciones iba Sebastián de Belalcázar? Para ser de los descubridores de Nombre de Dios, tuvo que ser necesariamente en la de Nicuesa, aunque hay la dificultad de que no pudo desembarcar en el río Darien; claro es que hay que contar con la imprecisión natural de nombres y denominaciones de lugares que se notan en descubridores y cronistas y que ni Ojeda desembarcó por primera vez en el río Darien propiamente dicho, ni tampoco Nicuesa; también pudo ir con Pedrarias que desembarcó en el Darien y desde allí ir a Nombre de Dios cuando se pobló nuevamente y a Panamá con Gaspar de Espinosa cuando se fundó en 1519; pero realmente, Pedrarias Dávila tocó en la isla Dominica, de donde partió el 12 de Junio de 1514 y tocó en Tierra-Firme, en la provincia de Cueva, desde donde fué y desembarcó en Santa Marta y de donde volvió a embarcar el 15 del dicho mes para llegar el 30 del mismo a Santa María la Antigua donde se estableció con toda su gente.

Cuando los capitanes de Pedrarias recorrieron el istmo de Panamá y poblaron Panamá y Nombre de Dios, ya estaba descubierto y ya lo había cruzado Vasco Núñez de Balboa, al pisar por primera vez el mar del sur.

Por estas razones, nos inclinamos a creer que Belalcázar partió de la Española, en la expedición de Nicuesa y con ella estuvo en el descubrimiento y primera fundación de Nombre de Dios, yendo a dicha isla el 1507, quizá en la misma expedición en que iba Francisco de Marmolejo, o séase con don Hernando Colón, como consta en la información de aquél, publicada en el tomo 24 de la colección de documentos sobre América.

De embarcar en la expedición de Pedrarias, no pudo ser Belalcázar en aquel instante tan mozo como lo hace Castellanos y es opinión general de historiadores; por que admitiendo que tenía más de 60 años, como hemos dicho, cuando murió, tendría entonces 24 años edad, que no admitía que de mozo lo motejaran; ese dictado le viene bien, si como parece verosímil, marcha a Indias cuando él manifiesta, por que tendría menos de 17 años.





## VI

Hemos de confesar, que pocas noticias, ciertas y completas, podemos dar de los descendientes de don Sebastián de Belalcázar, conquistador de Quito y Popayán; pues dedicados a estudiar la figura de éste, solo de manera incidental hemos reunido datos sobre sus hijos, incompletos, pero que pueden completarse con el estudio de los documentos que citamos a ellos referentes.

No consta fuera casado, pero de sus amoríos con indias dejó descendencia.

Juan de Castellanos nos habla de dos hijas del Adelantado: doña Catalina, casada con Martín de Rojas y su hermana menor doña Luísa, mujer de Diego de Vargas. También nos habla de Alonso de Fuen Mayor, yerno de Belalcázar sin indicarnos con quién estaba casado (66).

El archivo de Indias guarda tres Reales Cédulas de legitimación de tres hijos de Belalcázar, Sebastián, Francisco y Catalina, tenidos siendo soltero. (67)

El dicho hijo del Adelantado de igual nombre que su padre, pide el año 1560 que se le concedan los cargos que éste tenía, en un escrito, al parecer y por su contesto, fechado en Toledo y a él acompaña un poder a favor de su hermano don Lázaro de Belalcázar, residente en Popayán y una curiosa información sobre la encomienda de indios, que fueron de Alonso Díaz Madroñero y antes de Luís de Guevara (68). Por el proceso del que vamos a dar inmediata cuenta, sabemos, que había otro hijo del Adelantado llamado Miguel; son, pues, en resumen seis hijos, de los que tenemos noticias que son: Sebastián, quizás el mayor, Francisco, Lázaro, Miguel, Catalina y Luísa. El Licenciado Hernando de Cepeda, en carta a S. M. de 1549, dice que Belalcázar lo casó con una hija suya (69).

Parece ser por las informaciones que hemos citado, que Sebastián de Belalcázar, hijo del conquistador, debió morir sin sucesión, ya que en 1565 su hermano don Francisco pide el título de Mariscal de Popayán.

Este don Francisco, casó en Burgos con doña María de Herrera y Sarmiento, de la que el dicho año de 1565, tenía, según declara Hernando de Cepeda en la citada información, cuatro hijos. De ellos uno fué don Sebastián de Belalcázar, otro don

Felipe de Herrera, que murió sin sucesión y otro don Alonso de Herrera que fué degollado en Quito el 1583, por lo que el único descendiente del conquistador de Quito, hacia el 1626 era don Francisco Ventura de Belalcázar, su biznieto, hijo de don Sebastián (nieto) que casó con doña María Magdalena de Vega y Aragón, hija de don Lope de Vega Portocarrero, presidente que fué de la Audiencia de Santo Domingo.

En el apéndice XXIII, publicamos la relación que hace a S. M. el Oidor de la Audiencia de Quito Pedro Venegas de Cañaverl y en la que relata el alzamiento que intentó don Miguel de Belalcázar, hijo del conquistador y su sobrino don Alonso de Herrera, que querían alzarse con el gobierno de Quito por que «a los mestizos hijos de conquistadores pertenecía el señorío de la tierra». Los conjurados fueron presos antes de llevar a cabo el alzamiento y hecho cuartos, ahorcado don Miguel y degollado don Alonso de Herrera.

---

Es innegable que don Sebastián de Belalcázar es una figura digna de estudio y que sus hazañas sean conocidas de todos y especialmente de sus paisanos. Solo tiene en la villa de Belalcázar su nombre una calle, debido a la iniciativa del señor Alcalde don Gabriel Alonso; poco es, para quien descubrió y conquistó tan vastos territorios, siendo una de las figuras más representativas de nuestra conquista en América; por esto, amante de nuestro pueblo y de sus glorias nos atrevemos a pedir al Ayuntamiento, que ahora que la hermosa plaza de Belalcázar va a remozarse, en su centro debía de elevarse sencillo monumento que recuerde al conquistador de Quito: un bloque de granito con el medallón en bronce del Adelantado, inspirado en el grabado de la primera edición de las décadas de Herrera y la octava de Castellanos que lo describe; había de ser un recuerdo imperecedero a su memoria. También, ahora que el señor Alcalde intenta reorganizar el Archivo, pudiera, en lugar preferente de él, exhibirse fotocopias de su nombramiento de Gobernador y Adelantado y de las cartas que escribió al Rey.

GABRIEL DELGADO GALLEGO

Belalcázar-Marmolejo, Enero-Febrero 1928.

# Ensayo de Clasificación de Fuentes sobre D. Sebastián de Belalcázar

## A

### RELACIÓN GENERAL DE FUENTES IMPRESAS

#### Coetáneos

Juan Castellanos.—(N. 1522 - m. 1607).

- 1.º—Elegías de los varones ilustres de Indias. (Publicado en la biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra.—Tomo IV.—Madrid 1847; especialmente las Elegías dedicadas a Belalcázar, Micer Ambrosio, George Espira y Historia de Cartagena y de la gobernación de Antioquía).
- 2.º—Historia del Nuevo Reino de Granada. (Publicada por Paz y Media en la colección de escritores castellano.—Madrid 1880.—Dos volúmenes.—El segundo volumen trae índice de personas citadas en ambas obras).

Pedro Cieza de León.—(N. 1518 - m. 1560).

- 3.º—Primera parte de la crónica de Perú. (Publicada en Sevilla en 1533. La edición que usamos es la moderna de la Casa Calpe de Madrid).
- 4.º—Guerra de las Salinas.—Primer libro de las guerras civiles del Perú. (Madrid.—Viuda de Rico).
- 5.º—Guerra de Chupas.—Segundo libro de las guerras civiles del Perú. (Madrid.—Viuda de Rico).
- 6.º—Guerra de Quito.—Tercer libro de la guerra civil del Perú. (Publicada hasta el capítulo LIII por Marcos Jiménez de la España y un estudio preliminar y apéndice.—Madrid 1877. Citaremos la edición completa de Serrano y Sanz en el tomo II de historiadores de Indias de la nueva biblioteca de autores españoles. (Madrid 1909). (En la Crónica del Perú, dá noticias de Belalcázar al hablar de Popayán, Quito, Antioquía, etc. y en las Guerras civiles comienza por la expedición de Belalcázar y su seguimiento por Aldana, tratando más por extenso las expediciones de Robledo y toda la actuación de Belalcázar desde que regresa a Popayán, nombrado gobernador, hasta el momento en que se le está tomando residencia por Briceño).

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.—(N. 1478 - m. 1557).

7.º—Historia general natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano. (Publicada con la vida y juicio crítico de Oviedo, por Amador de los Ríos.—Madrid 1851.—Cuatro volúmenes.—Libros 31 - 35 a 37 - 44 - 46 y 49).

Francisco López de Gomara.—(N. 1510 - m. 1560).

8.º—Historia general de las Indias. (Edición de la Casa Calpe; dos volúmenes) Anónimo.

9.º—Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada. (En este manuscrito, que se conserva en el Archivo histórico Nacional, se transcribió, en parte, un manuscrito de Jiménez de Quesada. Abarca desde el 1536 a 1539; ha sido publicado por Jiménez de la Espada).

### Posteriores

José de Acosta.—(N. 1539 - m. 1600).

10.—Historia natural y moral de las Indias. (Se publicó la primera edición en Sevilla por Juan de León en 1590. Usamos la de Madrid 1894; dos volúmenes.—Debió de marchar a Indias después del año 1571).

Bernabé Cobo.

11.—Historia del Nuevo Mundo. (Publicada por Jiménez de la Espada en bibliógrafos andaluces.—Sevilla 1891 - 1895; cuatro volúmenes).

Garcilaso de la Vega el Inca.—(N. 1540 - m. 1606).

12.—Segunda parte de los comentarios reales.—Historia general del Perú (Madrid 1722).

Fray Pedro de Aguado.—(Pasó a Indias en 1560).

13.—Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada. (Publicada con notas y comentarios por Gerónimo Bécker.—Madrid 1916-1917; dos volúmenes).

Fray Pedro Simón—(Terminó su obra hacia el 1624).

14.—Noticias historiales de las conquistas de Tierra-Firme en las Indias Occidentales. (Cuenca 1627).

Antonio de Herrera. (N. 1559 - m. 1627).

Descripción de las Indias Occidentales o Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra-Firme del mar Océano. (Consta de la descripción y ocho décadas; la primera edición, Madrid, Juan Flamenco y Juan de la Cuesta 1601 - 1615. Tiene retratos de los conquistadores. Hay una edición de las décadas de 1726).

Juan Flores de Ocariz. (Siglo xvii).

16.—Libro primero y segundo de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada. (Madrid, 1674; 76 volúmenes).

Fernández de Piedrahita. (Siglo xvii).

17.—Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada (Publicada en Amberes en 1688. Las portadas de los libros, grabadas por Muldes, traen los retratos de los conquistadores. Hay una edición, Bogotá en 1881, hecha sobre ésta primera).

## B

### OBRAS COMPLEMENTARIAS

#### Sobre el Darien, Panamá y Centro América

Fray Bartolomé de las Casas.

18.—Historia de las Indias. (Publicada por el Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayón.—Madrid 1876; cinco volúmenes).

Pedro Mártir de Angleria.

19.—De orbe Nobo. (Década segunda.—Edición Torres Asencio.—Madrid 1892).

Fernando de Navarrete.

20.—Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv.—(Madrid 1837 - 1880; cinco volúmenes—el tomo III se ocupa de los viajes menores en las costas de Paria y poblaciones del Darien. Parte de él se ha publicado por la Casa Calpe. Viajes a la costa de Paria).

Medina.

21.—Descubrimiento de Océano Pacifico. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros. (Santiago de Chile 1914).

Altolaquirre y Duvalé.

22.—Vasco Núñez de Balboa. (Madrid 1914).

Ruiz de Obregón.

23.—Vasco Núñez de Balboa. (1913).

Gómez Carrillo.

24.—Estudio histórico de la América Central (Guatemala 1893 - 1895).

Quintana.

25.—Vasco Núñez de Balboa.

Martínez López.

26.—Historia de Centro América. (Tegucigalpa 1907).

Villacosta.

27.—Curso de historia de la América Central. (Guatemala 1915).

## Conquista del Perú y guerras civiles

Agustín de Zárate.

28.—Historia del descubrimiento y conquista del Perú. (Publicada en el tomo II de *Historiadores de Indias* de la biblioteca Rivadeneyra).

Diego Fernández de Palencia.

29.—Primera y segunda parte de la historia del Perú. (Publicada en 1571 y la parte primera Madrid 1913).

Fray Pedro Ruiz Navarro.

30.—Relación de los hechos de los españoles en el Perú. (Publicada en la colección de documentos inéditos, *Historia de España*, tomo XXVI).

Pedro Pizarro.

31.—Relación del descubrimiento. (Publicada en la Colección citada tomo V). Calvete de la Estrella.

32.—Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca. (Dos volúmenes; publicada por Paz y Media; Madrid 1889).

Gutierre de Santa Clara.

33.—Historia de las guerras civiles del Perú (Publicada por Victoriano Suárez Madrid 1910).

Riva de Agüero.

34.—La historia en el Perú. (Lima 1910).

Quintana.

35.—Francisco Pizarro (En la obra citada N.º ).

Prescott.

36.—Historia de la conquista del Perú. (Madrid 1851; dos volúmenes).

## Colombia, Quito y Venezuela

Caro.

37.—Notas biográficas de don Sebastián de Belalcázar. (Boletín Academia de la Historia; tomo I, página 202, año 1877. (C. Ballesteros).

Joaquín Acosta.

38.—Compendio histórico del descubrimiento y colonización de Nueva Granada en el siglo XVI. (París 1848).

José Manuel Grott.

39.—Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada. (Bogotá 1883-1893).

Restrepo y Tirado.

40.—Descubrimiento y conquista de Colombia. (Bogotá 1919).

Ballesteros y Beretta.

41.—Ecuador. (Publicado el tomo 25 de la *Historia del Mundo de la edad moderna*).

- 42.—Colombia. (Publicada en el tomo 23 de la obra anterior).  
González Suárez.
- 44.—Historia general de la República del Ecuador. (Quito 1890-1903.  
Pino Roca).
- 44.—Contribución para la historia de Guayaquil. (Guayaquil 1909).  
Ceballos.
- 45.—Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845. (Lima 1890).  
Pablo Herrera.
- 46.—Apuntes para la historia de Quito. (Quito 1874).  
Oviedo Baños.
- 47.—Historia de la conquista y población de Venezuela. (Madrid 1885).

### **Obras que se ocupan de la conquista de América en general**

- Cappa.
- 48.—Estudios críticos de la dominación española en América. (14 volúmenes).  
Izpizua.
- 49.—Historia de los vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de  
América. (1914 y siguientes).  
Navarro Lamarca.
- 50.—Historia general de América. (Buenos Aires 1913; dos volúmenes).  
Serrano y Sanz.
- 51.—Compendio de Historia de América. (Barcelona 1905).  
Pereyra.
- 52.—Historia de América española. (Ocho volúmenes.—Madrid; Saturnino Calleja).  
Coroleu.
- 53.—América. Historia de su colonización, dominación e independencia. (Barcelona  
1894 - 96; cuatro volúmenes).  
Cronau.
- 54.—Historia general de América. (Barcelona tres volúmenes).  
Pi y Margall.
- 55.—Historia general de América desde los tiempos más remotos. (Barcelona  
1888).  
Ortega y Rubio.
- 56.—Historia de América desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.  
(Madrid 1917).  
Dionisio Alsedo y Herrera.
- 57.—Aviso, histórico, político, geográfico, con las noticias más particulares del  
Perú, Tierra-Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada. (Madrid 1740).  
Antonio de Alcedo.

- 58.—Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América. (Madrid 1786-89; cinco volúmenes).

### Bibliografía

Danglois.

- 59.—Manuel de Bibliographie historique. (Paris 1901-1904).

Bétera.

- 60.—Índice de Bibliografía histórica. (Valencia 1883; dos volúmenes).

Gallardo.

- 61.—Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. (Madrid 1863-89; cuatro volúmenes).

Hidalgo.

- 62.—Diccionario general de bibliografía española. (Madrid 1862-81; siete volúmenes).

Medina.

- 63.—Biblioteca hispano-americana. (1493-1810). (Santiago de Chile 1898; seis volúmenes).

Leclerc.

- 64.—Bibliotheca Americana. Catalogue raisonné d'une très précieuse collection des livres anciens et modernes sur l'Amérique et les Philippines, clasés par ordene alphabetique de noms de auteurs (Paris 1867).

Altamira.

- 65.—Guía bibliográfica (tomo IV, página 587 a 572 del tomo IV de la historia de España, Barcelona 1914; tercera edición).

León Pinelo.

- 66.—Epítome de la Biblioteca oriental y occidental. (Madrid 1738; tres vol.).

Ballesteros y Beretta.

- 67.—Bibliografía—(En los tomos III y IV, parte primera de su historia de España y su influencia en la historia universal).

NOTA.—Agustín de Zárate, debe de clasificarse entre las fuentes generales, como autor coetáneo, pues llegó al Perú con Blasco Núñez Vela y se ocupa de Belalcázar en su obra.

(No ha sido nuestro objeto el publicar una completa bibliografía de Belalcázar sino solo indicar las principales fuentes de estudio que han de ser imprescindibles o útiles al escribir la biografía de Belalcázar).

(Continuará.)



CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA CORDOBESA

—•—  
LA ZONA DE VENTA DE CARDEÑA





CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA  
CORDOBESA

La zona de Venta de Cardeña <sup>(1)</sup>

**E**L término municipal de Montoro se extiende al Norte, desde las riberas del Guadalquivir hasta el pie de la Sierra de Fuencaliente, en las márgenes del río de las Yeguas. En tan dilatada extensión se ofrecen porciones diametralmente opuestas, perfectamente diferenciadas, como porciones de regiones naturales muy distintas; ya es el escarpe montuoso y agreste de la Sierra Morena a la depresión del río bético, ya la penillanura pedrocheña. En esta última se encuentran los terrenos que ahora merecen nuestra atención; a ella se refieren los vestigios de estaciones por explorar, los antecedentes que consignamos (2).

La penillanura granítica de los Pedroches se extiende sin soluciones de continuidad desde Villanueva de Córdoba a la zona Norte de Montoro, a la zona de Venta de Cardeña, que ahora nos interesa. Como hemos manifestado en otra ocasión, al Sur, el camino desde allí al Valle del Guadalquivir es difícil (3), se

(1) Los terrenos estudiados son los comprendidos en la Hoja número 882 del Instituto Geográfico de España, en escala I: 50.000, con curvas de nivel de 20 en 20 metros; así como los pertenecientes a la provincia de Córdoba representados en las hojas semejantes números 883 y 904. Detalles complementarios de la representación aparecen en las hojas adaptables a las citadas del Instituto Geológico y Minero de la Nación.

Las fotografías que acompañamos a este trabajo las debemos al Ingeniero de Montes y afortunado explorador de la zona de Villanueva de Córdoba y Montoro, don Manuel Aulló Costilla, a quien testimoniamos nuestro agradecimiento.

(2) Parte de estos antecedentes pueden también consultarse en nuestro trabajo. «Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—La zona de Villanueva de Córdoba».—BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA, núm. 19.—Julio a Septiembre de 1927.

(3) Carbonell T-F. (A). «Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—El Castillo de Sibulco».—BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA, núm. 15.—Enero a Marzo de 1926.

trata de una verdadera región natural en saco, cercada por eminencias o depresiones abruptas, de pasos forzados.

Si seguimos a Bosch Gimpera (1), en esta zona que se analiza, debieron sucederse una cultura capsiese en el paleolítico superior, a la que siguen sucesivamente las prolongaciones de aquella al epipaleolítico, preneolítico, neolítico y eneolítico, singularizándose después los pueblos del tipo ibérico en las edades del hierro.

Pero el momento cumbre de la cultura prehistórica de la zona, dentro del cuadro general peninsular, está definido por las pinturas de Fuencaliente: momento cumbre de los esplendores del tránsito paleolítico-neolítico, con el que probablemente se hallan relacionados los hallazgos dolménicos de la zona de Villanueva de Córdoba y los que se anotaran.

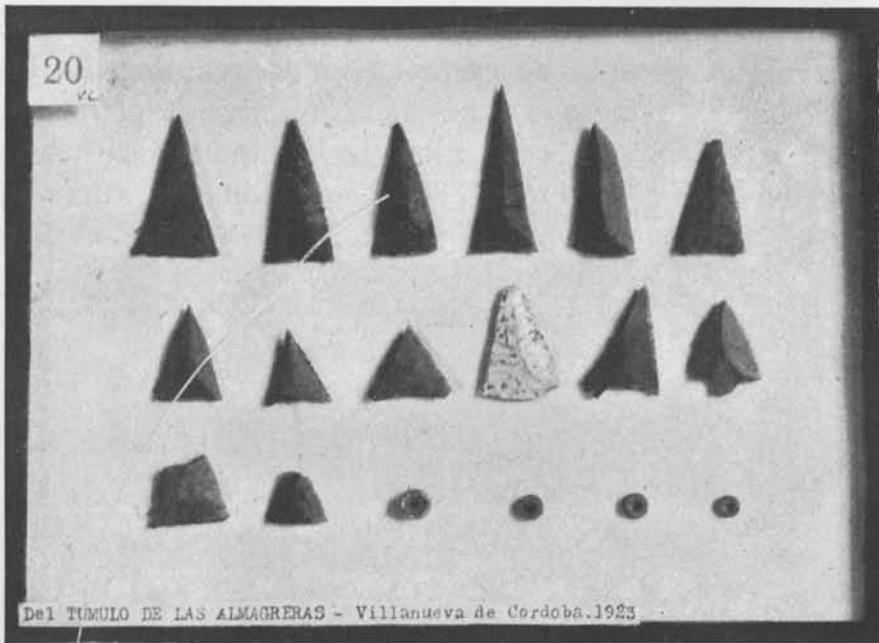
### Relación de hallazgos

En la Loma de la Higuera hemos encontrado algunas hachas de piedra, votivas en parte, a juzgar por sus dimensiones, en el mismo lugar del emplazamiento de la casa; donde se ven también los restos de algunas sepulturas labradas en el granito. Otras se reconocieron en el inmediato Cerro de las Sepulturas; y en el mismo Cerro del Mirador, en el contacto del granito con la pizarra hemos visto una cista de 2 por 2 metros de sección y un metro de hondura en el día, en la que en parte para su construcción se aprovechó el eminente crestón filoniano, que discurre por la eminencia, de blanco cuarzo.

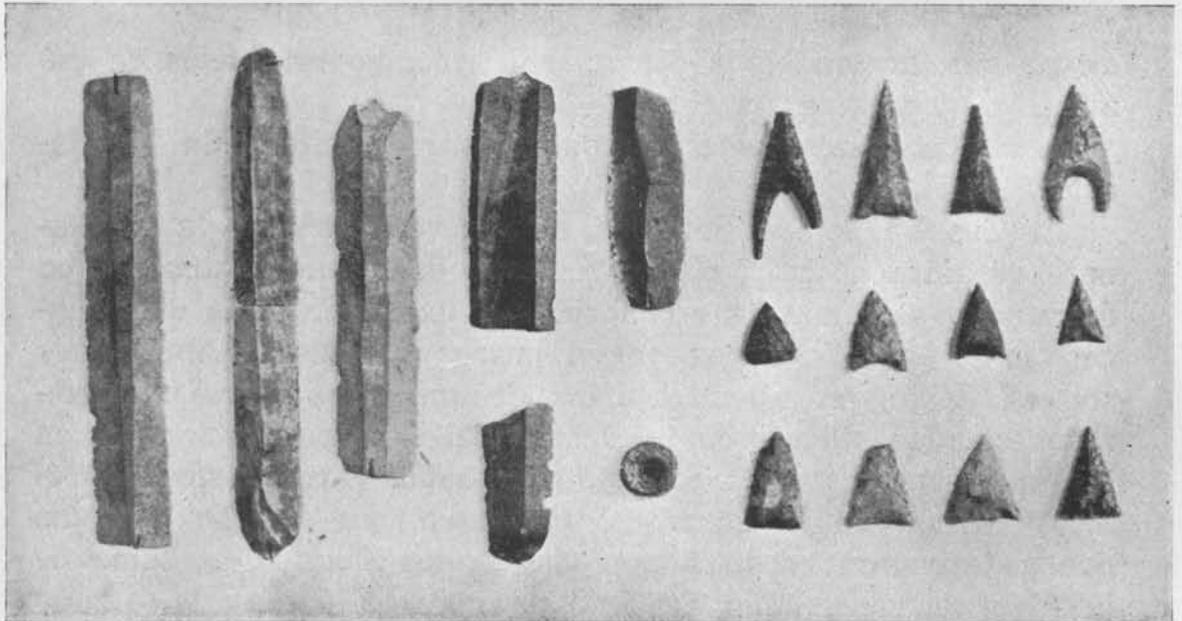
En Aldea del Charco deben citarse los numerosos villares que allá se encuentran, en los que se observa el vestigio de viviendas y otros numerosos y triturados restos de cerámica. Esto mismo sucede más al Sur de ese lugar, al Este de la carretera de Andújar, en el paraje que llaman Chozas de Picardías. Aquí esos villares ocupan una superficie de unos 40 por 40 metros, observándose que debajo de los mismos se ven sepulturas labradas en los canchales de granito, que son por tanto más antiguas que tales villares.

Ya en la Loma de Navalámoheda, no lejos del Vértice Geodésico de Brezorubio, en el Chaparral de Yllerpes, se recono-

(4) Ensayo de una reconstitución de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica.—Santander 1922.



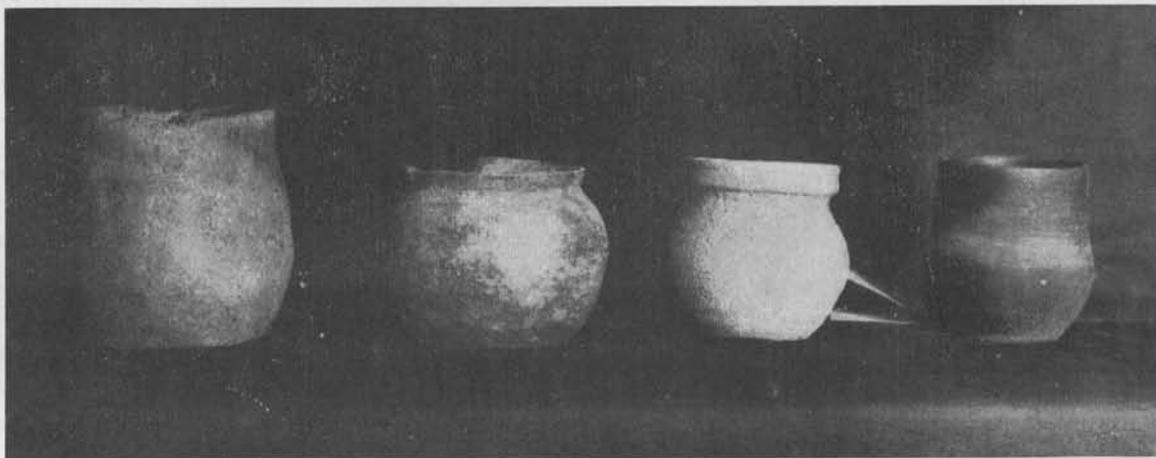
Material neolítico.



Parte del ajuar del túmulo del Peñón de las Aguilillas.—Villanueva de Córdoba

cieron cen las labores agrícolas otras dos sepulturas análogas, de una de las cuales se extrajeron algunos restos óseos. Parece ser que algún vestigio de cerámica pudo reconocerse en aquel lugar, que por desgracia no se ha conservado.

Villares y restos de construcciones antiguas se ven en el arroyo de Valdecañas. Otros vestigios similares, mamposterías en seco, hay en el Castillo de Azuel, y se ha dicho que los



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Altura en metros: 0,095; 0,095, 0,090; 0,118.

de un silo existen en la Piedra del Troje, no muy lejos de esa aldea de Venta de Azuel.

Restos similares fueron reconocidos en el Atalayón de Navalconejuelo.

El Castillo de las Inhiestas en las vertientes de la penillanura granítica hacia el Norte, corresponde a unos restos de tipo dolménico, seguramente reconocidos y expoliados; las dimensiones son 7 por 7 metros por 4 metros de altura. Abundantes son en Españares otros vestigios de antigua población. Numerosos son los villares en la Dehesa del Rey, particularmente en las inmediaciones del escorial allá situado. Otros restos dolménicos existen en la Loma del Caballero, que enlazan con los que se anotaron en la Venta Aljama, los Poos y la Loma de la Alcarria, en término de Villanueva de Córdoba.

Los restos observados en la parte occidental de la Dehesa de Mañuelas, al Sur de la Cañada del Melonar, acaso sean los vestigios de un castro. Por esta parte de los terrenos que se consideran debe anotarse el Nido del Aguila, al Oeste del río Arenoso, donde se ven algunos abrigos, en las inmediaciones

del Arroyo del Quejigo, cuya investigación creemos interesante. Finalmente deben citarse aquí los restos del Castillo del Sas y las cistas que se descubrieron en Valpeñoso, al Oeste de la Loma de la Higuera.

Mención especial merece el Castillo de Sibulco, siendo curio-



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Altura en metros: 0,09; 0,11; 0,11; 0,115, y 0,117.

so, como ya en otra ocasión hicimos observar, que el nombre se conservara a través del tiempo entre los naturales. Las murallas de tipo ciclópeo que allá se elevan, los sucesivos recintos, en los que se ayuda con una mampostería concertada a la naturaleza agreste, son testimonio de los métodos de la época.

### Minería retrospectiva

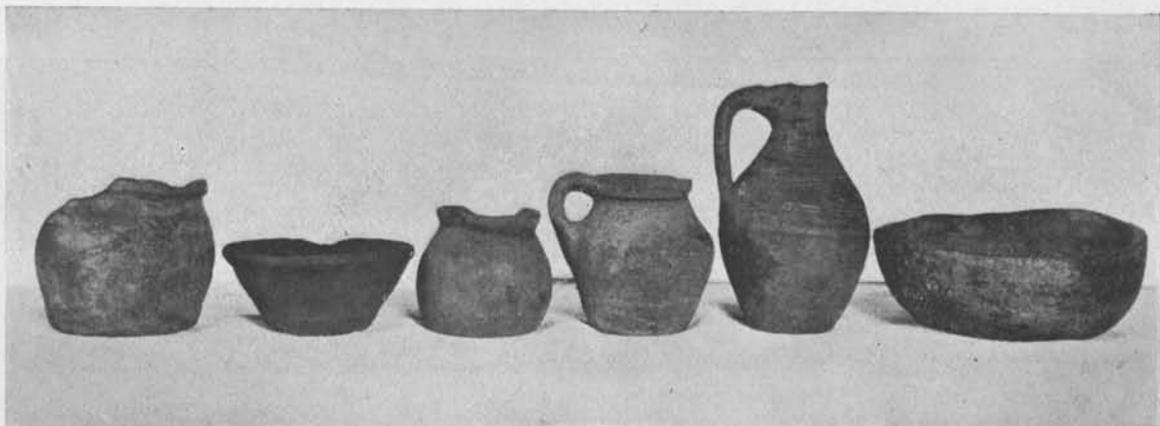
La riqueza minera ha sido uno de los alicientes que siempre atrajo a los hombres y en nuestro país de una manera particular en los tiempos prehistóricos, ibéricos y romanos. Por eso el estudio de cuanto se refiere a la arqueología minera es muy in-



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,065; 0,13; 0,10; 0,085, y 0,144.

interesante para la investigación de las culturas de los procedimientos de esas edades.

En todo el Valle de los Pedroches puede afirmarse que ese fué el gran aliciente en los tiempos más antiguos para la atrac-



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,06; 0,155; 0,095; 0,07; 0,053, y 0,097

ción de los hombres, que ya en las excavaciones, por la forma de éstas, por los tipos de las herramientas y útiles que en ellas quedaron abandonados, bien por el resto de sus construcciones, por la cerámica descubierta, incluso por la numismática que en



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,11; 0,125; 0,135, y 0,175.

ciertos casos fué hallada, dejaron patente el vestigio que hoy nos permite la reconstitución del pasado.

Numerosos son los restos de labores antiguas hallados en la zona de terrenos que nos interesan, pero de manera particular hemos de citar los que se observaron en las minas de cobre, primitivo aliciente para los mineros prehistóricos e históri-

cos, por esa sustancia en si y a veces por la proporción de oro, que hoy día podemos estimar en vista de los análisis de las menas que aún se intentó explotar en ocasiones varias.

Las labores mineras que aparecen sobre los yacimientos de



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,205; 0,15, y 0,193.

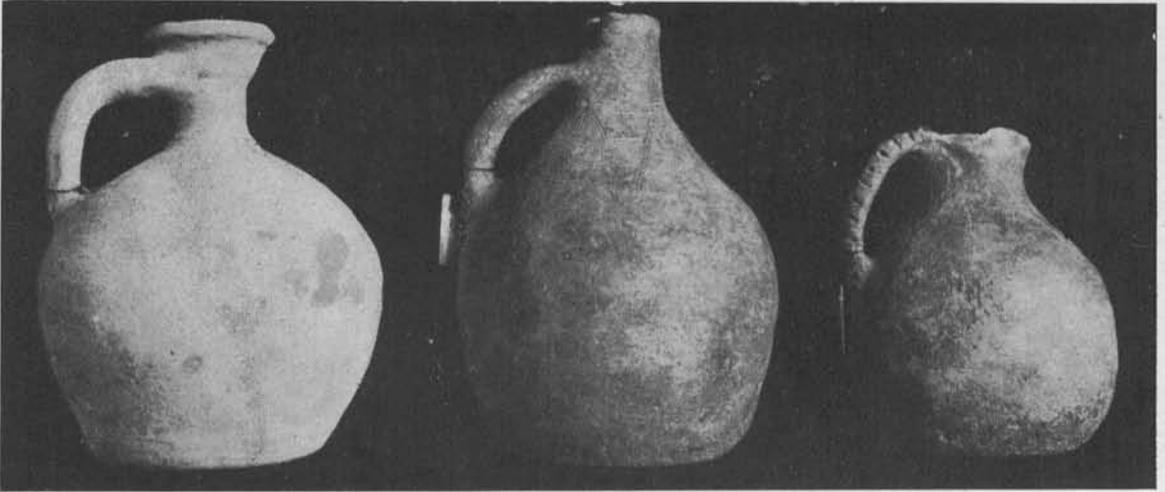
plomo, como las antiguas reconocidas en el Cerro del Cabezo del Aguila, Cortijos de Buenas Yerbas y la Vacadilla y otros parajes inmediatos a los anteriores, son más modernas, probablemente romanas. Análoga edad parece corresponder a las de



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,198; 0,103, y 0,185.

la Dehesa de las Calaveras, donde en la antigüedad se reconocieron restos humanos, algunas cistas y al parecer dolmenes, hallazgos que sirvieron de base para tal designación.

Interminable sería en todo caso relatar la serie de labores antiguas de diferente fecha que se han visto en los terrenos que al presente nos interesan, remitimos para este extremo a nuestro «Catálogo de las Minas de Córdoba» (1). Tan solo da-



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,18; 0,25, y 0,245.

remos idea de las más principales, que son: las numerosas que se ven en Posada Nueva, en las inmediaciones del arroyo de



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,20; 0,185, y 0,19.

los Almadenejos y en el Acebuchar, en las cuales se encuentran en los importantes y viejos vaciaderos abundantes martillos de piedra. Las de características análogas vistas en el Arroyo

(1) Catálogo de las Minas de Córdoba. «Defensor de Córdoba», 1925 a 1928.

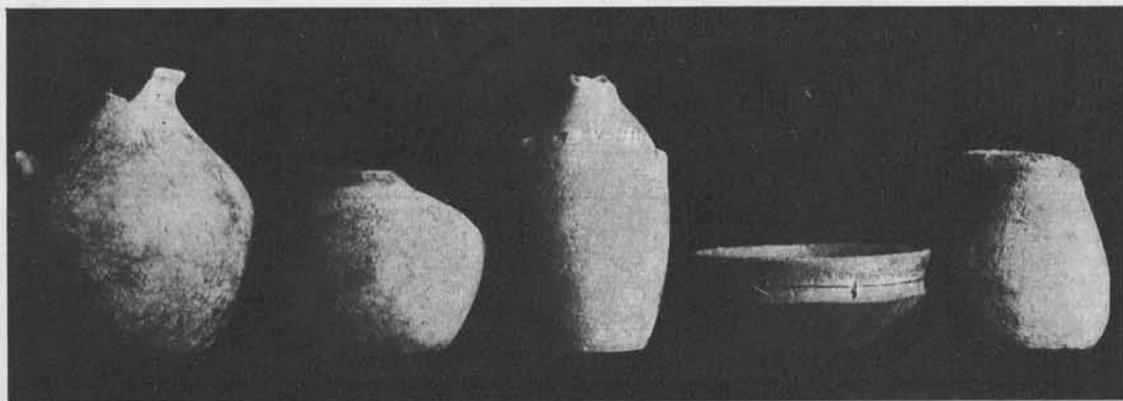
de Cuzco y en el Arroyo y Valle de las Minas, de la Dehesa de Navalamoheda.

Muy antiguos son los escoriales de la dehesa del Rey, fundidos primeramente en época acaso ibérica y después en el pasado siglo. Agregaremos a este propósito, que, según he-



Cerámica de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,215; 0,18, y 0,21.

mos podido deducir en nuestras numerosas correrías por Sierra Morena, la mayoría de los escoriales refundidos en esa última fecha, del siglo diez y nueve, eran ibéricos o prehistóricos; los



Cerámica de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,141; 0,065; 0,195; 0,125, y 0,20.

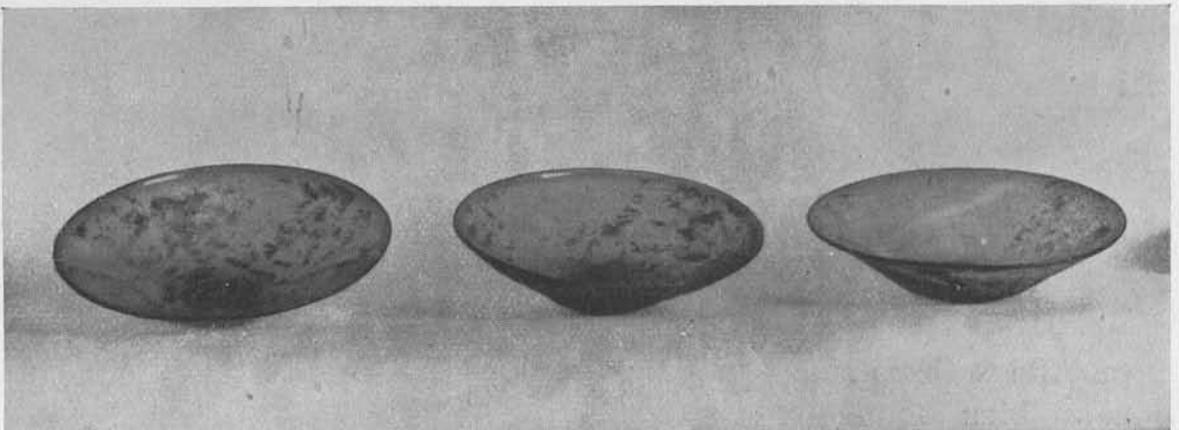
escoriales ibero-romanos y romanos, y los árabes, están en general bien agotados.

Minados antiguos importantes, en los que el aliciente de los exploradores fué el mineral de cobre, son los de la Loma de

las Tembladeras, en las abruptas laderas que descienden al río de las Yeguas. En el Romeral también se han considerado como muy antiguas las labores de investigación de aquellos criaderos, en cuyos vaciaderos dicen haber encontrado algunos útiles de



Cerámica de Villanueva de Córdoba. Altura 0,20 m.



Cistas de Villanueva de Córdoba. —Platos de cristal.—Diámetro en metros: 0,20; 0,18, y 0,185.

piedra. En el Barranco del Zocorejo, arroyo de la Virgen, existen distintas labores antiguas, rehundidas e impracticables, en las que se reconoció el mineral de cobre.

De acuerdo estamos en un todo con la fecha del empleo de los martillos de piedra en las minas, según la opinión sustentada por Eduardo Fernández-Pacheco (1). En realidad está plenamente demostrado, ante tanto ejemplo, que perdura en Sierra Morena el uso de tales útiles durante los tiempos de la dominación romana. La minería árabe, cuyo vestigio ha sido seguido por vez primera por nosotros en esta zona, se caracteriza por la desaparición de esos útiles, el empleo exclusivo de otros de hierro y el de la cerámica tosca vidriada, aparte de los tipos de esta última.

A. CARBONELL T-F.



(1) Hernández-Pacheco (Eduardo).—Nota sobre los martillos de piedra y los piedras con cazoletas de las antiguas minas de cobre de la Sierra de Córdoba.—«Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural».—Madrid, Julio 1907.



DE ARQUEOLOGÍA ROMANA



## De Arqueología Romana

---

Entre los fragmentos escultóricos interesantes recogidos hacia el año 1857 por la Comisión Provincial de Monumentos para la formación del Museo Arqueológico, figuran en éste, inventariados con los números 431 y 432, dos trozos notables, en los que un detenido estudio pudiera servir para ampliar el conocimiento de la antigua Córdoba monumental romana. Parecen ser ambos trozos parte del medio relieve de un friso perteneciente a un edificio de grandes dimensiones, quizá de los primeros siglos del imperio, y aunque están sumamente mutilados reúnen datos suficientes para forjar alguna conjetura que contribuya a aclarar la importancia y destino del edificio de referencia.

Uno de ellos es triangular midiendo  $0,29 \times 0,33$  m.; está esculpido en mármol blanco y tiene el reverso mal pulido y con todas las trazas de haber servido como sillar de aplicación escultórica en una fachada. Las figuras que forman su composición representan a un joven imberbe en actitud de luchar con un gran ciervo, al que sujeta, forcejeando con ambas manos, por las astas, única parte visible de este animal.

Aunque muy maltratado adviértese que el arte y dibujo de las figuras acusan mérito más que regular en el artista que lo labró: acaso haya pecado en el abuso del trépano al labrar detalles tan delicados como los ojos, la boca y el cabello, más compréndese que su propósito fué acentuar el claroscuro para hacer más perceptibles estos detalles desde la distancia en que debieran ser contemplados. Esta circunstancia hace pensar en que tales relieves estuvieron colocados a regular altura en friso y no en parte baja, pues el detalle entonces hubiera sido delicado y sin abuso del trépano que, por estar muy a la vista, resultaría innecesario utilizar.

No concuerda la indumentaria con el modo usual de representar a Hércules, o sea desnudo y sin más atavío que la piel del león nemeo, más el grandísimo parecido que tiene este relieve con una escultura que se conserva en el Museo de Ná-

poles, nos hace pensar que el autor conocía aquella que representa al héroe en su tercera hazaña, cuando caza para Euristeo el ciervo de los cuernos de oro y patas de bronce.

El otro fragmento se ve que empareja con el ya descrito por la calidad de su mármol y el estilo de sus figuras: representa dos caballos enjaezados y en reposo, como enganchados en el carro de guerra, es decir, una biga. ¿Sería muy aventurado afirmar que representa la octava hazaña, la de los caballos de Diómedes que siendo salvajes y comedores de carne humana fueron entregados mansos por el héroe a Euristeo después de haber devorado a su antiguo amo?

No es muy segura la procedencia de tales fragmentos, mas por cotejo con los números anteriores y fecha de entrega, parece que fueron hallados en el barrio de la Catedral.

Ahora bien, si hemos de creer a lo que afirman Roa, Maraver y Sánchez de Feria, por este barrio no se ha pensado que hubiese más templo que el supuesto de Jano Augusto, en la misma Mezquita cuya existencia niega la crítica moderna (1) y nada se afirma acerca de un templo dedicado a Hércules más que en Sánchez de Feria («Palestra», pág. 109) donde se dice que en el mismo lugar del Alcázar se encontró una estatua de Hércules: que en la Huerta del Alcázar se descubrieron muchas columnas de grandeza poco común, muchos cimientos y otros rastros de edificio majestuoso romano con motivo de la fábrica de cárceles para el Santo Oficio y se cree que dichos restos pertenecen al *Forum censorium*, próximo al río y al muelle.

Si en dicho Foro se hallaba la Questura, como era usual establecerla, para el cobro de los tributos del comercio y navegación, nada tiene de particular que allí hayan aparecido estas imágenes de Hércules, pues en las Questuras se erigían altares o templos a este dios a quien se consideraba dueño del fin de la Tierra y de la navegación. Curioso sería poder comprobar todos estos extremos y confirmar con hallazgos la hipótesis de un altar o templo a Hércules en las proximidades del que fué puerto fluvial romano y límite extremo de la navegación por el Guadalquivir.

---

(1) Véase Amador de los Ríos «Inscripciones árabes»; pág. 10, nota.

De adquisición reciente, y por lo tanto inédita, es una escultura de mármol de tamaño natural, mutilada, que en el mes de Septiembre fué hallada en el n.º 1 de la calle Antonio del Castillo, a unos tres metros de profundidad cuando se excavaban los cimientos para la nueva casa que hoy ocupa el solar referido. Parece, aunque tan destruída se halla, la imagen de una ninfa de las fuentes, una *náyade* que del mismo modo que las

Escultura representando una ninfa,  
hallada en la calle Antonio del Cas-  
tillo, de Córdoba.



clásicas Aganipe, Eurídice y Aretusa pudo ser personificación de la fuerza viva de un manantial cordobés.

Como todos estos genios paganos, aparece desnuda en medio cuerpo, cubiertos solo el bajo vientre, muslos y piernas por la túnica recogida en impecables pliegues ante el pubis. Su arte

es bueno, por no decir excelente: el mármol aparece esculpido con rara perfección, tanto en la tersura de las superficies carnosas como en las proporciones acusadas por sus miembros entre sí y en la naturalidad de actitud. La musculatura del vientre corresponde con automática exactitud a la tensión de la pierna izquierda y la inflexión de la derecha equilibra perfectamente la gravedad del cuerpo hacia el eje de aplomo: los paños envuelven las piernas en pliegues llenos de realismo y su caída es natural, sin artificioso enrollamiento. Ante el vientre sostiene, quizá con las manos, una gran concha donde vertía el agua de un caño.

De arte similar al descrito es un raro ejemplar hallado en Lucena (Fuente de los Santos) en 1856. Era éste un tronco de estatua de mármol blanco, de tamaño algo mayor que el natural, con un agujero en las partes sexuales en forma de caño, de la que aseguraba don Jose Rosales era una representación del dios Términus. Los ojos modernos ven obscenidad en el modo de representar los romanos el surtir de las aguas en la fuente, más estas sacras necesidades las mostraban sin reparo y con gracia además en estatuillas de Eros y otras divinidades, sin recurrir al cántaro inextinguible o la boca vomitona con que hoy se fingen salir las aguas en las fuentes.

En el Museo Arqueológico de Tarragona existe una «Venus de la Concha», mas no creo haya relación entre el simbolismo de ésta y el de aquella. Cierto es que a veces se ha representado a Venus con una concha más ésta aparece en la mano y no en el regazo: la desnudez del torso y la disposición de los paños en torno a la cadera, recuerda sí a la Venus de Cnido; mas preferible es suponer que el escultor conocía bien o tuvo a la vista una copia del modelo de Praxíteles, que afirmar intentó crear una Venus de la concha para una fuente. Los atributos que personifican a Venus son, bien objetos de tocador, bien alguna paloma o a Eros, en tanto que la concha pudiera mejor simbolizar a Anfitrite, la oceánida esposa de Neptuno. Entre suponer a esta estatua imagen de Anfitrite o la personificación de una náyade, creo debemos fallar como más probable la de ésta, atendiendo a que el designio del artista fué simbolizar en una divinidad conocida, la náyade, el brotar del manantial, por lo cual la dotó de caño y tazón en forma de concha, es decir que la esculpió expreso para fuente.

Si pudiéramos reconstituirla sería preciso imaginarla enhies-

ta, adosada a la hornacina de un muro sujetando quizá la concha entre las manos y algo inclinado el busto hacia adelante como observando el juego de las aguas.

Es probable, por las circunstancias del hallazgo, que el lugar donde fué hallada sea el punto de la población romana en que cayó rota en pedazos, pues lo comprueba o da viso de verosimilitud el pavimento romano de cuadradillo y hormigón sobre que yacía y del que es probable que en el transcurso de los siglos no haya sido removida. Hay quien no lejos de este lugar fija el punto donde se hallaba enclavada la Academia y la villa o casa residencial de la familia Séneca.



Otro fragmento escultórico romano de fines del siglo III, ha adquirido el Museo por donación hecha en 1927 por el Director de la Escuela de Veterinaria, señor Bellido Luque. Es un tro-

Carátula hallada en los cimientos de la Nueva Escuela de Veterinaria, de Córdoba.



zo rectangular de piedra caliza del país, esculpido en forma de carátula o persona trágica, que al ser de aplicación arquitectónica recibe el nombre latino de *antefixa personata*. Está muy deteriorada en la mandíbula inferior y en la nariz, mas es lo

suficiente completa para dar idea de su forma primitiva. No es ninguna novedad, pues de ellas y en buen estilo se tienen ya ejemplares de mármol en el Museo Arqueológico Nacional procedente de Sevilla, mas en el nuestro es única. Fué hallada en los terrenos adquiridos frente al Cuartel de la Victoria, tras el Huerto de la Camila, donde se construye la Nueva Escuela de Veterinaria. Dice el encargado de las obras que a unos 5 y medio metros de profundidad se halló un sepulcro de mampostería, al que pertenecen esta piedra, un trozo de fuste y una lápida cuadrada de mármol con el nombre de Publicia Marcia. El cadáver se deshizo en polvo al penetrar el aire en la cámara sepulcral y la construcción fué deshecha sin previo estudio, más suponemos que la antefija estuvo colocada quizá en un frente del sepulcro con dos columnitas adosadas a los lados y rematadas por un frontón. Solían ponerse, fuera de su natural uso, en monumentos sepulcrales, unas veces encerradas en un edículo como el modelo que presenta el relieve de un sarcófago hallado en Vía Asinaria (Roma), en que la difunta la ostenta en edículo sobre la cabeza; otras grabada sobre el mismo lecho, como en el relieve moldeado en bronce que se halló en Carmona (Tumba del Quemadero), sobre el frontón de las urnas a modo de acróteras o en otros puntos del sepulcro.

El hecho de ser sepultura de inhumación y el carácter de letra de la lápida, pueden servir para puntualizar hasta fines del siglo III o principios del IV la fecha a que este objeto pertenece.

---

De airosa esbeltez y mérito notable es otra estatua recién adquirida por el Museo, en 1928, procedente al parecer de La Luisiana (Sevilla), mas no de excavaciones sino de un vecino que la vendió y que de igual modo ignora su procedencia; mide 0,45 m. de altura por 0,17 de anchura en los codos; es de mármol blanco y como toda obra de arte abandonada, tiene grandes desperfectos: carece de cabeza, brazos y parte de los pies desde los tobillos.

Representa una figura femenil en plena juventud, de fina y elegante prestancia: va vestida con el ropaje peculiar de las jóvenes deidades, es decir, la túnica que oculta y modela el cuerpo hasta media pierna, manga larga, por lo menos hasta el

codó, cinturón que oprime el torso bajo los senos a partir del cual cae la túnica en bien estudiados pliegues, dejando al des-

Estatua romana representando una figura femenil, adquirida por el Museo Arqueológico de Córdoba.



cubierto las piernas que están calzadas de una especie de calza o botín alto, arrollado en su parte superior hacia el grueso de la pantorrilla (*coturno*).

Era frecuente representar con este atavío a las divinidades menores femeninas, como Diana, diosa de la Caza; Hebe, diosa de la Juventud, la Victoria, las musas, etc.; mas tiene un detalle esta estatua que, por ser atributo, sirve para caracterizar su personalidad y por él hemos podido interpretarla.

Junto al pie izquierdo, del mismo modo que a la estatua de Esquines y de Sófocles, pusieron una cista con los pergaminos

arrollados o volúmenes de sus obras; a ésta, como era corriente sin duda, se le puso un *serinium* o tintero: hacia la parte derecha del muro tiene un resto del talón o apoyo para afianzar la mano en que debió figurar una pluma. Es indudable la existencia del *serinium* con sus correíllas para llevarle colgado a modo de nuestros estuches para los gemelos; mas es hipotética la existencia de la pluma que no obstante está comprobada en otras estatuas. (Arco de Tito).

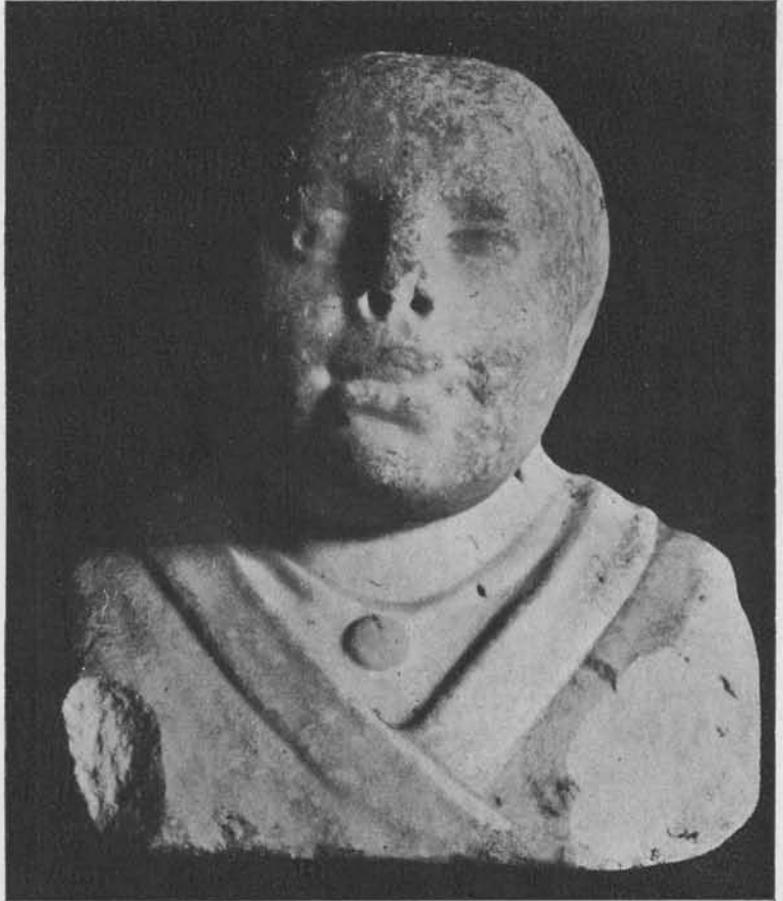
Recordando entre las divinidades a quienes pudiera servir esta imagen de representación, pensamos en Clío, musa de la Historia, cuyos atributos son los indicados o los mismos y un libro en la mano que quizá ésta sostuvo con la izquierda. Fecha probable es difícil asignarla, mas juzgando por el estilo de un Vertumnio de esta colección que, según Gómez Moreno, debe ser del siglo II, ésta pudiera ofrecerse como de fecha análoga.



También notable adquisición y felizmente no tan imperfecto, es un interesante *busto en hermes* esculpido en mármol blanco, que es con toda probabilidad el retrato sepulcral de un niño. Es lástima que para utilizarlo en época moderna de pie de candelabro o de farol, o uso parecido, hayan aplanado la parte superior de la cabeza con lo que su estado de conservación pudiera ser considerado como bueno; mas, apesar de todo, los detalles generales hállanse en condiciones de ser estudiados. Mide 0,25 de altura por 0,25 de ancho en la base; comprende toda la cabeza, cuello y parte del pecho, excepto los hombros que han sido cortados por planos verticales por el artista para dar forma cúbica a la base. Representa la ingenua cara de un niño de unos tres años: tiene los ojos inexpresivos de la niñez, más bien pequeños que grandes, naricilla roma y mejillas mofletudas: el cuello, por mala destreza del escultor, es grueso en demasía y el pelo en menudos rizos a modo de caracolillos y ejecutados con la misma técnica que puede verse en otra cabeza de adulto que posee esta colección. Detalles clarísimos de su romanismo son los de sus ropajes: la *toga pretexta* abrochada con fíbula circular en el hombro derecho y una *bullá* de oro pendiente del cuello con una cadenilla. Sabido es que esta insignia en oro la llevaban como distintivo los niños de fami-

lia noble hasta la edad de la pubertad en que ya podían usar la toga viril y colgaban una y otra consagrándola a las divinidades tutelares de su casa. Las clases plebeyas usaban *bullas scortea* de cuero en la misma forma. Suponiendo que un patricio tiene más medios que un plebeyo para costear una escultura, puede suponerse que es un niño de familia noble, quizá difunto a la edad en que se le retrató, y es muy posible que

Busto sepulcral de niño,  
adquirido por el Museo  
Arqueológico de Córdoba.



el tal busto figurase en el mismo mausoleo familiar, quizá con otras estatuas, bajo las cuales, en nicho, estaría la urna con las cenizas y al centro de él el *bustum* o sepulcro vacío en que se incineraba el cadáver. Por desgracia otras épocas, en que las antigüedades no ofrecían más interés que el del hallazgo positivo del valor monetario, han relegado al olvido los detalles de época, colocación y quizá el nombre del niño, datos siempre interesantes para la historia local antigua.

Examinaremos por último otro ejemplar curioso de escultura romana, mas no en mármol sino en bronce, hallado el año pasado en Villafranca de las Agujas. Es esta una estatuilla que mide 0,166 por 0,055, fundido en bronce por el procedimiento llamado de ceras perdidas, hueca por todo su interior y en mediano estado de conservación, pues la antigüedad ha destrozado por corrosión y maltrato una pierna, la derecha y los antebrazos. A simple vista se advierte que es un *penate*, es decir una imagen de cualquiera de los grandes dioses considerada



Estatuilla de bronce, romana, hallada en Villafranca de las Agujas, y adquirida por el Museo Arqueológico de Córdoba.

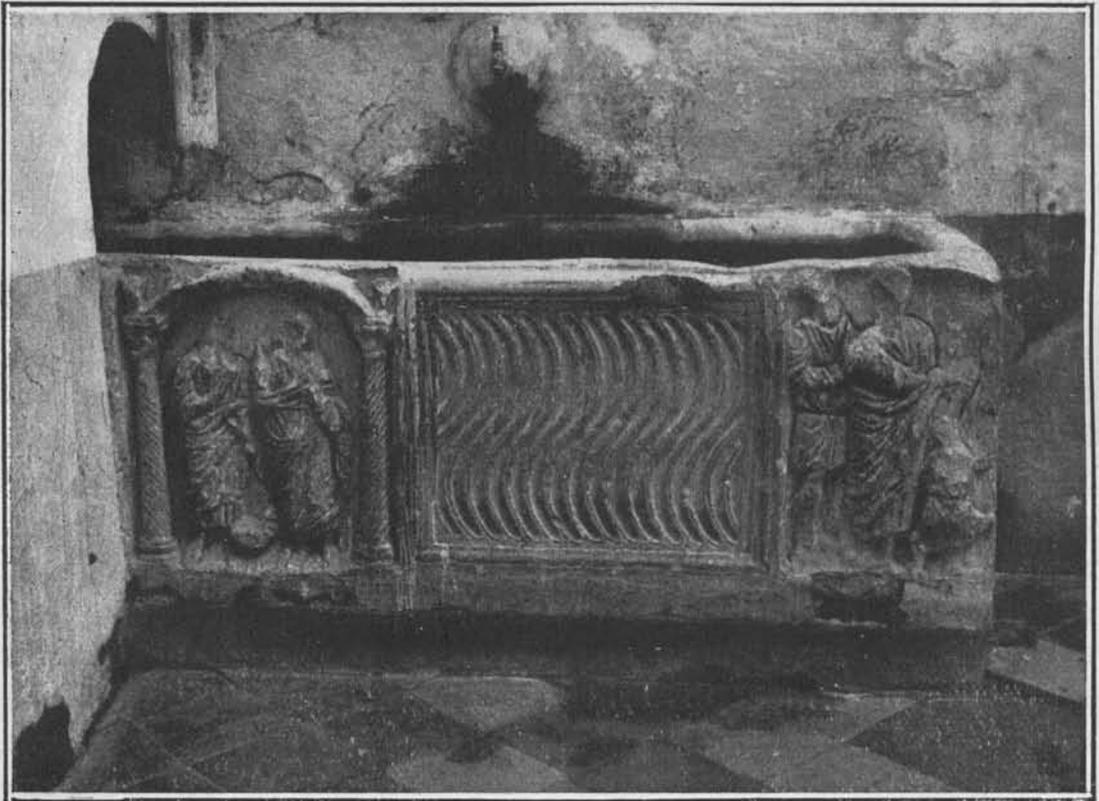
como protectora de hogar y dispensadora de toda clase de dichas y de bienes que puede disfrutar una familia. Su importancia era superior a la de los lares, pues éstos eran solo los

conservadores de lo que aquellos otorgaban y su estirpe no era divina, sino humana, los manes de la tribu y la familia.

Solían colocarse las estatuillas de los penates en el *tablinum* o sala principal de la casa, tras el atrio, en tanto que los lares se ponían en el *lararium*, junto al hogar, o cerca del vestíbulo. Como penates suelen figurar Júpiter, Neptuno, Apolo, Juno, Minerva, etc... es decir los dioses de primera categoría y la estatuilla presente es representación de uno de ellos de no escasa representación en el Olimpo de Vulcano. El escultor al modelar su figura, tuvo buen cuidado de dotarle de las inconfundibles características con que este dios era conocido, de modo que hoy, en nuestros días, después de haber sufrido tan serios deterioros, resulta facilísimo identificarle. Nacido de Júpiter y Juno, o quizá como dice la Odisea, de Juno solo, pues ésta quiso emular a su divino esposo engendrando a Minerva por sí mismo, nace por oposición a Pallas, feo y antipático Vulcano, por lo cual su madre viendo su mal acierto le precipita desde el Olimpo y cae al mar, donde le crían durante nueve años las ninfas Tetis y Eurinome. La estatuilla en cuestión retrata esta desgracia física de Vulcano, dotándole de mirada torva, casi bizcos los ojos, cejas hirsutas y enarcadas con frunce de ira, poblada y descuidada barba, aspecto del Averno. Crecido el muchacho y ya de nueve años, sube al Olimpo y es recibido con agrado por sus padres porque media a la perfección en sus frecuentes desavenencias; mas un día Júpiter, airado, le coge de una pierna y le lanza a los espacios, dejándolo caer en la isla de Lemnos. Vulcano queda cojo. Aunque rota la pierna derecha de la estatuilla puede observarse con qué arte y perfección ha logrado el escultor remedar la flexión propia de la persona coja sin recurrir a una antiestética deformidad. En la isla de Lemnos, Vulcano, sumido en el volcán y en lúgubres pensamientos por las infidelidades de Venus, su esposa, se dedica a las artes metalúrgicas y forja las armas célebres de Aquiles, las de Eneas, los palacios de oro en que habitaban los dioses del Olimpo y que brillaban más que el Sol. Carece de ambos antebrazos esta estatuilla; mas aun sin ellos muestra su profesión por sus ropajes. Viste una cómoda camisa sin mangas, ceñida por los lomos con una correa, que solía ser de piel y era la usual entre las clases trabajadoras, los esclavos y cazadores, por lo que a veces suele verse con ella a Diana y a las Amazonas: llámase esta camisa *túnica exomis*. Si tuviera el brazo derecho

veríamos en él unas tenazas como la tiene una imagen de este dios que figura en un altar romano que existe en el Museo del Vaticano. Esta es, pues, la imagen de Vulcano, dios del fuego y de las artes metalúrgicas. Figurillas análogas a ésta representando a todos los dioses del Olimpo, a sacerdotes en funciones o a sus ayudantes los Camilos, existen abundantes en el Museo Arqueológico de Madrid y en muchos otros.

SAMUEL DE LOS SANTOS GENER.



Sarcófago romano, procedente del desaparecido Convento de los Mártires, en la Ribera, Córdoba, y del cual supone la tradición que fué sepulcro de los Santos Acisclo y Victoria, patronos de la ciudad. Estaba situado en un patio de casa en la calle Cardenal González, y una persona piadosa lo ha adquirido con destino a la Ermita de los Mártires, donde se ha colocado.

LAS FUENTES MUSULMANAS  
EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA VERDAD (1368)



# Las fuentes Musulmanas

EN LA

## Batalla del Campo de la Verdad

( 1 3 6 8 )

---

**L**A batalla del Campo de la Verdad es uno de los sucesos de la historia de Córdoba que más fundamentos han dado a la tradición y la leyenda.

El mismo nombre de aquel arrabal de Córdoba, al otro lado del río, que la tradición hace derivar de la batalla famosa, así como también el del Postigo de la Leche en la Catedral y otros muchos sucesos y anécdotas, han tomado origen (según la leyenda) del acontecimiento señalado.

Todo ello comprueba la ferocidad del combate. Evidentemente, Córdoba temió entonces ser recuperada por el Islam, y luchó con heroica decisión.

No hemos de describir la batalla, ni de recordar los antecedentes que la originaron. Todos nuestros historiadores la describen con singular interés. El Abad de Rute (1), Ruano (2) Moreno Marín (3), Bravo (4), Morales (5), y otros muchos, re-

---

(1) *Historia de la Casa de Córdoba*, por don Francisco Fernández de Córdoba, Abad de Rute, libro 3.º, capítulo VII.

(2) *Casa de Cabrera en Córdoba*, por el P. Francisco Ruano Girón, página 171.

(3) *Anales eclesiásticos y civiles de la ciudad de Córdoba*, por José Antonio Moreno Marín, en el año 1368.

(4) *Catálogo de los Obispos de Córdoba*, por el doctor don Juan Gómez Bravo, tomo I, página 312.

(5) *Historia de Córdoba*, por el doctor don Andrés de Morales y Padilla, manuscrito en la Biblioteca municipal. Además de lo mucho escrito respecto al autor de esta Historia, véase el artículo titulado *La vida del Gran Capitán*, por don Miguel Angel Ortí Belmonte, Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada, 1915, año V, número 3, página 189, en que se adjudica dicha Historia al P. Alonso García de Morales.

latan el acontecimiento a su manera, tildándoles Ramírez de Arellano (1), de poco escrupulosos en los detalles del relato.

Coinciden los modernos historiadores en que el único relato veraz de estos sucesos es la Crónica de Ayala (2), a la que se remiten. Ramírez de Arellano (3) se ciñe exclusivamente a los datos de ésta. Jaén (4), en su breve descripción de la batalla hace lo mismo.

El resumen de sucesos es el siguiente: El rey Don Pedro el Cruel establece pactos de amistad con el sultán de Granada Abulcháchach Yúsuf, y cuando éste es asesinado, en 1354, los renueva con el hijo Mohámed V. Trascurren los años, y aparece la rebelión contra Don Pedro, de sus hermanos los bastardos Don Enrique Conde de Trastámara, y Don Fadrique maestro de Santiago. Córdoba toma el partido de Trastámara, y sufre por ello terribles venganzas de Don Pedro, al someterla, que llenan de horror nuestra historia local. Pero, cuando el de Trastámara, a su vuelta de Francia, convoca Cortes en Burgos, Córdoba se levanta contra Don Pedro y francamente declara su rebeldía a favor de Don Enrique.

Casi toda la nobleza cordobesa que recuerda la venganza de Don Pedro, es partidaria de Trastámara. Los partidarios de Don Pedro son expulsados de la ciudad, prohibiéndoles la vuelta, y se hacen correrías por los lugares de Don Pedro y sus partidarios.

Aprovechando el cerco que el de Trastámara tiene puesto a Toledo, Don Pedro convoca al rey granadino para hacer algaras y venir a la conquista de Córdoba, estimando algunos historiadores que le ofreció la ciudad caso de ganarla.

«Don Pedro, cuenta Ramírez de Arellano, llegó ante los muros de Córdoba, en Mayo de 1368, trayendo consigo 1.500 caballos y 6.000 peones; y el rey de Granada traía 5.000 caballos y hasta 30.000 entre peones y ballesteros. Cuando llegaron al Campo de la Verdad encontraron defendido el Puente, y dentro

(1) *Historia de Córdoba*, por Rafael Ramírez de Arellano, impresa en Ciudad Real, 1920, tomo IV, página 124.

(2) *Crónicas de los Reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III*, por don Pedro López de Ayala... con las enmiendas del Secretario Gerónimo Zurita; y las correcciones y notas añadidas por don Eugenio de Llaguno Amirola, tomo I, Madrid, MDCCLXXIX, página 24.

(3) *Historia...* página 124.

(4) *Historia de Córdoba*, por Antonio Jaén, 1921, página 50.

de Córdoba a don Gonzalo Mexía, Maestro de Santiago (que se había hecho cargo del mando de la ciudad), don Juan Alfonso de Guzmán y don Pedro Muñiz de Godoy, que hacía tiempo que había llegado. Ya amenazada Córdoba, llegó en su ayuda don Alfonso Pérez de Guzmán con la gente que tenía en Hornachuelos, el cual entró en Córdoba sin dificultad, por que venía por la margen derecha del Guadalquivir y don Pedro estaba a la izquierda».

«Los cordobeses, apesar del gran ejército que tenían enfrente, no andaban muy cuidadosos en guardar los muros; así es que a los primeros envites del enemigo, se apoderó de la Calahorra uno de los capitanes mahometanos, a quien la Crónica llama Abenfaluz, y rebasando el Puente, atacó las murallas del Alcázar Viejo, abriendo en ellas seis portillos, y escalando el adarve, pusieron sobre él sus pendones. La noticia corrió por la ciudad llevando el espanto a sus moradores, que creyeron perdida la plaza. Tal fué el pánico, que las mujeres, tanto dueñas como doncellas, de todas gerarquías, se echaron a la calle con los cabellos destrenzados, llorando y pidiendo a los hombres que las amparasen y que no consintieran que el moro se las llevase cautivas. Con esta excitación se enardecieron los ánimos de los hombres y acudieron armados a los portillos, embistiendo a los moros tan reciamente que los arrojaron de ellos cayendo muchos desde el adarve abajo y haciendo buena matanza y tomándoles los pendones que habían clavado. Detrás de los moros atravesaron el Puente, recuperando la Calahorra y haciéndoles retirarse bastante de la ciudad.

»La noche se pasó por la gente pacífica, mujeres, niños y ancianos, en danzas y alegrías, y la gente de guerra, con los maestros, el adelantado y los otros caballeros, la pasaron ocupados en reparar los muros y cerrar los portillos, esperando al día siguiente un empuje mayor, porque el moro seguía considerando a Córdoba como la principal ciudad de Andalucía, por la importancia de su mezquita; y don Pedro, por odio a los caballeros cordobeses que se habían ido de su servicio, había jurado que si la tomaba la destruiría y haría arar su recinto.

»A la mañana siguiente los sitiadores volvieron a la pelea, pero al ver los muros coronados de gente de armas, se volvieron a sus tiendas, donde estuvieron algunos días, después de los cuales don Pedro se volvió a Sevilla y el mahometano

a Granada. Antes, desde el real, don Pedro dió sus pregones, declarando traidora a la ciudad de Córdoba.

«Poco tiempo después volvieron sobre Córdoba los ejércitos reunidos de don Pedro y el granadino, pero hallando la ciudad muy apercebida, no osaron combatirla».

El somero relato de Antonio Jaén (1), es el siguiente: «El pueblo entero de Córdoba, señores y vasallos nobles y ciudadanos, se defendió, y el adelantado mayor, Alfonso Fernández de Córdoba, ganó al frente de ellos la nombrada batalla del Campo de la Verdad, que dió nombre, según la tradición, a este barrio; habiendo el Adelantado, cuando salió al combate contra el rey de Granada y don Pedro, mandado cortar dos arcos del puente, para que el ejército no tuviese más camino que vencer... es legendaria la brillante actuación del pueblo de los barrios bajos, singularmente los del barrio de Santa Marina. De ella también arranca para los nobles la concesión del privilegio de «la Cepa», o sea doble funeral en todas las parroquias de la ciudad cada vez que fallece un descendiente de los nobles que tomaron parte en el combate».

Al dar cuenta de los trabajos de que más adelante hablamos, Gaspar Remiro hace el siguiente extracto de los sucesos, según la Crónica de López de Ayala: «...así que vió don Pedro como su hermano bastardo y rival don Enrique, conde de Trastámara, tenía cercada a Toledo, trató con Mohamed V que viniese a ayudarle y juntarse con él para ir sobre la ciudad de Córdoba. Acude el de Granada con un ejército de 7.000 jinetes y 80.000 peones y unido a la gente de don Pedro, atacan a Córdoba sin lograr tomarla. Pasados algunos días en el real contra Córdoba, se retira el sultán de Granada hacia su tierra y don Pedro hacia Sevilla. Más pronto vuelve a salir Mohamed V con fuerte ejército y esta vez cerca a Jaén, entra en la ciudad por asalto y sus moradores cristianos que pueden escapar de la muerte o del cautiverio, se acogen a la fortaleza. Esta es estrechamente cercada y sus defensores compran a buen precio la retirada de Mohamed y su hueste. Mas la ciudad ha sido saqueada e incendiada, destruidos sus muros y asolados sus campos.

«Otra vez vuelven don Pedro y Mohamed a juntarse contra Córdoba sin poder entrarla. Entonces parte el de Granada para

(1) Loc. cit.

el obispado de Jaén, toma por fuerza de armas a Ubeda y la entrega al saqueo y al incendio. Como en Jaén, los de Ubeda que pueden se refugian y hacen fuertes en su alcazaba. Combate el de Granada a Andújar que no logra tomar. En esos tiempos, con ayuda de don Pedro, entra en las villas de Marchena y Utrera, recogiendo gran botín y muy crecido número de cautivos. Además de esto, agrega López de Ayala, los moros rrecobraron muchos castillos, como Belmez, Cambil, Alhavar, Turón, Hardales, el Burgo, Cañete y las Cuevas e hicieron mucho daño en tierra de cristianos por la división que había entre ellos».

\* \* \*

Esas son las referencias de la Crónica cristiana, y los relatos de nuestros historiadores locales contemporáneos. Hay en ellos lagunas, contradicciones, y sobre todo hechos inexplicables.

Algo de esto se remedia con algún autor musulmán, que describe los sucesos, y cuya autoridad es irrecusable. Nos referimos al famoso Aben Aljatib, el ilustre literato, historiador y visir del reino granadino, del que nos habla por extenso Gaspar Remiro, al reseñar la correspondencia diplomática del reino mantenida por tan ilustre personaje con ocasión de los sucesos que comentamos (1).

En este interesante trabajo, entre las frases poéticas de rigor, tratándose de musulmanes ilustrados, se describen los sucesos, como es costumbre en los historiadores islámicos, con la mayor exactitud.

En dicha serie de documentos, el ilustre visir de los Alhamares, trasmite a otros soberanos y jefes islámicos las victorias conseguidas por los ejércitos de su reino. Hay por tanto repeticiones de los mismos hechos, transmitidos a diversas personas, que nosotros transcribiremos también repitiéndolos, siguiendo la pauta seguida por el traductor de los manuscritos del Escorial.

La primera carta (2) que hace referencia a Córdoba, es la

---

(1) *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez. (Siglo xiv)*, por M. Gaspar Remiro. Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, años 1912, 1913, 1914 y 1915.

(2) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 294.

publicada por Gaspar Remiro en el aludido trabajo, dirigida al Jefe de la Meca, en Octubre de 1369, y que es a modo de resumen de todos los sucesos. Dice así lo más esencial: «Y conquistamos la ciudad de Priego divisoria entre las villas musulmes, que constituía un bocado atravesado en la garganta del pueblo del Islan.

»Después cercamos la fortaleza de Iznájar, estribo de las algaras de los infieles y depósito abundante de armas; pues Dios quitó su fardo pesado, siendo perdonador de su caída.

»Luego nos dirigimos a la ciudad de Utrera, capital princesa de los infieles, bosque de los leones vencedores y albergue de las gacelas del desierto. La tomamos por fuerza de armas, siendo entregada al fuego la ciudadela y extirpados sus moradores por muerte o cautiverio. Las villas se llenaron de cautivos de los cuales se contaron millares, y de botín que excedía a toda descripción.

»Pusimos sitio a la ciudad de Jaén, cuya fama en lo que toca a la cultura, permite que se prescinda de exponer largamente las cosas que posee. Dios nos otorgó su conquista por asalto y la sometió al cautiverio y a sus defensores puso bajo los afilados sables.

»Después de esto atacamos a la ciudad de Ubeda que sirvió de modelo de ruína y destrucción.

»Luego sitiamos a la ciudad de Córdoba, metrópoli de estas ciudades infieles, mansión de abundantes beneficios, y a punto estábamos de destruir su defensa inexpugnable, de dispersar a su multitud congregada, y de añadir la fiesta de su conquista a la religión bienhechora, si no lo hubieran impedido las lluvias y el plazo fijado especialmente en el Destino. Nos retiramos de ella, después que el combate hizo temblar a la elevada montaña, y luego de prometerla nuestra vuelta, contando con la voluntad divina. Y esperamos de parte de Dios poder enviar albricias de su conquista a las ciudades del Islam y ofrecer generosamente el don precioso de esa noticia a los reyes que existan en aquellas.

»Después de Córdoba abrimos las fronteras cuyas puertas estaban cerradas, y conquistamos castillos pegados a las nubes, como el castillo de Rute, el de Havar y el de Campil, cuya vecindad llevó la seguridad al Islam y cuyas comarcas fueron pobladas por los guerreros de la fe.

»El rey de los cristianos en los pactos mutuos que teníamos

aceptados... nos cedió cuatro castillos, en los cuales purificamos las casas de Dios de las profanaciones de los ídolos y sustituimos las campanas por la palabra de la Verdad... Y la más reciente de las ciudades conquistadas ha sido la ciudad de Algeciras...»

En la carta siguiente (1), dirigida al sultán de Fez, Abúfáres Abdelazis, da cuenta con todo detalle de la conquista de Iznájar y la ciudad de Priego.

En la inserta a continuación (2), dirigida al mismo sultán de Fez, le comunica la jornada contra Utrera y su alfoz, después de haber tomado y guarnecido la fortaleza de Iznájar, que debió ser según el traductor, en la primavera de 1367. En otro documento, el visir Abenaljatib da cuenta al pueblo de Granada de la toma de Utrera (3).

Sigue otra (4), comunicando al sultán de Fez la toma de Jaén por asalto, el incendio y saqueo de esta ciudad y el asolamiento de toda su tierra, según parece en Septiembre a Octubre de 1367. Deduce Gaspar Remiro que estas campañas contra diversas ciudades andaluzas debieron comenzar en el año 1366, siguiendo durante el 1367 y 1368. Al final de esta carta, se cuenta: «Al retornar, hicimos alto ante la ciudad de Priego, gabinete de las hijas de aquellos pueblos desgraciados y cima de aquellos árboles talados, y vino a ser objeto de devastación para el torrente, de asolación para el infortunio y lugar de rapiña para peones y jinetes. Encontramos que sus habitantes habían escapado aprovechando toda la noche, y que sus casas estaban llenas de útiles y provisiones y los ganados dispersos. La rapiña se enseñoreó de ella, el goce se extendió por sus bosques de árboles, cuyas razas se entrelazaban, el fuego se pegó a sus olivares, las lenguas de aquél se inspiraban en ella con gran facundia, la ruína le produjo enfermedad en sus ojos, y el incendio la revistió con cadena de hierro».

Una siguiente carta (5), en que se da cuenta de la toma y destrucción de Ubeda, lleva la fecha de Noviembre de 1367, a continuación de la algará de Priego.

---

(1) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 304.

(2) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 308.

(3) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 316.

(4) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 318.

(5) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 327.

Después (1), se inserta la carta en que Mohamed V comunica al repetido sultán de Fez el resultado de la campaña contra Córdoba, en unión de don Pedro y sus partidarios, a quienes había encontrado en Casariche, para caer juntos todos sobre Córdoba. Gaspar Remiro conviene, del cotejo de fechas, en que esta campaña hubo de ser, como dice la Crónica de López de Ayala, en 1368. Dice lo más esencial de esta carta: «...ya os teníamos comunicado lo que intentábamos sobre emprender una campaña contra la ciudad de Córdoba, capital de las ciudades infieles, asiento de guerreros famosos, abundante en bondades, comarca cuyo tiempo es anterior al conocimiento del Islam y una columna a la que no se hace caer al primer golpe, pues dentro de sus murallas encierra de notables del pueblo de la Cruz, a todo arráez bravo, a todo león impetuoso en el asalto, astuto y vigilante y cuyo carácter y cualidades para estar alerta y para la acechanza son cosa bien probada y conocida, Llamamos en efecto a los musulimes de las ciudades más lejanas, hicimos oír la trompeta de la guerra santa en las partes del reino y nos presentamos ante la gente. Dimos a la harca que los musulimes habían dejado tras sí unida a los infieles de las comarcas y bandas, los aprestos que necesitaban, y derramamos las soldadas, los equipos y monturas de los hombres esforzados y bravos guerreros. Entonces se reunió la gente en el terreno, tomaron todas sus municiones y fué celebrada revista militar en fiesta feliz. La llamada había comprendido a todos, al próximo y al lejano, de grado o por fuerza, y nos pusimos en marcha, y la virtud de Dios abarcando todo y la confianza en él entera y completa, y acampamos afueras de la capital, hasta que quedaron ultimados para la gente sus aprestos y cumplidas todas sus necesidades. Conculcamos las villas cristianas con las multitudes de aquellos. Al hacer un alto de la marcha en la villa de Casariche, encontramos al sultán don Pedro que estaba esperando nuestro socorro y nuestra ayuda, queriendo sacar de los renuevos del Islam su porción de beneficio y demandando rasgar su religión con nuestro auxilio y esfuerzo. Se hallaba acampado al exterior de aquella villa y con él estaban los que habían permanecido bajo su autoridad y mantenídose en su obediencia y unión. Nuestro encuentro con aquél fué en forma tal que llevó el consuelo a los ojos de los

---

(1) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 335.

muslimes y dió fe del brillo y esplendor de nuestra nación religiosa, de suerte que huelga hacer toda representación, comentario o concepto sobre el particular; pues tanto él como los que le acompañaban vieron de ejércitos de Dios tal abundancia, que se quedaron absortos llegando a dudar de si sus imaginaciones se hallaban o no en estado de vigilia, al contemplar aquellas muchedumbres que con su reunión cerraban la vista de la extensa llanura, aquellos bravos guerreros que disputaban a los leones la muerte, los escuadrones victoriosos, las banderas flotantes al viento, los pueblos congregados, los gritos de la profesión de la fe que salían entre ambos horizontes, y los campamentos que ofrecían un aspecto superior a las exigencias de la vista. Entonces reconocieron lo que no habían calculado, y observaron el poder de Dios que interpretaron mal en sus inteligencias; pues hé aquí que Dios había acrecentado las tropas con gran aumento y multiplicación y había hecho cesar los defectos de aquello de que presenta excusas el que sufre y no se queja. Y a la mañana siguiente se dirigían las miradas para reconocer, y se alzaban los cuellos para observar, y se verificó la formación del centro y de los flancos y quedó el orden de la batalla tan perfecto que la vista no percibía en él defecto ni vicio alguno.

»Se vino a hacer campo a la distancia de una parasanga del río mayor (Guadalquivir) afueras de la ciudad—quiera Dios que se cumpla la promesa de su destrucción y tornarla a su fe jurada y su significación distintiva en el Islam y disipar las tinieblas de la infidelidad en los horizontes de ella por la doctrina musulímica y por sus luces—.

»Ya había avanzado de los defensores de la ciudad, un cuerpo de tropas protegido con mallas muy numeroso que se apoyaba en los muros del puente más grandes con una guardia descubierta que le tenía las espaldas, compuesta de arqueros y bravos soldados en número muy crecido.

»Entonces corrió contra ellos la caballería ligera de los muslimes y los rechazaron y vencieron, los desbarataron y dispersaron, los destrozaron con los sables, hicieron que los visitase la muerte, los dejaron como mieses segadas y les hicieron gustar de fuerte insalubridad. De ellos dejaron echados por tierra una gran multitud, todo un pueblo infiel. Se apoderaron los muslimes de una parte de aquellos muros y en ellos alzaron sus banderas flotantes y sobre ella dominaron sus firmes propósitos verdaderos.

»Los musulimes se precipitaron en el río nadando en su gran masa de agua y despreciando su vida en el sendero de Dios. Atacaron a sus defensores y enemigos situados en su orilla opuesta y los derrotaron. Se colgaron a los primeros muros y montaron sobre ellos. Y si en ese día hubiésemos sostenido firme el ataque, el éxito de las máquinas de batir y el buen orden de los peones, con seguridad hubiera sido tomada la ciudad quedando en nuestro dominio su gente y sus hijos. Más la noche infiel protegió a los impíos, aunque ya habían perecido muchos de ellos, y los musulimes hubieron de retirarse a sus campamentos, auxiliando Dios el viandante y al propósito victorioso.

»A la mañana siguiente nos lanzamos al mar, en el que habíamos puesto como navío nuestra firme resolución y en Dios la confianza segura para conseguir el deseo, y acampamos en la orilla más extrema de un modo tan fuerte y poderoso que las murallas de la ciudad estaban en vecino contacto con las cuerdas de las tiendas, y desde el interior de los campamentos alcanzaban a sus aduares los disparos de las fechas.

»Entonces los defensores de la ciudad, se mostraron ante las fortificaciones de las puertas, ofreciendo a buen precio el mercado de los gompés de lanza y de sable; más se les tornaba en el contrato con la pérdida y la ruína.

»Cuando aceleramos el combate, y teníamos ordenadas diversas embestidas para castigar a la ciudad de una manera ejemplar, sin que hubiesemos contado con el mayor o menor tiempo para hacerla cesar, hizo Dios que descendiese la lluvia, cuyo tiempo estaba prescrito de antemano y se hizo igual por su diluvio el terreno alto con el bajo.

»Fué grande el esfuerzo con este motivo, y sobrevino el quedar arma al brazo y las manos con dificultad para luchar; el tener que permanecer ante ella y procurar su asfixia y enterrarla, durante cinco días en que sus murallas no se libraron de ser embestidas, ni sus puertas de repetidos asaltos. Los combatientes abrieron brecha en los parapetos. Y era esperada verdaderamente la conquista prometida. Se desinflaron entre las gentes sus heridas y su inutilidad manifiesta. Fueron malas para ellos la tarde y la mañana por el poder de Dios. A no haberlo impedido la lluvia, ciertamente que se hubiese cumplido la promesa y la conquista, y Dios después de aquélla, es el conquistador.

»Los rostros se volvieron a destruir los cultivos, a hacer que dominase el fuego, a talar los árboles y a borrar los cimientos.

Por causa de ella fué arruinada la comarca famosa entre las comarcas, quedaron sus sembrados que se balanceaban para servir de lección a las inteligencias. Nos retiramos de ella cuando ya la revestía la ruína por todos sus límites, cuando habían sido derribados de los caballos sus magnates infieles, cuando se había retirado su humillación y despreciado como cosa vil su poderío. Y a punto estuvo de ser conquistada por fuerza de armas, si Dios no hubiera puesto para ella la promesa de otro plazo. Y fueron muertos de los bravos guerreros de ella y de sus varones distinguidos, de aquellos que descendían al combate y al choque cuerpo a cuerpo, de los que acometían por la tarde y por la mañana con bravura, un número tan crecido que su alta importancia es reconocida por los nombres de los muertos y su calidad distintiva es determinada por los varones ilustres de aquéllos. Una multitud de caballeros musulimes mostraron su ventaja en los campos de la lucha en términos casi comunes a todos ellos, así como para entregar el botín y en su habilidad para gobernar los caballos abandonados a rienda suelta en su carrera, que es la habilidad de los vencedores.

»Se verificó el traslado del ejército, cuando ya se habían completado la felicidad y el agrado y era satisfactorio el resultado de la guerra santa, habiendo producido el espanto entre los infieles el poder que resplandecía y la superioridad que era atestiguada por las lanzas y los caballos. Los musulimes pisotearon sembrados del camino por donde cabalgaban, y las mansiones en las cuales penetraron por la fuerza y saquearon, como océanos cuya costa está muy distante, y las tierras laborables cuyos frutos estaban en toda su madurez y en las que hay que excusarse de caminar en ellas, las dejaron como montón de arena y las entregaron resueltamente al dominio del fuego.

«Acamparon al exterior del castillo de Andújar...» y dá cuenta de la devastación de su término.

En la carta siguiente (1) al sultán de Fez, le comunica Mohamed V, por medio de su visir Abenaljatib, entre otras cosas, las nuevas algaras y devastaciones que ha realizado al retirarse del sitio de Córdoba, por los términos de esta capital y de la de Jaén. Esta carta es muy interesante porque en ella se dá cuenta de la segunda venida del rey de Granada sobre Córdoba, aprovechando mejor estación y solo con objeto de saquear y talar los campos, ya sin ayuda de don Pedro.

(1) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 343.

Los fragmentos más principales son: «Ello es que Nos al retirarnos del cerco de Córdoba mirando por las tropas que habían consumido sus municiones y quedado fraccionadas por la excusa de no tener su previsión necesaria a lo cual obligaban las separaciones de sus ciudades, y temiendo que se corrompiesen los víveres con el transcurso de su tiempo, nos pusimos en marcha desde aquella ciudad; pues ya nos impidió asolar por completo aquellas mieses esparcidas el tener que preocuparnos de las camisas y de que nos afligiesen los lechos del cólico; como quiera que la lluvia vino a impedir que la lengua del fuego llegase a incendiarla, a arrasarla, a explorar sus fondos bajos, a arrebatár sus ornamentos y a descubrir sus cosas íntimas.

»Entonces anduvimos ligeros en el sendero de Dios, para volver a emprender incursiones por esas comarcas enemigas en el tiempo del riguroso estío, y hacer sufrir las heridas del hambre intenso a esas bandas, con tal ligereza que no sería bastante a satisfacer la reclamación de la recompensa, y con el vivo deseo de desarraigar sus fajas de tierra. Dispensamos a los peones de continuar la fatiga y aceptamos su agrado en acompañarnos en aquella para volver al ataque.

»Nos detuvimos cerca de Córdoba con nuestro campo, a fin de arrasar por completo los montes de los beneficios, extender de un modo general a su tierra los terremotos y hundimientos, para abrasar los surcos de sus sementeras, incendiar sus diversos valles con el grano de sus mieses, entregarla al dominio de las chispas del fuego, de suerte que sus espigas ardientes vengán a ser imagen de la belleza del oro; para extender la muerte y el cautiverio por sus dilatadas alquerías, y hacer que circularsen de improviso entre sus moradores las copas de la perdición completamente llenas.

»Penetramos en las entrañas de la frontera, para hacer general el arrasamiento de todos sus beneficios, la pérdida de las provisiones a sus gentes y el desvanecimiento de las esperanzas a sus moradores. Se admiraron del rápido retorno y quedaron asombrados de que sobreviniese el hambre y la devastación de las colinas. Porque es de los posibles remotos que recupere su florecimiento anterior; pues ya han sido arrancadas las sementeras y desarraigados los árboles, toda existencia ha venido a faltar en ella y ha visto los destelios de las firmes resoluciones del Islam escapando de los cintos que ordinariamente le ceñían, y las maravillas de que se ponía en duda la eviden-

cia; puesto que este año, muy señalado por los beneficios divinos concedidos en él, ha comprendido cuatro expediciones en las cuales han sido destruidas enteramente famosas capitales, sobre sus torres fué elevada poderosa y públicamente la voz llamando a la oración, la sede del reino fué puesta en grave aprieto y hubo de gustar el tormento de la ruína. Los vientos de la victoria, si quiere Dios, comenzarán a soplar con fuerza...

»Invertimos en el interior de aquellos términos florecientes en población y agricultura, tanto que huelgan su referencia y mención, algunas jornadas que empleamos en completar la destrucción de Jaén, hicimos huir a sus gentes de la parte occidental, renovamos su aflicción, la combatimos y arrasamos completamente, pusimos las villas en el collar de la ruína, excitamos a los caballos vencedores en sus ataques y algaras contra aquélla...»

Es también de gran interés la carta siguiente, en la que se comunican los mismos hechos al sultán de Túnez Abuishac (1). Es una carta larga y detallada, en la que se refieren al pormenor todas las conquistas y asolamientos ya mencionados, comenzando por la del castillo de Iznájar, la ciudad de Priego, la expedición de Utrera, la campaña de Jaén, y el saqueo de Ubéda. La carta sigue diciendo:

«Después, nos aprestamos para realizar una incursión contra la madre de las alquerías, infieles y de los tesoros asegurados abundantes, la que es sonido de fama entre los viajeros y de buenas nuevas entre los caminantes, la ciudad de Córdoba. ¿De qué informarte? Es por su naturaleza señora de comarcas adornadas y revestidas de montañas de suelo duro y firme, de construcciones que rivalizan en hermosura, de flores lindamente coloreadas y de bellezas inacabables; donde el halo de la luna llena del cielo gira alrededor de la muralla de fuerte construcción, y la corriente de la vía láctea de su río, el que se desborda como sable que se desliza suavemente de su funda, se une a aquella amigablemente, y las ruedas de sus norias equilibradas al girar, ya perduran tiempo a tiempo y repiten los tiernos gemidos, deseando y recordando al primer amado.

»Emprendimos, pues, nuestro viaje de noche y día a Córdoba, hacia la cual se había adelantado ya la gente de caballería llevando anudada la felicidad en los tupés de sus montu-

(1) *Correspondencia...*, 1914, IV, página 349.

ras. Y cuando hicimos alto al exterior de aquélla, verdaderamente asombroso y admirable, y nos ordenamos en batalla en sus afueras de un plantío sorprendente, en tanto que ya los corazones aguardaban el auxilio de aquel que es, en verdad, bienhechor y largamente dadivoso, y deseaban que descendiesen los ángeles del Auxiliador y Amparador, y puestas ya las recuas a nuestra retaguardia en un lugar descartado de la acción, comenzamos a recitar unos con otros, las fórmulas del credo musulmán. Mas no habíamos cesado de mencionar al Amado, al que hace descender el auxilio, cuando aparecieron defensores de aquélla, de teas incendiarias, de abundantes restos de espada en actitud de realizar una crecida siega de las mieses, algunos cuerpos como nubes errantes y como olas henchidas de los océanos. Bajo la sombra protectora de los bravos campeones quedaron a cubierto crecidos contingentes de peones y arqueros.

»Salieron a hacer frente en el campo de batalla, de los señores de aquella (Córdoba), los alazanes semejantes a colinas firmes llevando por su parte inferior las protectoras cubiertas de malla, de sus jefes que ofrecieron en rescate de la cruz, para el día de su infortunio, sus almas generosas, y de sus puercos a los cuales apartaron de aceptar las pruebas fidedignas de la verdad de Dios y de su Profeta los opacos velos del error y las rocas de los corazones endurecidos.

»Y hubo entre ambas partes, delante del puente de la ciudad que la separa como un océano y a cuyo río decora con la plata y perlas de su ornato, una batalla que nunca fué trabada de manera tan entretejida, ni las revueltas noches trajeron horrores semejantes, en la cual fué marcado el héroe esforzado, se enrojecieron las blancas espadas cortantes, se encorvaron las partes de las lanzas inmediatas al hierro y el vallado perduraba intacto. Las gentes con rapidez se hacían blanco de los proyectiles de la corcova de la muerte, y las flechas cortas se mostraban a los caballeros. Luego llegaron las lanzas a entrelazarse y mezclarse y a quedar sus puntas aprisionadas entre las cotas de malla, como los peces en las redes. Después se confundieron los jefes con los subordinados, quedaron descartadas de la obra las piedras gruesas y los sables volvieron a estar como coronas sobre los grupos, después que se desbordaron los estanques de los abrevaderos como bahías. Fueron agarrados los riachuelos que forman las cotas de malla, y vinieron a ser un mar, y sobrevi-

no la lucha cuerpo a cuerpo sin que se viese otra cosa que unos cuellos pegados a otros como en abrazo de despedida, al modo como se juntan los que estuvieron divididos y como el responder al que grita y llama a la separación eterna. Las almas afectuosas demandaron obtener el don de la resistencia. De seguida este torrente acudió en auxilio de aquellas ondas henchidas, la reflexión ilustró las inteligencias, recobró la firme resolución toda su pureza más acrisolada y exclamó la lengua de la resistencia: ¡Tomadles la puerta! Saludaron de mañana las hoces cortantes a aquellas bandas de mieses; pues sus cascos de hierro ya estaban satisfechos de ser pisoteados en tierra y sus cabezas quedaban humilladas sin otro remedio que demandar perdón.

»Entonces fueron alzados los estandartes sobre aquellas torres limítrofes con las murallas, y las alas de la perdición se extendieron resonando sobre la ciudad, sino fuera que hay que conformarse con el límite y la medida impuestos por el destino. Después atravesamos su río y con el poder de Dios, la apretamos con violencia, estrechamos su cerco y la angustiamos haciendo que la rodeasen las perlas de las cúpulas blancas.

»Permanecemos en ella algunos días para que revoloteasen con deseo las aves de rapiña de las banderas sobre su presa y fuesen talados sus árboles corpulentos. Y el fuego se enseñoreó de sus comarcas y a no haber sido por las dificultades que ofreció la lluvia, seguramente hubiésemos alcanzado la conquista de esa morada solariega.

»Ante esto juzgamos conveniente domar la ciudad por el estragamiento y tala de sus plantaciones, y procurando que sobre sus llanuras de cultivo, y sus colinas se repitiesen sin cesar los ataques de los vientos asoladores, a fin de que se ablandase para el Islam el duro bocado de aquella y le fuese facilitada su benéfica herencia por virtud de Dios.

»Luego sobrevino el desbordamiento de su campo de batalla tras de los degüellos, cuando ya la sangre arrojó sus piedras contra el enemigo amedrentado, cuando a nuestra espalda se empujaban unos a otros los rebaños extendidos, como se empujan las olas de los mares, y después que insistimos todavía con terquedad firme en asolar sus dilatados huertos y cármenes extensos, haciéndola presentar un aspecto horrible, en lugar del bello que antes ofrecía. Una banda de su Señor había tornado alrededor de ella, que, en efecto, amaneció como un ser muti-

lado. Excitamos en los caballos del fuego el deseo del carbón ardiente y en las concavidades más profundas de los valles de aquella hicimos que descargasen las nubes de la perdición. Enviamos los vientos de las algaras, los cuales no dejaron cosa alguna a la cual llegasen, a no ser como podrida.

»Se nos opuso el río cuya extensión infundía pavor, y cuya espada de filo pulimentado causaba espanto. Dios lo facilitó después de la privación, y las manos quedaron libres para aprovechar la ocasión del pillaje en aquel vergel. Pues preguntamos a su demandante Asad ben Alfarat y nos contestó mostrando el pasaje. Entonces se hicieron generales el pillaje y la destrucción de todos los alfoques. Fué objeto de vituperio lo reservado, y del pillaje las cosas preciosas. Fueron derribados los castillos, arrancados de raíz los árboles y quebradas las ramas.

»Regresamos, y el repliegue de las banderas desconocía ya su desdoblamiento, las arrugas de los rostros de los guerreros de la fe no alteraban su aspecto alegre, las manos fuertemente adheridas a los objetos preciosos del despojo, sueltas las lenguas en agradecimiento a Dios, agitadas las espadas, pulidas las corazas de malla, los nobles corceles sofocados por volver desnudos a las cuadras, angustiados por los resoplidos de la cólera comprimida, nos miraban como mira el que reprocha, y tornaban de los hipódromos del cabalgar soberbio bajo los mantos habituales de las armas, como tornan los pequeñuelos a sus escuelas primarias. Y los tambores redoblaban por la lengua del poder, la firme resolución se ofrecía presta para gritar el retorno laudable, la diversa especie de las lanzas después de esa lucha, era extraordinaria y asombrosos los lotes de cautivos puestos delante en orden perfecto. Y el que descendió a los abrevaderos de las recompensas (divinas) no volvió de vacío, ni exceptuado. Las perspectivas de la estación futura descendiente de su hermana la lluviosa, provendrán según la aspiración venidera. Y Dios es quien tiene poder...»



Estas épicas descripciones hechas por el visir de los Alahmares son de gran interés, por cuanto confirman algunos sucesos tenidos hasta ahora por dudosos, y especialmente porque explica la retirada de los ejércitos coaligados de Don Pedro y Mohamed V.

El suceso dudoso, y aun negado por algunos autores como

Ramírez de Arellano, es la famosa batalla del Campo de la Verdad o batalla de los Visos, asunto principal de la tradición y la leyenda. La Crónica de López de Ayala no habla de ella, y en su consecuencia nuestro historiador cordobés da por supuesto que la batalla no se celebró.

Las referencias musulmanas son bien claras. Las descripciones detalladas de la batalla, algunas hechas por extenso y en los más patéticos tonos, como sucede en la carta dirigida al sultán de Túnez Abuishac antes copiada, no pueden ser más categóricas. Hubo, pues, batalla, como han sostenido todas las fuentes cordobesas y claramente describen también las islámicas.

No podemos entrar en detalles, como el de la toma de la Calahorra, que por entonces era una pequeña fortaleza o coracha, como dice la Crónica, dando motivo estos sucesos a que el siguiente año de 1369, el nuevo rey don Enrique, «pasando por Córdoba, mandó reparar el Puente, y hacer más capaz y fuerte la Fortaleza de la Carrahola» (1).

Si los musulmanes tomaron primero esta coracha, y los de-

(1) Catálogo de los Obispos de Córdoba, por Gómez Bravo, pág. 313.

La Calahorra (etimológicamente, torre defensiva, V. *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, por don Leopoldo de Egulaz, Granada, 1886, página 335), tal como hoy la conocemos es claramente una edificación del xiv, seguramente la que mandó edificar Enrique II en 1369 de que dejamos hecho mención. El torreón oriental está rehecho posteriormente, acaso en el xv, y solo conserva de la primera época la hilada de sillares a ras de tierra. La edificación que allí hubiera antes, llamada coracha por la Crónica de Ayala, debió ser más insignificante y pequeña, y tal vez no muy anterior en fecha, aunque algunos relatos de la reconquista de Córdoba hablen de la fortaleza allí existente. Nosotros no hemos encontrado en ningún relato o descripción de los musulmanes, anteriores a la reconquista, noticia alguna de fortaleza en el sitio de la Calahorra. (V. *La Calahorra*, por Mariano Sarazá Murcia, «Boletín de la Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones», Enero-Junio 1920 página 7).

Respecto al término «coracha», es interesante la erudita descripción que del mismo hace don Manuel González Simancas, en su obra *Plazas de guerra y castillos medioevales de la frontera de Portugal*, Madrid, 1910, extraído de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», página 93 y siguientes; en cuyo trabajo cita la Calahorra de Córdoba como la primera coracha mencionada en nuestras Crónicas castellanas, y señala como ejemplos de corachas la de Málaga, la de Alicante, la de Toledo y otras.

fensores de Córdoba mandados por Alfonso Fernández de Montemayor los desalojaron de ella, dándose seguidamente la batalla, como pretenden los autores locales clásicos; o si, al contrario, se dió primero la batalla, y a consecuencia de ella, aunque fuera terrible su acción, «los musulimes los rechazaron y vencieron, se apoderaron de una parte de aquellos muros», con lo cual parecen referirse a dicha fortaleza, como sostienen las fuentes musulmanas, es cosa poco clara.

Parece que esta segunda tesis fuera la más probable, porque de lo contrario no se hubiera acometido por los musulmanes el asedio de Córdoba durante cinco días, como hicieron a continuación.

La rotura del puente por los cordobeses parece probable puesto que en las cartas de Abenaljatib se habla siempre de que los musulmanes pasaban el río a nado, para venir a combatir las murallas.

Asunto para nosotros también muy dudoso, es el sitio por donde se iniciara el asalto, ya que siendo por el llamado Alcázar Viejo, no sabríamos deducir si este barrio estaba ya amurallado a la sazón, o si lo fué a consecuencia de estos sucesos, puesto que el recinto del mismo es del siglo xiv, por sus evidentes signos arqueológicos (1).

---

(1) El problema de las murallas de Córdoba exige renovación total en su estudio, porque se han dado constantemente como árabes, murallas que hay que calificar de mudéjares por la época de su construcción. Este es el caso de la muralla que circunda el barrio del Alcázar Viejo, en la que nosotros no vemos otras señales más que de construcción del xiv, y aún hay trozos como el lienzo meridional, ya paralelo al río, con sus torreones de planta peraltada contruidos de tapial, y los ochavados de cantería, gemelos de la Calahorra, (Ramírez de Arellano al tratar este asunto denota perspicacia arqueológica estableciendo la hermandad arqueológica de las fortalezas dichas, pero yerra suponiendo que esta última se llamara la torre de Guadacabrilla, sobre el camino de Sevilla, que evidentemente es la que aún se llama Torre de la Cabrilla en el término de Posadas), que podrían ser de los principios del xv. Gómez Moreno, el ilustre arqueólogo español, en su trabajo titulado *Excursión a través del arco de herradura*, también señala estas murallas del Alcázar Viejo como contruidas en el siglo xiv. Se impone por tanto la revisión de si el Alcázar Viejo estaba ya cercado a la fecha de esta batalla del Campo de la Verdad, o se cercó posteriormente, habiendo sido el lado flaco por

Pero lo más interesante de los textos que comentamos, y que abre gran luz al esclarecimiento de tan comentados sucesos, es la causa que obligó a don Pedro y a los granadinos a levantar el cerco de Córdoba. Esto era inexplicable en los relatos que se han conocido hasta hace poco. Y para darle explicación a lo que hasta ahora no la tenía, algún autor llegó a suponer que la batalla del Campo de la Verdad se dió al final del asedio y fué la que decidió definitivamente la contienda y obligó a retirarse a los aliados (1), hecho inexacto a todas luces.

Las cartas de la *Raihana* arriba copiadas, son categóricas: «...y a punto estábamos de conquistarla, si no lo hubieran impedido las lluvias...»; «Cuando aceleramos el combate... hizo Dios que descendiese la lluvia... y se hizo igual por su diluvio el terreno alto con el bajo»; «Fué grande el esfuerzo con este motivo y sobrevino quedar arma al brazo»; «A no haberlo impedido la lluvia ciertamente que se hubiese cumplido la promesa y la conquista»; «...y a no haber sido por las dificultades que ofreció la lluvia, seguramente hubiésemos alcanzado la conquista de esa morada solariega»; «Se nos opuso el río cuya extensión infundía pavor, y cuya espada de filo pulimentado causaba espanto.» Hé aquí bien claro, que una fuerte lluvia primaveral paralizó los combates y determinó una crecida del río que, no solo impedía los combates y anegaba los campamentos, sino que hizo imposible el paso del río a nado para venir a combatir las murallas.

Los aliados en vista de ello renuncian al asedio y emprenden la retirada, prometiendo volver pronto para la tala y saqueo de los campos, ahora imposibles por los encharcamientos y las sementeras todavía verdes.

Por esto dicen: «Mirando por las tropas que habían consumido sus municiones... no tener su provisión necesaria... temiendo que se corrompiesen los víveres... tener que preocuparnos de las camisas y de que nos afligiesen los lechos del cólico; como quiera que la lluvia vino a impedir que la lengua del fuego llegase a incendiarla...»

---

donde la morisma atacó, y exigiendo mayores defensas desde entonces. No hay que olvidar que la construcción del Alcázar cristiano en 1328 habría modificado las defensas de estos lugares de la ciudad. Nosotros tenemos en estudio este problema general de murallas.

(1) *Tradiciones cordobesas*, por varios literatos cordobeses, 1863, en la titulada «El Doble de Cepa», por don Rafael de Vida.

El regreso es rápido, acaso ya sin don Pedro, aun cuando los textos cristianos están dispares, y el objeto del mismo es ya únicamente la desolación y el saqueo. En la segunda carta al sultán de Fez se describe solamente esta expedición de castigo. Ya las sementeras prontas a recolectarse y los campos y caminos secos, era el tiempo propicio para esa expedición de saqueo.

Los hechos del año siguiente, con la batalla de Montiel y muerte de don Pedro, terminaron estos acontecimientos, que pusieron a Córdoba en grave riesgo de volver al Islam, mereciendo por ello sus heroicos defensores, a quienes la Providencia en forma de lluvia, ayudó de manera tan eficaz, el título de «ganadores de la ciudad», que para distinguirlos de los «conquistadores», se les viene otorgando desde entonces, y a los que con sus descendientes, la Iglesia de Córdoba les instituyó el doble funeral llamado «de la Cepa», para que los siglos venideros supieran siempre de donde arraigaba la definitiva consolidación de la cristiandad en Córdoba.

RAFAEL CASTEJÓN.



BIBLIOGRAFÍA

W. H. P. O. L. G. I. C.

# BIBLIOGRAFIA

---

**Ideas sobre la tectónica de España**, por Rodolfo Staub. Versión española y prólogo de A. Carbonell T-F, numerario de esta Academia. Edición de la Real Academia de Córdoba. Imprenta de «El Defensor». Córdoba, 1927.

«La obra que trataremos de reseñar que en alemán se titula «Gedanken zur Tektonik Spaniens» es ante todo una obra de lucha, como dice muy bien su traductor señor Carbonell en su bien escrito prólogo, por tratarse de hechos hoy sometidos a la discusión apasionada entre los partidarios de las antiguas teorías orogénicas, que profesan los que constituyen las ideas conservadoras, y los modernos tratadistas que defienden, apasionadamente tal vez, las llamadas escuelas tectónicas con sus cobijaduras y cabalgamientos, pero que para ello no dejan de emplear razones lógicas y poderosísimas, y entre los que figura indudablemente el autor de esta obra tan cuidadosa y fielmente traducida por un Ingeniero estudioso y trabajador que ha dedicado todos sus amores a esta empresa, que a más de ser una necesidad su conocimiento por la originalidad de las ideas en ella vertidas, viene a enriquecer la bibliografía española geológica, y vulgarizar tan necesarios conocimientos, aun cuando con ello se venga a establecer un nuevo palenque de discusión, y precisamente por la citada circunstancia, pues como se dice en el prólogo que nos ocupa «hay que agradecer que al fin se exponga por primera vez, y de una manera categórica los fundamentos de estas nuevas teorías, y aun más cuando de ellas se hace especial aplicación a nuestra patria» a que se ciñe el autor en este importantísimo y notable trabajo, y cuya acertadísima crítica hace de una manera esquemática y concienzuda su traductor en el segundo y tercer párrafo de la página 4 de lo que pudiéramos llamar introducción a su prólogo.

Para razonar la importancia de la obra de que nos vamos ocupando, basta leer lo que dice el señor Carbonell respecto al

plegamiento alpino de la Cordillera Penibética, para cuyo mejor conocimiento el señor Staub ha trazado un interesantísimo corte geológico especial que figura en la lámina que acompaña a la traducción, y que constituye un verdadero acierto para el mejor conocimiento de la tectónica española, constituyendo como dice su traductor el primer hito para el estudio de las campiñas y sierras béticas, y que en la misma forma de presentarle hay verdadera originalidad por lo claro y preciso de sus distintivos representativos que hacen ver a un simple golpe de vista su configuración, como se hace resaltar tan distintivamente en el mapa general de la Península Ibérica.

Sigue a estos párrafos tan acertadamente presentados, no solo porque nada dejan que no se sintetice, sino porque con verdadero acierto, que es en nuestro concepto dignísimo de tenerse en cuenta por su brevedad, presentando el señor Carbonell la base esencialísima de este trabajo que condensa en tres cortísimos y bien sentados principios.

1.º Que el sistema alpino muestra el vestigio de un arrollante e insuperable esfuerzo hacia el Norte de la vieja Europa.

2.º Que la ley de la orogenia alpina tan discutida para todos los sistemas alpinos nacidos de la Tethys y toda su magistral orogénesis aparece hoy como un mero detalle, como una sola de las consecuencias de aquel fenómeno gigantesco que representa la gran ruta de la tierra firme de nuestros continentes.

3.º Que a consecuencia de ello se ha asegurado de hoy para siempre la teoría fundamental de Wegener de que «los continentes se mudan de lugar y todo se mueve en este mundo».

Elogia en su párrafo siguiente los grandes trabajos de nuestros ilustres maestros y geólogos españoles Casiano de Prado, Macpherson, Mallada, Cortazar, y Adan de Yarza por los grandes ideas que han sentado en sus notabilísimos trabajos que han servido de base para el estudio geológico en general y muy especialmente monográfico de las regiones de nuestra querida patria, elogio bien digno de agradecer pues demuestra que en la escuela española han existido sabios maestros que en nada han tenido que envidiar a los más esclarecidos geólogos extranjeros, siendo este párrafo de tan acertada prologación una de las mejores pruebas de interés y cariño hacia sus profesores en tan difícil ciencia a que dedica el Sr. Carbonell un inmenso y concienzudo trabajo que allá en futuros tiempos ha de me-

recer sentar su nombre entre los señalados sabios españoles. Nosotros que conocemos íntimamente a tan querido compañero, aun cuando esto puede que lo rechace la modestia de tan laborioso trabajador, no podemos por menos en esta ocasión de poner en relieve su constancia y su mérito en tan duras como difíciles campañas de este Ingeniero que ha recorrido palmo a palmo toda la provincia de Córdoba, su tierra natal, a cuyo estudio geológico dedica toda su actividad, ciencia y estudio.

Pasa después el Sr. Carbonell a hacer resaltar otra importante consecuencia que siento Staub en su concienzudo trabajo de que España es un paso esencial y geológicamente europeo, perfectamente diferenciado del Norte de Africa, concluyendo con la elegante frase, de que con dicho continente africano «no conserva más relación que la debida al choque constante, al aproximarse los labios de la gran herida mediterránea».

Con este motivo entra desde luego a recordar las ideas expuestas por Suess en «La Faz de la tierra» (1) que le lleva a pensar en las grandes analogías entre los mares mediterráneos y antillanos.

Deduce como una consecuencia lógica de los estudios de Staub al hablar de las relaciones entre Eurasia y Africa por mediación de España en el estrecho de Gibraltar, que las cadenas alpinas no se vienen a enlazar según un arco, sino que se dirigen hacia el Océano, y patentiza que la diferenciación entre los pliegues hercinianos hispánicos y marroquíes está muy determinada y clara en el acontecimiento alpino, haciendo ver que los ejes de las series montañosas que hoy vemos parecen indicar algo esencialmente trascendental en la historia de la tierra.

Continúa el Sr. Carbonell que si la extensión en los conceptos puede admitirse, es indudable que el plegamiento herciniano manifiesto en España, tal como lo ve el autor de esta obra, relacionándose por un lado con la plegadura observada en Bretaña y por su continuación occidental desaparece en el Océano se puede intentar relacionarlo, en nuestro concepto también, como manifiesta plegadura terminal de las plegaduras paleozoicas europeas con las que quedan patentes en América del Norte, en confirmación de la existencia de líneas débiles, o de menor resistencia persistentes a través de los tiempos.

---

(1) Véase traducción hecha de tan importante obra por el estudioso ingeniero de Minas Sr. Novo.

Lo que desde luego aparece fuera de duda como deducción del presente y razonado trabajo del autor, es el «gran valor que en su más amplio sentido, por lo que en si representan en su aportación y por su carácter de difusión que sus consecuencias puedan tener, que cada vez más y más han de despertar los estudios españoles, lo que si bien puede y debe ser un aliciente para los geólogos españoles contemporáneos, no deja de tener responsabilidades las observaciones que ellos aduzcan dentro del conjunto científico mundial, puesto que por lo pronto resulta clara y terminante la relación que tales trabajos ofrecen para su análogos en Europa, Asia y Africa, por lo que al movimiento alpino principalmente afecta y aun también al «precedente herciniano» de donde deduce la extensión que hoy cabe dar a sus investigaciones que es más amplia de lo que hasta hoy podía suponerse.

Concluye el Sr. Carbonell su prólogo, manifestando que sus opiniones apuntadas que están basadas en los hechos que han llamado la atención de ilustres geólogos, sobre el mar antillano, golfo de Méjico, y el Mediterráneo, acerca de la sumersión de las plegaduras europeas de la península Ibérica en el Océano con rumbo al Occidente, ponen en antecedentes para el análisis de nuevos sucesos, hijos de la observación directa, de que hay que esperar consecuencias de gran utilidad y positivas para la humanidad futura.

Tal prólogo que viene a ser una sintetización y crítica de los notabilísimos trabajos que en esta obra expone el Sr. Staub, tiene en nuestro concepto tal valor científico y razonado, que avalora mucho la nueva obra que enriquece desde hoy nuestra bibliografía geológica, y demuestra que cuando las traducciones de las obras extranjeras se hacen con la conciencia científica y esmero, conque lo hace el Sr. Carbonell, vienen a enriquecer el tesoro científico de nuestra nación, y a poner sobre el tapete serias cuestiones de cuya discusión deben esperarse fructuosos resultados para el adelanto de las ciencias.

Aclaran y dan mayor valor a este estudio las numerosas notas del traductor que dilucidan más los conceptos y enriquecen su bibliografía geológica.

También ha tenido el Sr. Carbonell otro gran acierto en esta traducción que ha sido el de que huyendo de barbarismos tan corrientes en toda versión de otros idiomas al español, ha hallado la justeza de un tecnicismo científico netamente español,

fundado en la acertada etimología de nuestro rico idioma, sin que por ello pierda un ápice la escrupulosidad de ser una traducción exacta y cuidadosa de lo expresado por su autor en el original alemán.

Finalmente el índice de esta obra más que una tabla de materias es un plan concienzudo del contexto de ella y su razón de exposición.

Terminada la obra que reseñamos con un hermoso «Resumen» que sintetiza las ideas del autor acerca de la «Tectónica Española», que por no hacer excesivamente largo este artículo puramente bibliográfico nos abstenemos de copiar, pero desde luego no podemos por menos de sentar el principio de este resumen que dice:

«España entera se halla situada dentro del sistema orogénico alpino». Y su final que dice:

«En el término occidental de Eurasia, entre los Pirineos y el Atlas, avanza la orogénesis alpina con dimensiones asiáticas, por España, Portugal y Marruecos hacia el Océano.—*Luis Espina y Capo*, Ingeniero de Minas. (Del «Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba», octubre-Diciembre, 1927.)

**Abenalcotía el Cordobés.**—Texto árabe y traducción por don Julián Ribera. (Colección de obras arábicas, editada por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1926).

Cuando en 1867 la Academia de la Historia inició la publicación de las crónicas árabes de historia y geografía concernientes a España, con la del *Ajbar Machmua*, traducido por Lafuente Alcántara, obra hermosa que tanto ha servido para la historia de España, y en particular para Córdoba, se continuó la serie con la publicación del texto árabe de la crónica de Abenalcotía, fundamental también para los estudios arábicos en nuestro país, y consiguientemente para la historia cordobesa, pero la traducción al español no ha sido acometida y publicada hasta ahora, encomendada al sabio don Julián Ribera, cuyo solo nombre en estas cuestiones, evita todo comentario. Es de desear que la Real Academia siga ya sin interrupción este buen camino.

**Abenházam de Córdoba.**—Tomo primero. Por don Miguel Asín Palacios. Madrid. 1927. Edición de la Real Academia de la Historia.

El catedrático de lengua árabe de la Universidad Central acomete en esta hermosa publicación el estudio definitivo de la vida y obras del escritor y filósofo cordobés Abenházam, sobre el cual ya tenía la interesante traducción de «Los caracteres y la conducta», (Madrid, 1916, edic. Junta de Ampliación de Estudios), y más recientemente su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, en 18 de Mayo de 1924, en el que, analizando principalmente la obra magna de Abenházam, «Historia de las religiones, sectas y escuelas», había ya anunciado la traducción y publicación de tan monumental obra de la filosofía musulmana. En este primer tomo, el señor Asín hace un estudio completo de la biografía, que es además reseña completa de la historia de la época, derecho islámico, escuelas juristas, estudios teológicos contemporáneos, y cuanto, en una palabra, ilustra la existencia y época del gran polígrafo cordobés.

**Anales de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, 1926.**—Interesante publicación en que dicho organismo oficial, además de datos oficiales relativos a los monumentos de la provincia, inserta en sendos capítulos, las novedades ocurridas durante el año en los Museos de Córdoba, y en los Monumentos nacionales de la provincia, con la relación monumental ordenada en el Decreto ley de conservación de la riqueza artística, promulgado en Agosto de 1926.

**José de Mora**, por Antonio Gallego y Burín. Publicaciones de la Facultad de Letras. Granada, 1925. Estudio completo de la obra de este escultor granadino, con reseña de sus obras en la Catedral de Córdoba, en la Capilla del Cardenal.

**Angel de Saavedra, Duc de Rivas. Sa vie, son Oeuvre poétique**, por Gabriel Boussagol, doctor en Letras. Tolosa, 1926. Espléndida monografía, de 475 páginas en 4.º menor, en la que se estudia con moderno espíritu crítico la obra del cordobés ilustre.

**Angel de Saavedra Duque de Rivas. A critical study**, por E. Allison Peers, Catedrático de Español en Liverpool. 1925. Monografía de no menor interés que la anterior.

**Los clásicos entre los mozárabes cordobeses.**—Discurso leído por don Rafael Gálvez, Pbro., en la Real Academia de Cór-

doba en el acto de su recepción, el 23 de Abril de 1927; y contestación al mismo por don Rafael Castejón. Imp. La Comercial, Córdoba. 1927. Folleto de 38 páginas.

**Los Embajadores de España en París de 1883 a 1889. Don Juan Valera, diplomático y hombre de mundo. La Embajada del Conde de Gondomar, y otros trabajos,** por el Marqués de Villaurrutia. Madrid, 1927.

El trabajo sobre Valera es el leído con motivo de la Semana Valera organizada por la Real Academia Española en el I Centenario del nacimiento de don Juan Valera, en 1924.

**Manuel d'art musulmán. L'architecture. Tunisie, Algerie, Maroc, Espagne, Sicile,** por Georges Margais. Tomo I, del siglo ix al xii. Tomo II, del siglo xiii al xix. París, 1926-1927.

En estos dos tomos su autor estudia con toda su erudición y competencia la historia de la arquitectura musulmana, con interesantes datos arqueológicos, que acaban el estudio magistral que el autor acomete. Es obra fundamental en el ramo y de gran interés para España y Córdoba.

**Manuel dart musulmán. Arts plastiques et industriels** por Gastón Migeon. París, 1897. Dos tomos con numerosos grabados, un interesante resumen de la historia del Islam, y una refundición de la admirable obra de Migeon, clásica en estos estudios, y de tanto interés para las artes musulmanas de Córdoba.

**Arte árabe,** por la doctora E. Ahlenstiel-Engel, traducción y notas de José Camón. Colec. Labor. Barcelona, 1927. Las notas del traductor son de gran interés para el arte musulmán español y especialmente para Córdoba. Además numerosos grabados.

**Estilografía,** por el Prof. K. D. Hartmann, traducido por Dr. Domingo Miral. Colec. Labor. Barcelona, 1927. Interesante estudio de historia de las artes plásticas.

**La Pintura española.** Por Augusto Mayer, traducido por Manuel Sánchez Sarto. Colec. Labor. Barcelona, 1926. De gran interés por la autoridad del autor y exposición compendiosa, y referencias de las escuelas cordobesas.

**Techumbres y artesonados españoles,** por José F. Ráfols. Colec. Labor. Barcelona, 1926. Estudio de este interesante arte mudéjar, con leves alusiones a los artesonados árabes de Córdoba.

**La Cerámica**, por Joaquín Folch y Torres. Editorial David, Barcelona. Breve historia de la cerámica española, con grabados de cerámica musulmana de Málaga y mudéjar de Paterna y Manises

**Los Hierros**, por Pedro Miguel de Artiñano. Editorial David, Barcelona, 1927. Historia compendiada de la rejería artística española, con grabados, entre ellos una cancela típica de Córdoba.

**La escultura policroma**, por Joaquín Folch y Torres. Editorial David, Barcelona, 1927. Trabajo vulgarizador de la serie anterior titulada «El Tesoro artístico de España».

**La música árabe y su influencia en la española**, por Julián Ribera. Correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Editorial Voluntad, Madrid, 1927.

Precioso resumen de los descubrimientos históricos del autor en este orden de conocimientos, y de gran interés para la historia de Córdoba.

**Dante y el Islam**, por M. Asin Palacios. Correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Editorial Voluntad, Madrid, 1927.

Compendio admirable de las originalísimas ideas, que tanto han transformado el concepto sobre los orígenes de la literatura medioeval europea, y que denuncian el origen musulmán de obras maestras del mundo cristiano.

**Historia de Córdoba para los niños**, por José María Rey Díaz. Numerario de nuestra Academia. Córdoba, 1927. Imprenta Moderna.

«El Cronista de la Ciudad, nuestro entrañable amigo don José María Rey Díaz, ha dado a la publicidad una nueva edición de su interesante obra «Historia de Córdoba para los niños», texto complementario destinado a la Escuela primaria cordobesa.

Difícil tarea es la de escribir una obra didáctica para los niños; difícil y admirable tarea, porque nada tan hermoso como esparcir luz sobre las cabecitas áureas y cubrir de gotas de rocío fulgurantes esas tiernas flores que son las inteligencias infantiles.

Hay que templar el tono, hay que dulcificar la palabra, hay que simplificar los objetos y mostrar claras las visiones, para que la labor de enseñanza sea fructífera. Pero, sobre todas las cosas, hay que ser breves en la exposición de hechos, breves en las preguntas inquisitivas; hay que hacerse sacerdotes del rito de la brevedad, como de la mejor Pedagogía.

Una de las cosas más débiles, más ligeras, más fugaces y huidizas en los niños, es la atención. Dice Robert Grupp en su bella obra «Psicología del Niño», que la atención en los escolares «es más sensorial que intelectual; que ejercen gran influencia en este sentido, la edad y el sexo, la hora del día y el estado de las fuerzas físicas»; asegurando que existe una «curva diaria de la atención, con una elevación matinal y otra vespertina».

Así, pues, la obra didáctica para niños ha de ser de fácil y rápida comprensión, ha de tener mucha fuerza captadora de atención, para que el pequeño lector no sienta esa inquietud síntoma de fatiga mental, que anula toda intención pedagógica y exacerba la irritabilidad del maestro, que ve su esfuerzo malogrado.

Brevidad, concisión, justeza expresiva y mucho añiñamiento, mucho de ese perfume de infancia retenido en los repliegues espirituales de cada ser, pero nunca extinguido, son necesarios para escribir con destino a los niños, que gustan, más de lo maravilloso; de lo fantástico, que de lo real.

¿Ves ese pajarillo?—Oí decir a cierto profesor, mostrando a un niño un gorrión, que había parado el vuelo en el ramaje próximo.—¿Ves que alitas tiene? ¿Ves cómo vuela? ¡Ah! pues hay otros pájaros—¡esos sí que son bonitos!—hay otros pájaros con alas de tela. Muy grandes alas. ¡Ah!, muy grandes. Sobre ellos van los hombres, que son quienes los inventaron. Sí, van los hombres volando, volando sobre los pájaros de alas de tela, que dejan en el aire un rastro de zumbidos y truenos rodantes...

Pretendía el profesor explicar al pequeñín lo que era un aeroplano, y se esforzaba hermosamente por expresarse en un lenguaje adecuado, con gestos y actitudes oportunas.

Aquel profesor sabía que sin dar a su explicación hálitos de maravilla y pomposidades fantásticas, la atención del niño no sería propicia y la lección se habría perdido.

---

Y hé aquí el más singular acierto que hallamos en esta obra de don José María Rey, que está escrita en el tono más propio para que agrade al niño la lectura; para que le sea interesante, como un cuento de hadas o la canción de un corro a la luz de luna.

Lleva la «Historia de Córdoba para los Niños», ochenta y

dos admirable fotograbados, que ilustran los 24 capítulos o lecciones, contenidos en sus doscientas ocho páginas.

De entre los capítulos, todos irrefragablemente escritos y llenos de amor patrio, sobresalen, para nuestro gusto, los titulados «Tu tierra y su Historia», «La ciudad madre nuestra», «La Mezquita única», «Los grandes de Córdoba», «Tradiciones religiosas y populares» y «Lo que enseñan los libros de Historia, Córdoba».

Al frente de la obra figura una inspirada poesía de M. R. Blanco Belmonte, y en sus cubiertas luce un precioso dibujo de de Fernández Márquez.

La «Historia de Córdoba para los niños» está dedicada al Ayuntamiento de la Ciudad, que ha subvencionado los gastos de su edición.

Reciba nuestra felicitación sincera don José María Rey, por la publicación de esta obra, tan justa, tan adecuada al objeto a que se destina, que puede tener su mejor elogio, en aquellas palabras de Sócrates, contestando a Aristipo sobre lo que debían ser la bondad y la hermosura:

«Es bueno y hermoso, lo que sirve a su fin».—*F. Arévalo*.  
(«Diario Liberal», Córdoba, 7 Diciembre 1927).

**Un manuscrito del poeta cordobés Vicente Antonio Tovo-so y Alfaro**, por José Manuel Camacho Padilla. Publicaciones del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. Córdoba. Tipografía Artística. 1927. Descripción de un curioso manuscrito existente en la Biblioteca de dicho Instituto, fechado en 1768, y del que se hace un interesante estudio.

**Notas cordobesas. (Recuerdos del pasado)**, por Ricardo de Montis y Romero, Numerario de nuestra Academia. Tomo VIII. Imprenta del «Diario de Córdoba». Córdoba. 1927.

Otra obra de Ricardo de Montis; el octavo tomo de sus «Notas Cordobesas».

Llega a nuestras manos la última producción del inspirado poeta y periodista Ricardo de Montis, con una fragancia, no de cosa antigua, sino de flores nuevas; flores otoñales. Ahora que abren sus rosas los románticos rosales luneros; ahora que casi no quedan flores en los jardines de las almas, ni románticos entre los hombres de las ciudades, llega a nuestras manos la ofrenda espiritual que hace este poeta enamorado de Córdoba, a la amada y bella ciudad de sus ensueños.

Estos recuerdos del pasado, ya lo hemos dicho, tienen una fragancia nueva; en ellos deja Montis el aroma de su día otoñal, el anhelo de su vida neblinosa en los ojos y clara en el corazón. No importa que las narraciones, que los relatos, sean de cosas de ayer. Si los perfuma el aura de la palabra reciente y los roza el vuelo del ideal peremne, tendrán la frescura de esos retoños que rodean a los troncos viejos con las galas de su pomposo verdor.

Tal ocurre en la obra que llega a nuestras manos.

En este tomo, de «Notas Cordobesas», como en los anteriores, ha reunido Montis gran número de narraciones, todas interesantes, y necesarias al que desee conocer la historia de nuestra ciudad.—*F. Arévalo*.

(«Diario Liberal» Córdoba, 9 Noviembre 1927).

**Vascos, toros, árabes**, por Kasimir Edschmid. Un libro sobre España y Marruecos, con 46 dibujos de Erna Pinner. Frankfurter Verlaganstalt. A. G. 7,50 mark.

Ligeras impresiones de viaje, con finos dibujos. El capítulo de Córdoba se titula: ocho mil lámparas en la Mezquita.,.

**Lettres espagnoles**, por Jules Lacrosette. París, 1927. La octava y última carta la dedica a Córdoba.

**Una noche en Córdoba...** por Jorge Grappe, traducido al español, novela.

**Camperas**, por don Luís Ruiz de Castañeda. Córdoba. Tipografía Artística. 1927. Descripción de costumbres cinegéticas y taurinas.

## A u t o r e s c o r d o b e s e s

**Antonio Ramírez. Horas sentimentales.** (Colección de poesías). Córdoba. Imprenta La Ibérica. 1926.

**Antonio Jiménez Lora. La ilustre dama.** Correspondiente de nuestra Academia. Comedia en tres actos. 1926. Estrenada en el Gran Teatro de Córdoba el 7 de Octubre de 1926.

**Antonio de Escamilla** Correspondiente de nuestra Academia. **Marruecos visto y soñado.** Barcelona. 1927.

**Enrique Vázquez de Aldana** Correspondiente de nuestra Academia. **Rimas de purificación y de martirio**, con epílogo de Rafael Sanz de Diego. Madrid 1927.

**Juan Soca.** Correspondiente de nuestra Academia. **El hombre que buscaba a Dios (Vidas rotas)**. 1927.

Sin duda, este poeta tan emocionado y tan sincero que se llama Juan Soca, como el protagonista de su bellissimo cuento, ha buscado a Dios y lo ha encontrado, reconcentrándose, depurando su imaginación, aislando su espíritu en la torre ebúrnea de su sentimentalismo, un poco hostil, de niño bueno y desilusionado que llora sin amor y sin dolor, con ese llanto íntimo de que habla Verlain, precisamente tan cálido y tan sin remedio, por que carece de un sentido concreto.

En toda la obra de Soca, resplandece una honda tragedia sin palabras que se adivina al exprimir el zumo de su prosa inquieta, turbadora, apesar del limpio estilo, que tiene serenidades de remanso;—de remanso en cuyo fondo se ven surgir burbujas de una espiritualidad siempre viva.

Así es la vida del poeta, como su obra: por eso, encerrado en el pueblecito cordobés haciendo vida de oficinista resignado, que los domingos se embriaga con los ojos de una novia, sabe tener su orgullosa capa roja que despliega al viento, como un reto a la turba que lo admira sin comprenderlo.

Sensual, triste y deslumbrador en su primer libro «La tristeza de Amar»; más formado ya su acerbo intelectual en «Ideario sentimental»; vibrador, sugestivo, en «El alma encendida»; lleno de luz, en «La tragedia del Derbe», revélase como un novelista de honda emoción, de fina ironía y de sutil espíritu en «Miedo». Pero, acaso en su pasada labor, nótase titubeo, desorientación al seguir el sendero estético; ha sido en «El hombre que buscaba a Dios», donde Soca, ha dado a la publicidad unas prosas maduras, sazonadas, que le otorgan el puesto de uno de los escritores de imaginación más ágil, de sentido más humano y de estilo más perfecto entre todos los que forman la actual juventud de vanguardia, turbulenta y conquistadora.

Diez narraciones integran el volumen. De entre ellas, la que da nombre al libro, «El pecado de amar», y «El que le robaron los nervios», conmueven profundamente, pero en todas ellas, se percibe ese perfume de misteriosa zozobra, que forma el alma

de este escritor tan exquisito, «muy alma», de Lucano, elegante y prócer.

Cuántos lean el libro de Soca, afirmarán que se trata del libro de un gran escritor y aun de algo más que eso: de un gran poeta.—*Manuel F. Lasso de la Vega*. («El Noticiero Sevillano», 15 Junio 1927).

**Florilegio**, por don Daniel Aguilera Camacho, correspondiente de esta Academia. Córdoba, 1927. Colección de artículos y sueltos referentes a la obra «Peregrinación Osio» del mismo autor.

**De mis excursiones**, por don Daniel Aguilera Camacho. Córdoba, 1927.

**Plumadas**, por don Daniel Aguilera Camacho. Córdoba, 1927.

**Las Escuelas al aire libre**, por don Eloy Vaquero Cantillo. Correspondiente de nuestra Academia. Córdoba, 1927. Con planos del arquitecto don Francisco Azorín, y epílogo del doctor Rafael Castejón.

**El mandato de una conciencia**, drama, por don Joaquín García Hidalgo. Puente Genil, 1927.

**Aullar de lobos**, novela cordobesa, por Adolfo Jiménez Sillero. Madrid, 1927.

«¿Quién es Adolfo Jiménez Sillero? Un escritor cordobés casi desconocido como otros en su ciudad natal.

En un lugar histórico, retiro de los Califas de Occidente, lleno de encantos y de poesía, la Albaida, pasó gran parte de su niñez y allí aprendió a sentir hondo y a pensar alto. Después en el Seminario Conciliar de San Pelagio comenzó los estudios de la carrera eclesiástica, pero pronto los abandonó para seguir otros derroteros.

Más tarde trasladóse a Madrid, consagrándose a la enseñanza y el tiempo que le deja libre la noble misión docente dedicó al cultivo de la Literatura para el que posee dotes excepcionales.

Hace algún tiempo dióse a conocer con una novelita muy original: *El moro de los mechinales* y ahora acaba de publicar otra, de mayores vuelos, titulada *Aullar de lobos*, que no pasará inadvertida para los amantes de las Bellas Letras ni permanecerá olvidada en los armarios de las librerías entre el montón enorme de obras anodinas y vulgares.

En el libro de que tratamos se desarrolla un drama intenso, hondamente sentido, al que sirve de escenario la Sierra de Córdoba y especialmente el paraje lleno de encanto y de misterio que se llama Desierto de Nuestra Señora de Belén, fuente inagotable de inspiración para los artistas y los poetas.

El interés de la novela *Aullar de lobos* comienza en las primeras páginas y no decae un momento, por contrario va creciendo de tal modo que obliga al lector a no dejar el libro hasta conocer el desenlace de la tragedia.

Hay cuadro trazados tan magistralmente y con tal vigor que nos impresionan como si los viésemos en la vida real y escenas que producen verdadera emoción, que sugestionan y cautivan.

Los personajes tienen extraordinario relieve lo mismo en el orden físico que en el moral; el protagonista es una gran creación literaria.

Pero lo que más sobresale en el libro son las descripciones; para hacerlas, don Adolfo Jiménez Sillero convierte su pluma en pincel y utiliza toda la gama que la Naturaleza nos ofrece en su paleta gigantesca.

Sobresale entre ellas la de nuestras incomparables Ermitas, de las que nos presenta un cuadro pletórico de luz, de ambiente, de color.

La forma es pulcra, atildada, correcta como no suele serlo en la mayoría de las obras de su género que se publican en la actualidad.

En resumen: la novela *Aullar de lobos*, constituye un gran acierto de su autor y le coloca entre los literatos cordobeses de primera fila.—*Ricardo de Montis*. («Diario de Córdoba» 24 Abril 1927).

**Al pasar... Retacillos**, por J. Agustín Moreno. Algeciras, 1927.

**Varios juicios críticos**, sobre don Ramón de Torre Isunza, recogidos por su hermano don Pedro. Cabra, 1927.

**Pepita Jiménez**, por Juan Valera. Colección de Clásicos Castellanos, de La Lectura, Madrid, 1927. Edición y prólogo de Manuel Azaña.

Este interesante prólogo biográfico de Valera inserta datos originales, y es de gran valor para conocer al autor y su obra.

## Artículos de Prensa

---

**Federico Zúccaro en España.** Por J. Domínguez Bordona. (Archivo español de Arte y Arqueología, número 7, Enero-Abril 1927, página 77).

Al hacer un breve recuento de las obras que dejó Zúccaro en España, habla de «una Santa Margarita en la Catedral de Córdoba», mencionada por Palomino en su *Museo*.

**El présbita y el miope,** por Cristóbal de Castro. («Blanco y Negro», Madrid, 27 Marzo 1927). Artículo biográfico del cordobés Daza de Valdés, autor del *Uso de los antoios*.

**Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba.** Comenzado a publicar trimestralmente, en Enero-Marzo de 1927. Aparte datos oficiales, mercantiles, etc, tiene los siguientes artículos originales.

**Importancia minero metalúrgica de la provincia de Córdoba,** por A. Carbonell T-F.

**Minerales raros de la provincia de Córdoba. La Francklinita,** por Luís Espina Capo.

**Minería de Córdoba,** por don Luis Espina y Capo. («Boletín de la Cámara Minera de Córdoba», número 3, página 12).

**En torno a las históricas ruínas de Medina Azahara.** («La Esfera», Madrid, 28 Mayo 1927). Breve nota, con dos fotografías.

**Las ruínas de Medina Azahara,** por Rafael Castejón. («La Voz», de Madrid, 12 Octubre 1927).

**Sefardismo, Maimonides,** por José María Millás. («La Gaceta Literaria», 1.º Junio 1927, Madrid).

**El Museo regional andaluz de Mineralogía. La gestión de la Real Academia de Ciencias de Córdoba,** por el Conde de Casa Chaves. («Diario de Córdoba», 17 Junio 1927).

**La torre de San Nicolás en Madrid**, por M. Gómez Moreno. (Archivo Español de Arte y Arqueología, Madrid, Mayo-Agosto 1927, página 129). Menciona el alminar de Santa Clara, de Córdoba.

**Puertas mudéjares con inscripción eucarística**, por E. Campos Cazorla. (Archivo Español de Arte y Arqueología, Madrid, Mayo-Agosto 1927, páginas 927). Menciona las puertas del Sagrario de Córdoba (página 220).

**El castillo de Priego**, por Rafael Omeya. («Córdoba Gráfica», 30 Agosto 1927). Con tres fotografías.

**Por las rutas heroicas de la ciudad. Las casas del Bailío y el Gran Capitán**, por Pobár. («Actualidades», Córdoba, 30 Agosto 1927). Con fotografías de las pinturas murales que se conservan en la casa de los Fernández de Córdoba.

**El veraneo de don Juan Valera hace treinta años**, por Santiago Montoto. («El Sol», Madrid, 10 - 24 de Septiembre 1927). Con trozos de correspondencia inédita.

**Valera, la Distinción y la Gratuidad**, comentario por Crisóbal de Castro. («La Esfera», Madrid, 1 Octubre 1927).

**Elogio de don Juan Valera**, por Pascual Santacruz. («Diario Liberal», Córdoba, 1 y 3 Octubre 1927).

**Dante nel pensiero di don Juan Valera**, por P. Mazei. (Anuario del R. Liceo Scientifico di Ferrara, anno 1927).

**El pintor Romero de Torres**, información periodística con fotograbados, por Francisco Caravaca. («Heraldo de Madrid, 28 Octubre 1927).

«**El supuesto andalucismo de América**» y la teoría climatológica, por M. L. Wagner. («Revista de Filología española», 1927, página 20).

«**Actualidades**». Revista ilustrada, quincenal, que ve su primer número en 15 Junio 1927, Córdoba. Inserta: «Daza de Valdés, el misterioso», por Angel Pozanco; «La Custodia de Córdoba», por Vicente Orti.

«**Vida Andaluza**». Revista comercial y de actualidades. Director, Fernando Vázquez. Publica su primer número en Córdoba, el 15 de Mayo de 1927.

«**El Trabajo Mercantil**». Revista comercial, mensual. Director, Pedro Sánchez Ruiz. Córdoba, primer número Abril 1927.

**Fr. Faustino P. Gazulla.** «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.»

Los cautivos cristianos durante la invasión y el gobierno de los Emires de Damasco, página 195, 1926.

La guerra fuente de cautiverio en tiempos de los emires independientes, páginas 266 y 317, 1926.

Los cautivos cristianos durante el Califato, páginas 21, 71, 221, tomo VIII, 1927.

#### **Trabajos publicados por A. Carbonell T-F. en 1927.**

Contribución que aporta el estudio de la provincia de Córdoba, como productora de minerales raros. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Coimbra de 1925.

Noticia sobre los yacimientos de esas sustancias que se conocen en la provincia de Córdoba y relaciones genéticas con los similares del Oeste de la Península Ibérica.

—Antecedentes para el análisis en Hidrología Subterránea. Revista Ingeniería y Construcción.—Meses de Febrero-Marzo-Junio-Agosto y Septiembre.

Elementos de juicio para acometer la investigación de las aguas subterráneas.

—Archaeocyathid Terranes of Sierra de Córdoba.—Hercynian Folding as Geólogo.—Tectonic Antecedents of Córdoba Province.—Lithologie Phenomena of Córdoba in Interpretation of Tectonics of Guadalquivir.—Rare metals in Córdoba.—Supposed Cambrian Formations in Southern Spain which must be transferred to Carboniferous and Devonian.—Tectonic Hypothesis; Information Concerning Reason for Great Granitic Tracts and of Orogenic Structures.—Tertiary Foraminiferous Deposits of Córdoba.—Tertiary Vertebrates Found at Córdoba.—The Pan American Geologist.—Iowa (E. U. A.) Agosto-Diciembre 1926.

Notas de los trabajos presentados por el autor en el Congreso Internacional Geológico de Madrid, 1926.

—Hipótesis Tectónicas. Noticia derivada acerca de la razón de las grandes manchas hipogénicas y de las formaciones orogénicas. Ideas relativas al caso de España.—«Revista Ibérica» 1927.—18 Febrero-12 de Marzo-3 de Abril y 7 de Mayo.

Tema presentado en el Congreso Internacional Geológico de Madrid de 1926.

—Importancia minero-metalúrgica de la Provincia de Córdoba. «Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba». 1.º 2.º 3.º y 4.º trimestres.

Síntesis de los antecedentes que confirman el interés del estudio de la provincia de Córdoba y valoración de su importancia en este orden.

—Esquema de la Geología de Córdoba.

«Guía General de Córdoba».—A. Morales, 1927.

Pequeña nota sobre este extremo.

—Catálogo de las Minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba».

Numerosos artículos en que se catalogan los distintos yacimientos minerales de la provincia de Córdoba con arreglo a los distintos términos municipales que la integran.

—Nuevas ideas sobre la tectónica ibérica. Importancia mundial de su estudio. «Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería». 24 de Mayo de 1927. Tema leído en el Congreso de Cádiz de 1927 de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

Se sintetizan las ideas que sobre el particular sugieren las hipótesis sustentadas por Rudolf Staub y otros.

—Aplicación del estudio petrográfico de algunos materiales de la provincia de Córdoba a la interpretación de la línea tectónica del Guadalquivir. Nota sobre los depósitos de foraminíferos terciarios hallados en Córdoba.—Nota sobre los yacimientos de Archaeocyathidos de la Sierra de Córdoba y deducción para el análisis tectónico.—Nota sobre los vertebrados terciarios hallados en Córdoba.—Instituto Geológico y Minero de España, tomo XLVII.—VII de la 3.ª serie.

Temas desarrollados en las sesiones del Congreso Internacional Geológico de Madrid en 1926.

—Terrazas cuaternarias del Guadalquivir.—«Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería», 1.º Agosto de 1927.

Notas de los reconocimientos llevados a efecto en la provincia de Córdoba sobre estos extremos.

Nuevas Ideas sobre Tectónica.—Investigación y Progreso.—Madrid, Octubre 1927.

## Obras recibidas

---

**La Numismática española en el reinado de Felipe II**, por el P. Arturo García de la Fuente (O. S. A.), Profesor en el Colegio de Alfonso XII del Escorial. Madrid, 1927.

**Hispania Mater. El Alma de la Raza.** Poesías dedicadas a España. Lecturas escolares, por Alfredo Gil Muñiz. Burgos, 1927.

Discurso leído en la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba, por el señor don Julián Ruiz Martín, sobre La Medicina en el Califato cordobés, y contestación del señor don Jose Navarro Moreno. Córdoba, 1922.

**Los clásicos entre los mozárabes cordobeses**, discurso leído por don Rafael Gálvez, presbítero, en la Real Academia de Córdoba el 23 de Abril de 1926, y contestación de don Rafael Castejón. Córdoba, 1927.

**Cálculo de las coordenadas del foco sísmico. Contribución al estudio del megasismo japonés. Estudio de la propagación de las Ondas P.**, por don Vicente Inglada Ors.

**Las Pneumoconiosis, La arteria silviana y La regulación de la glucemia**, por el doctor Justo Caballero.

Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés, traducido por don Julián Ribera. Madrid, 1926.

**Temas del protectorado**, por el Capitán don Tomás García Figueras.

**Las Escuelas al aire libre**, por don Eloy Vaquero. Córdoba, 1927.

**Huerto silencioso**, y **Armando Palacio Valdés**, estudio biográfico, por don Angel Cruz Rueda.

**La structure geologique de la partie superieure de la vallée du Trotusch - Moldavie**, por don M. Preda y I. Atanasiu.

**Teoría del glaciario cuaternario por desplazamientos polares**, por el Conde de la Vega del Sella. 1927.

**Diccionario Balari**, por Balari y Montoliu. Fascículo III.

**El Fuero Juzgo en el derecho actual de España**, por el profesor Fr. W. von Rauchaupt. Buenos-Aires, 1926.

**Diplomacia Chilena, 1826 - 1926**, por Pedro Ugarteche. Lima, 1926.

**Catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas**. Primera parte (1912). Segunda parte (1915). Guía histórica (1918). Memoria estadística (1925),

**Congrés geologique international. Comptes rendus de la XIV.<sup>e</sup> sesión**. Premier fascicule. Madrid, 1927.

**Menéndez y Pelayo**, por Miguel Artigas. Estudio biográfico. Madrid. 1927.

**Las bodas de Camacho**, comedia en verso, por Carlos Valverde.

**El hombre que buscaba a Dios**, por Juan Soca.

Obras de Aurelio Báig Baños: **Antonio Real y Real**; **La Emperatriz del Mundo (Estudio sobre Dulcinea del Toboso)**; **Labor cultural de un valencianista ilustre**; **Rodríguez Marín, documentador cervantino**; **América y Bonome**.

**Anales de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba**. 1926.

**Guide des excursions.** Un volumen y una carpeta con mapas. Association pour l'avancement de la Geologie des Carpathes. Bucarest. 1927.

**Geologische beobachtungen über die Kristallinen schiefer der Ost-Karpathen,** von M. Reinhard und I. Atanasiu. Bukarest 1927.

Obras de don Manuel de Ossuna y van den Gleeede: **El Regionalismo en las Islas Canarias.** Dos tomos. **La inscripción de Anaca (Tenerife).** Consideraciones sobre el fundamento del Derecho y la Ciencia política.

## Obras adquiridas

---

**La Escultura en Andalucía.** Cuaderno número, 2. Laboratorio de Arte. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1927.

**Rivas y Larra,** por Azorín. Renacimiento. 1916.

**Cancionero de Antón de Montoro (El Roperero de Córdoba).** Poeta del Siglo XV, reunido, ordenado y anotado por don Emilio Cotarelo y Marín. Madrid, 1900.

**Don Juan Valera.** Apuntes del natural por el Conde de las Navas. Madrid, MCMV.

**Biblioteca de autores españoles.** Tomo 29. Poemas épicos. Tomo 2.º. Madrid, 1925.

**Cancionero Castellano del siglo XV,** ordenado por R. Foulche Delbosc. 2 tomos. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1912.





# NOTICIAS

---

En el mes de Octubre comenzó el curso nuestra Academia, con la celebración de sesiones ordinarias, según costumbre. En ellas se explanaron diversos temas por los Académicos.

En la del 29 de Noviembre, se dió cuenta de los trabajos que por los miembros de esta Corporación se han de remitir al Congreso de Geografía de Cambridge y publicaciones de la Academia que se han de remitir al mismo.

El académico señor Carbonell dió cuenta de sus trabajos en el plano geológico de la provincia, presentando las primicias de sus trabajos que tanto interés han de tener para el conocimiento de la gea cordobesa. Presentó el plano de Villanueva de Córdoba, en sus diversos aspectos geológico, tectónico, minero, hidrográfico, edafológico y prehistórico. Las diversas hojas planimétricas que se superponen para su más fácil comprensión, constituyen un admirable trabajo, avance de lo que será la totalidad de la provincia. También leyó algunos trozos de la memoria que acompaña al plano, en la parte prehistórica, que constituye un verdadero alarde científico, por todo lo cual recibió efusivos plácemes.

—En la sesión del 16 de Diciembre, el doctor don Emilio Luque, numerario, pronunció una conferencia sobre Inmunidad.

—En esta sesión fué nombrado Académico correspondiente en San Cristóbal de la Laguna, el abogado y publicista don Manuel de Ossuna y Benítez de Lugo.

—El 25 de Diciembre se rindió un Homenaje, en su pueblo natal, Pedro-Abad, de esta provincia, al notable crítico de Arte y Director de la Escuela Oficial de Cerámica de Madrid, don Francisco Alcántara, miembro correspondiente de nuestra Academia. Fué un sentido homenaje al que acudieron autoridades y personalidades de toda la provincia. Se descubrió una lápida en la casa donde nació el señor Alcántara, y el Ayuntamiento le nombró hijo predilecto entregándole un pergamino en sesión extraordinaria. La lápida es obra del escultor cordobés Enrique

Moreno, y el pergamino de Fernando Vázquez. En el homenaje intervinieron con discursos el Alcalde de Pedro-Abad don Norberto de Castro, el periodista de Córdoba don Fernando Vázquez, el párroco don Francisco Cerrato, el médico don Manuel Andrade, don Virgilio de Castro y don Antonio Jaén. También se leyeron poesías de los hermanos Arévalo. Don Francisco Alcántara que asistió a estos actos, expresó su agradecimiento con toda emoción. La prensa de Córdoba publicó extensa información del merecido homenaje.

El 13 de Octubre de 1927 murió en la Residencia de Jesuitas de Sevilla, el R. P. Agustín L. Lara, que había dedicado sus aficiones eruditas al estudio de los mártires cordobeses de la época muzárabe. Nació en Bujalance el 1.º de Junio de 1855, e hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario de San Pelagio, ingresando en la Compañía de Jesús el 9 de Febrero de 1881. En los períodos que estuvo en Córdoba hizo revivir el culto a los mártires y a los estudios mozárabes. Ultimamente hizo erigir monumentos en lugares señalados del martirologio cordobés, entre ellos en el interior del Seminario de San Pelagio, y tenía entre manos el proyecto de consagrar los lugares públicos que habían sido lugar de martirio o asiento de cenobios famosos en Córdoba y en sus alrededores. También había hecho publicaciones de este orden, especialmente de índole vulgarizadora. (D. E. P.).

### Resultado de los Concursos Nacionales de 1927, dedicados a Góngora.

*Concurso de Escultura.*—Premio 15.000 pesetas. Autor, don Vicente Beltrán.—Primera mención honorífica, autor, doña Eva Vázquez Díaz.—Segunda mención, autor, don Alberto Sánchez Pérez.

*Concurso de Literatura.*—Premio 5.000 pesetas. Tema: **El lenguaje poético de Góngora.** Autor, don Dámaso Alonso.—Premio 2.000 pesetas. Tema: **Semblanza de Góngora.** Autor, don Miguel Artigas y Ferrando.

*Concurso de Música.*—Premio 4.000 pesetas. Lema: «**Gongoriana**». Autor, don Manuel Palau Boix.—Premio 2.000 pesetas.

Lema: «Vuela pensamiento y dile a los ojos que te envío que eres mío». Autor, don Conrado del Campo.

*Concurso de Arte Decorativo.—Desierto.*

*Concurso de Grabado.—Desierto.*

## COMPOSICIÓN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

En 31 de Diciembre de 1927, la constituían los siguientes Académicos, dentro de España.

<u>ACADÉMICOS NUMERARIOS</u>	<u>(Fecha de recepción)</u>
1 Ilmo. Sr. D. Enrique Romero de Torres....	20 Mayo 1905.
2 Sr. D. José Amo Serrano.. . . . .	9 Noviembre 1907.
3 Ilmo. Sr. D. Rafael García Gómez....	29 Febrero 1908.
4 Sr. D. Rafael Vázquez Aroca.....	18 Octubre 1908.
5 Sr. D. Benigno Iñiguez González.....	5 Marzo 1910.
6 Excmo. Sr. D. Manuel Enriquez Barrios	11 Abril 1910.
7 Sr. D. Ricardo Montis Romero.....	12 Diciembre 1914.
8 Sr. D. Ezequiel Ruiz Martínez.....	17 Enero 1915.
9 Sr. D. Manuel Ruiz Maya.....	13 Mayo 1916.
10 Sr. D. José M. <sup>a</sup> Rey Díaz.....	23 Diciembre 1916.
11 Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala .....	23 Abril 1919.
12 Sr. D. José Priego López.....	10 Febrero 1922.
13 Sr. D. Antonio Gil Muñiz.....	17 Febrero 1922.
14 Sr. D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa	11 Marzo 1922.
15 Sr. D. Federico de Chaves y Pérez del Pulgar, Conde de Casa-Chaves.....	11 Junio 1922.
16 Sr. D. José de la Torre y del Cerro... .	4 Noviembre 1922.
17 Sr. D. Arcadio Rodríguez Camacho....	9 Febrero 1923.
18 Sr. D. Emilio Luque Morata.....	5 Mayo 1923.
19 Sr. D. Victoriano Chicote Recio.....	23 Abril 1927.

<u>NUMERARIOS ELECTOS</u>	<u>(Fecha de elección)</u>
20 Sr. D. Vicente Orti Belmonte.....	25 Octubre 1924.
21 Sr. D. Francisco Cabrera Pozuelo.....	25 Octubre 1924.
22 Sr. D. Antonio Sarazá Murcia.....	25 Octubre 1924.
23 Sr. D. Dionisio Ortiz Rivas.....	22 Mayo 1926.
24 Sr. D. Guillermo Belmonte Muller.....	22 Mayo 1926.
25 Sr. D. Francisco Azorín Izquierdo.....	22 Mayo 1926.
26 Sr. D. José Manuel Camacho y Padilla	25 Marzo 1927.

NUMERARIOS EXCEDENTES		(Fecha de elección)
27	Sr. D. Agilio E. Fernández García.....	21 Diciembre 1912.
28	Sr. D. Enrique del Castillo Romero....	22 Febrero 1913.
29	Excmo. Sr. D. Rafael Jiménez Amigo..	22 Febrero 1913.
30	Sr. D. Manuel Alfaro Vázquez.....	27 Noviembre 1916.
31	Iltmo. Sr. D. Juan E. Seco de Herrera.	10 Noviembre 1917.
32	Iltmo. Sr. D. Adolfo Pérez Muñoz.....	10 Abril 1921.

(Año de ingreso y lugar de residencia).

EXNUMERARIOS		(Año de ingreso y lugar de residencia).
1	Sr. D. Antonio Escamilla Rodríguez....	1905. Madrid.
2	Sr. D. Luís Olbés Zuloaga.....	1906. Madrid.
3	Sr. D. Eduardo Hernández Pacheco....	1907. Madrid.
4	Sr. D. Manuel de Sandoval.....	1907. Madrid.
5	Sr. D. José Marín Cadenas.....	1909. Puente Genil.
6	Sr. D. José Fernández Bordas.....	1909. Madrid.
7	Sr. D. Julio Romero de Torres.....	1912. Madrid.
8	Sr. D. Manuel Galindo Alcedo.....	1917. Madrid.
9	Sr. D. Rafael Gálvez Villatoro.....	1926. Montoro.

CORRESPONDIENTES EN CÓRDOBA		(Fecha de nombramiento)
1	D. Antonio Gutiérrez Sisternes.....	14 Octubre 1905.
2	D. Pedro Mir de Lara.....	9 Junio 1906.
3	D. José García Martínez. ....	9 Abril 1910.
4	D. Juan Morán Bayo.....	10 Diciembre 1910.
5	D. José Blanco Sancha.....	20 Enero 1912.
6	D. Antonio Arévalo García.....	18 Enero 1913.
7	D. Daniel Aguilera Camacho.....	8 Noviembre 1913.
8	D. Manuel Varo Repiso.....	25 Marzo 1915.
9	D. José Sarazá Murcia.....	28 Febrero 1920.
10	D. Vicente Serrano Ovín.....	28 Febrero 1920.
11	D. José Hidalgo Barcia.....	11 Febrero 1922.
12	D. Vicente de la Puente Quijano.....	4 Marzo 1922.
13	D. José Pérez Guerrero.....	25 Marzo 1922.
14	D. José Gallegos Rocafull.....	25 Marzo 1922.
15	D. Ricardo Pérez Jiménez.....	13 Enero 1923.
16	D. Félix Hernández Jiménez.....	20 Enero 1923.
17	D. Antonio González Soriano.....	3 Marzo 1923.
18	D. Aurelio Rodríguez Díaz.....	2 Febrero 1924.
19	D. José Navarro Moreno.....	8 Noviembre 1924.
20	Excma. Sra. Marquesa del Mérito.....	24 Enero 1924.
21	D. Alfredo Gil Muñiz.....	22 Mayo 1926.
22	D. Luís Ornilla Larrazábal.....	22 Mayo 1926.

23 D. Mariano Grandía Soler.....	22 Mayo 1926.
24 D. Eloy Vaquero Cantillo.....	5 Febrero 1927.
25 D. Samuel de los Santos Gener.....	5 Febrero 1927.
26 D. Francisco Arévalo García.....	4 Junio 1927.
27 D. Ramón Carreras Pons.....	4 Junio 1927.
28 D. Mariano Gómez Camarero.....	4 Junio 1927.

CORRESPONDIENTES FORASTEROS QUE RESIDEN  
EN CÓRDOBA

(Año de ingreso)

1 D. Angel de Torres e Illescas.....	1905.
2 D. Alberto Castiñeira Boloix.....	1906.
3 D. Patricio López y González de Canales	1917.
4 D. José Ventura Fernández.....	1923.
5 D. Luís Rubio Moreno.....	1923.
6 D. Juan Carandell Pericás.....	1924.
7 D. Antonio de la Rosa.....	1927.

(Año de ingreso  
y residencia)

CORRESPONDIENTES ESPAÑOLES

1 Excmo. Sr. D. Benito Avilés Merino...	1875. Madrid.
2 D. Manuel González Simancas.....	1889. Madrid.
3 D. Esteban Sánchez de Santana.....	1890. Madrid.
4 Itmo. Sr. D. Juan P. Criado Domínguez	1894. Madrid.
5 Itmo. Sr. D. Juan Manuel Díaz del Villar	1896. Madrid.
6 D. Francisco de P. Cáceres y Plá.....	1896. Madrid.
7 Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín	1905. Madrid.
8 D. Pedro González Ramírez.....	1905. Toledo.
9 D. Luís Montoto Rautenstrauch.....	1905. Sevilla.
10 Itmo. Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa	1905. Sevilla.
11 Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra....	1906. Madrid.
12 D. Francisco de las Barras de Aragón	1906. Madrid.
13 D. Emilio Serrano Ruiz.....	1906. Madrid.
14 D. Rafael López Mora.....	1906. Madrid.
15 D. José García Fernández.....	1906. Alicante.
16 D. Guillermo Moreno Calvo.....	1906. Huelva.
17 D. Cristóbal Jurado Carrillo.....	1906. Niebla (Huelva).
18 Itmo. Sr. D. Emilio Llach Costa.....	1906. Sevilla.
19 D. Rodolfo del Castillo Ruiz.....	1906. Madrid.
20 D. Juan de Dios González Pizarro.....	1907. Zaragoza.
21 D. Vicente Hernández Sueca.....	1907. Peñarroya.
22 D. Arcadio Herrera Muñoz... ..	1907. Villanueva de Córdoba.
23 Itmo. Sr. D. Marcial López Criado....	1908. Cádiz.
24 D. Carlos Secea.....	1908. Segovia.
25 D. Mariano Pescador G. del Valle.....	1908. Jerez.

26 D. Juan Ciriaco Irigoyen y Arrieta.....	1908. S. Sebastián.
27 D. Antonio de Góngora.....	1908. Jerez.
28 D. Eduardo López Chávarri.....	1908. Valencia.
29 D. Antonio Fernández Bordas.....	1908. Madrid.
30 D. Pelayo Quintero Atauri.....	1909. Cádiz.
31 D. Ramón Rodríguez.....	1909. Andújar.
32 D. Eduardo de Ory.....	1909. Cádiz.
33 D. Carlos Valverde López.....	1909. Málaga.
34 D. Juan Cadenas Burguete.....	1909. Puerto de Santa María.
35 D. Marcos-Rafael Blanco Belmonte.....	1910. Madrid.
36 D. Rodolfo Gil.....	1910. Madrid.
37 D. Narciso Alonso Cortés.....	1911. Valladolid.
38 D. Manuel Rodríguez Codolá.....	1911. Barcelona.
39 D. Antonio Puig Campillo.....	1911. Cartagena.
40 D. Federico Castejón y Martínez de Arizala	1911. Sevilla.
41 D. Luís Barrada.....	1912. Ciudad-Real.
42 D. Luís Fuentes Pérez.....	1912.
43 D. Antonio García Pérez.....	1912. Madrid.
44 D. Diego Tortosa.....	1912. Madrid.
45 D. Pedro Mayoral Parraci.....	1912. Barcelona.
46 D. José Osuna Pineda.....	1912. Madrid.
47 D. Juan Suero Díaz.....	1913. Toledo.
48 D. Eduardo Vasallo Dorronsoro.....	1913. Baeza.
49 D. Carlos Ferrán López.....	1913. Sevilla.
50 D. Santiago Montoto de Sedas.....	1913. Sevilla.
51 D. Juan Díaz del Moral.....	1913. Bujalance.
52 D. Emilio Croquer Cabezas.....	1913. San Fernando.
53 D. Gabriel Delgado Gallego.....	1913. Belalcázar.
54 D. Eduardo León Ortiz.....	1913. Madrid.
55 D. Antonio Guardia Castellano.....	1914. Alcalá la Real.
56 D. Juan Antonio Puerto.....	1914. Sevilla.
57 D. Alfredo Cazabán.....	1914. Jaén.
58 D. Antonio Relaño Jiménez.....	1914. Almería.
59 D. Antonio Jaén Morente.....	1914. Sevilla.
60 Excmo. Sr. D. Rafael Merry del Val...	1914.
61 D. Juan Aguilar Jiménez.....	1914. Madrid.
62 D. Teodoro Irigoyen Arrieta.....	1914. San Sebas- tián.
63 D. Enrique Fajarnés Tur.....	1914. Madrid.
64 D. Juan Moraleda Esteban.....	1914. Toledo.
65 D. Antonio de la Torre del Cerro.....	1914. Barcelona.
66 D. Enrique Vázquez de Aldana.....	1915. Madrid.
67 D. Juan Moreno Guerra.....	1915. Madrid.
68 D. Francisco Alcántara Jurado.....	1915. Madrid.
69 D. Niceto Alcalá Zamora.....	1915. Madrid.
70 D. Juan González Sánchez.....	1915. Arjona.
71 D. Eugnio Barroso Sánchez-Guerra.....	1915. Madrid.
72 D. José Sebastián Bandarán.....	1915. Sevilla.

- |  |                                  |
|--|----------------------------------|
| 73 D. Agustín Aguilar Tejera.....                    | 1915. Marchena.                  |
| 74 D. Antonio Quintero Cobo.....                     | 1915. Badajoz.                   |
| 75 D. Mariano Sanjuán.....                           | 1915. La Carolina (Jaén).        |
| 76 D. Carlos Rodríguez López Neira.....              | 1915. Granada.                   |
| 77 D. José Fernández Carrión.....                    | 1916. Sevilla.                   |
| 78 D. Manuel Fernández Lasso de la Vega              | 1916. Cádiz.                     |
| 79 D. Perfecto Vieitez.....                          | 1916. Orense.                    |
| 80 D. Alejandro Guichot.....                         | 1916. Sevilla.                   |
| 81 D. José Laguillo.....                             | 1917. Sevilla.                   |
| 82 D. José Muñoz San Román.....                      | 1917. Sevilla.                   |
| 83 D. Florestán Aguilar.....                         | 1917. Madrid.                    |
| 84 D. Aurelio García Lavín.....                      | 1918. Madrid.                    |
| 85 D. Dionisio García Pelayo.....                    | 1918. Jerez.                     |
| 86 D. Antonio del Solar y Taboada.....               | 1918. Badajoz.                   |
| 87 D. Anselmo Gascón de Gotor.....                   | 1919. Huesca.                    |
| 88 D. Enrique Laza Herrera.....                      | 1919. Málaga.                    |
| 89 D. José Muñoz García.....                         | 1919. Almería.                   |
| 90 D. Santiago Estebanel Suriñach.....               | 1920. Málaga.                    |
| 91 D. Manuel Jiménez Maya.....                       | 1920. Espiel                     |
| 92 D. Eduardo Tello Amador.....                      | 1920. Pedro-Abad.                |
| 93 D. Antonio Jurado Moreno.....                     | 1920. Palma del Río.             |
| 94 D. Balbino Santos Olivera.....                    | 1920. Sevilla.                   |
| 95 D. José González Rueda.....                       | 1920. Jerez.                     |
| 96 D. Fermín Aranda Fernández-Caballero.             | 1920. Jerez.                     |
| 97 D. Javier Vieira Durán.....                       | 1920. Pontevedra.                |
| 98 D. Joaquín Decref Ruiz.....                       | 1920. Madrid.                    |
| 99 D. Rafael Pavón Talleda.....                      | 1920. Santiago de<br>Compostela. |
| 100 D. Juan de Rújula Ochotorena.....                | 1921. Madrid.                    |
| 101 D. Felipe Clemente de Diego. . . . .             | 1921. Madrid.                    |
| 102 D. Joaquín M. <sup>a</sup> Navascués y de Juan.. | 1921. Tarragona.                 |
| 103 D. Diego Molleja y Rueda.....                    | 1922. Sevilla.                   |
| 104 D. Juan Bautista Rubio.....                      | 1922. Burgillos (Se-<br>villa).  |
| 105 D. Melchor Continente Lara.....                  | 1922. Palma del Río              |
| 106 D. Orestes Cendrero Curiel.....                  | 1922. Santander.                 |
| 107 D. Juan M. Jiménez Baena.....                    | 1922. Espiel.                    |
| 108 D. Pedro Bosch Gimpera.....                      | 1922. Barcelona.                 |
| 109 D. Manuel Gómez Moreno.....                      | 1922. Madrid.                    |
| 110 D. Luís Grande Baudesson.....                    | 1922. Cáceres.                   |
| 111 D. Alfonso de Alvarado.....                      | 1922. Madrid.                    |
| 112 D. Alfonso García Font Alvarado.....             | 1922. Barcelona.                 |
| 113 D. Miguel Artigas.....                           | 1922. Santander.                 |
| 114 D. Nicolás Pérez Jiménez.....                    | 1923. Fuencaliente               |
| 115 D. Antonio Fernández Barreto.....                | 1923. Sevilla.                   |
| 116 D. Ricardo Agrasot.....                          | 1923. Granada.                   |
| 117 D. Miguel Angel Ortí Belmonte.....               | 1923. Cáceres.                   |
| 118 D. Pedro de Novo Chicarro.....                   | 1923. Madrid.                    |
| 119 D. Enrique Dupuy de Lome.....                    | 1923. Madrid.                    |

120 D. Ernesto Restrepo Tirado.....	1923. Sevilla.
121 D. Antonio Simonena Zabalegui.....	1923. Madrid.
122 D. Luís Cifuentes.....	1923. Madrid.
123 D. Ubaldo de Aspiazu.....	1923. Madrid.
124 D. Eduardo Vitoria.....	1923. Barcelona.
125 D. Alfredo Martínez Leal.....	1923. Toledo.
126 D. Cesáreo Sanz Egaña.....	1924. Madrid.
127 D. Rafael Blanco Caro.....	1924. Manresa.
128 D. Julián Rivera Tarragó.....	1924. Madrid.
129 D. Miguel Asín Palacios.....	1924. Madrid.
130 D. José Alvarez de Luna y Pohl.....	1924. Sevilla.
131 D. Francisco Javier de Luque.....	1924. Madrid.
132 D. Tomás Montejo Ricca.....	1925. Madrid.
133 D. Juan Soca.....	1925. Cabra.
134 D. Vicente Inglada Ors.....	1925. Madrid.
135 D. P. Melchor M. Antuña.....	1925. El Escorial.
136 D. José M. <sup>a</sup> Torroja Miret.....	1925. Madrid.
137 D. Javier Sánchez Dalp.....	1926. Sevilla.
138 D. Cecilio Rodríguez.....	1926. Sevilla.
139 Excmo. Sr. Vizconde de Eza.....	1926. Madrid.
140 D. Nicolás Pérez Muñoz Cerisola.....	1926. Melilla.
141 D. Jesús Sarabia Pardo.....	1926. Madrid.
142 D. Mariano Utrera Cabezas.....	1926. Las Palmas (Canarias).
143 D. Francisco Clavijo Guerrero.....	1926. Santisteban del Puerto.
144 D. Juan de Rújula Vaca.....	1927. Madrid.
145 D. José Rogerio Sánchez.....	1927. Madrid.
146 D. Vicente Pertusa Peris.....	1927. Málaga.
147 D. José de Elola.....	1927. Madrid.
148 D. Justo Caballero Fernández.....	1927. Barcelona.
149 D. Elías Tormo y Monzó.....	1927. Madrid.
150 D. Antonio Flores Urdapilleta.....	1927. Madrid.
151 D. Andrés Ovejero.....	1927. Madrid.
152 D. Francisco Ruiz Santaella.....	1927. Priego.
153 D. Antonio Castilla Abril.....	1927. Almedinilla.
154 D. Antonio Gallego Burín.....	1927. Granada.
155 D. Luís de Hoyos Sainz.....	1927. Madrid.
156 D. Manuel González Meneses.....	1927. Cabra.
157 D. Angel Cruz Rueda.....	1927. Cabra.
158 D. Enrique Gosálvez Bermejo.....	1927. Pozoblanco.
159 D. Elías Cabrera Caballero.....	1927. Pozoblanco.
160 D. Mauricio Bacarisse.....	1927. Madrid.
161 D. Pedro Salinas.....	1927. Sevilla.
162 D. Manuel de Ossuna y Benítez de Lugo.....	1927. San Cristóbal de la Laguna.

# ÍNDICE

DEL

## Boletín de la Real Academia de Córdoba DURANTE EL AÑO 1927

### ÍNDICE DE MATERIAS

	Páginas
Góngora, resumen biográfico, por Miguel Artigas. . . . .	5
Los retratos de Góngora, por Enrique Romero de Torres. . . . .	17
La poesía religiosa de don Luís de Góngora, por José Manuel Camacho Padilla. . . . .	33
Llegar a Cóngora, por Azorín . . . . .	57
El culteranismo y la poesía moderna, por F. Castro Guisasola . . . . .	61
Documentos gongorinos, por José de la Torre . . . . .	67
Los personajes de Góngora, por Rafael Castejón . . . . .	221
Un programa de trabajos sobre Góngora y su obra, por José María Rey Díaz . . . . .	227
Crónica del III Centenario de Góngora . . . . .	237
Publicaciones gongorinas del Centenario . . . . .	317
Don Angel M. <sup>a</sup> Barcía Pavón, portada. . . . .	331
Góngora y el Gongorismo, por Miguel Artigas . . . . .	333
La mezquita de Córdoba en tiempos del Califato, por Victoriano Chicote y Rafael Castejón. . . . .	357
Notas para la biografía de don Sebastián de Belalcázar, por Gabriel Delgado Gallego . . . . .	383, 489
Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa. La zona de Villanueva de Córdoba, por A. Carbonell T-F. . . . .	413
Don Narciso Sentenach, portada . . . . .	445
Periódicos y Periodistas cordobeses, por Ricardo de Montis y Luís Valenzuela . . . . .	449
Boceto para una síntesis del significativo geográfico-histórico de la Península ibérica, por Octavio Nogales . . . . .	473
Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa. La zona de Venta de Cardeña, por A. Carbonell T-F. . . . .	505
De arqueología romana, por Samuel de los Santos . . . . .	519
Las fuentes musulmanas en la batalla del Campo de la Verdad (1368), por Rafael Castejón . . . . .	533
Bibliografía. . . . .	555
Noticias. . . . .	431, 579

(De entre ellas tienen especial interés las siguientes):

Organización del Centenario de Góngora. . . . .	237
Conferencias de divulgación en Córdoba . . . . .	260

	Páginas
Conferencia de divulgación en Cabra . . . . .	270
Idem, ídem, en Bujalance . . . . .	273
Idem, ídem, en Pozoblanco . . . . .	274
Idem, ídem, en Priego . . . . .	275
Conferencia de don Antonio Jaén . . . . .	281
Idem, de don Andrés Ovejero . . . . .	283
Idem, de don Pedro Salinas . . . . .	293
Idem, de don Mauricio Bacarisse . . . . .	298
Idem, de don Miguel Artigas. . . . .	298
Los actos del 23 de Mayo . . . . .	300
El aerolito de Ojuelos Altos. . . . .	431
Conferencia del R. P. Angel Guimerá . . . . .	435
El teatro de Séneca en Roma . . . . .	435
Recepción de don Victoriano Chicote . . . . .	435
Conferencia del Itlmo. Sig. Ettore Pais . . . . .	438
Don Enrique Coscollar Ruiz de Salas, necrología . . . . .	439
Don Angel María Barcia y Pavón, necrología . . . . .	439
Homenaje a don Juan Valera en Cabra . . . . .	442
El P. Agustín Lara, necrología . . . . .	580
Composición de la Real Academia de Córdoba. . . . .	581

## ÍNDICE DE AUTORES

	Páginas
Alcántara (Francisco) . . . . .	
Artigas (Miguel) . . . . .	5, 228, 298, 333
Azorín . . . . .	57
Bacarisse (Mauricio) . . . . .	298
Barcia y Pavón (Angel M. <sup>a</sup> ) . . . . .	331, 439
Camacho Padilla (José Manuel) . . . . .	33, 243, 261, 272, 275
Carbonell T-F. (Antonio) . . . . .	413, 431, 505
Castejón (Rafael) . . . . .	221, 241, 359, 533
Castro Guisasaola (Federico) . . . . .	61
Coscollar Ruiz de Salas (Enrique) . . . . .	439
Chicote (Victoriano) . . . . .	357, 435
Delgado Gallego (Gabriel). . . . .	383, 489
Gómez Camarero (Mariano) . . . . .	311
Góngora (don Luís de). . . . .	3, 5, 237, 317, 333
Guimerá (Angel) . . . . .	435
Jaén (Antonio). . . . .	281
Montis (Ricardo) . . . . .	449
Nogales (Octavio). . . . .	473
Ovejero (Andrés). . . . .	283
Pais (Ettore) . . . . .	438
Priego López (José) . . . . .	241, 308
Rey Díaz (José M. <sup>a</sup> ). . . . .	227, 241, 267, 310
Romero de Torres (Enrique) . . . . .	17
Ruiz Martínez (Ezequiel) . . . . .	313

Salinas (Pedro) . . . . .	293
Santos (Samuel de los). . . . .	519
Séneca . . . . .	435
Sentenach (Narciso) . . . . .	445
Torre (José de la) . . . . .	67, 241
Valenzuela (Luis). . . . .	462
Valera (Don Juan) . . . . .	442

### ÍNDICE DE GRABADOS

Don Luis de Góngora y Argote, retratos . . . . .	3, 17 (XVI láminas).
Firmas de la familia Góngora. . . . .	217
El arroyo de Pedroches en la Huerta Don Marcos	268
El sotillo de la Huerta Don Marcos. . . . .	268
La torrecilla de la Huerta Don Marcos. . . . .	268
En la Huerta de Don Marcos, de Góngora . . . . .	269
Banquete a don Andrés Ovejero . . . . .	293
Facsímil de la portada de la edición de la Academia	309
Facsímil de la portada del folleto del Cronista . . . . .	310
Proyecto de monumento a Góngora en Córdoba.	313
Medalla conmemorativa del Centenario . . . . .	313
Descubrimiento de la lápida de Trassierra. . . . .	315
Don Angel M. <sup>a</sup> de Barcia Pavón, retrato . . . . .	331
Interior de la Mezquita de Córdoba. . . . .	358 (lámina)
Retrato de Sebastián de Belalcázar . . . . .	403
Belalcázar, vista general. . . . .	405
Castillo de Belalcázar . . . . .	405
Detalle de la Torre del Homenaje . . . . .	406
Belalcázar, el Convento de Jesús a la Columna . . . . .	407
Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito	409
Túmulo del Peñón de las Aguilillas (cinco vistas) . . . . .	415, 417, 418
Túmulo del Atalayón de Navalmilano . . . . .	419
Túmulo de las Almagreras (cuatro vistas) . . . . .	421, 423
Túmulo de la Atalayuela. . . . .	425
Túmulo de la Jara. . . . .	426
Cerro y cista de Ventavelasco . . . . .	427
Loma de la Alcarria . . . . .	428
Cista de la Alcarria . . . . .	429
Ojuelos Altos, lugar de la caída del aerolito. . . . .	432, 433
Don Narciso Sentenach, retrato. . . . .	445
Firmas y rúbricas de don Sebastián de Belalcázar . . . . .	491
Capitulación celebrada con Belalcázar. . . . .	496
Túmulo de las Almagreras. Material neolítico . . . . .	509
Parte de ajuar del túmulo de las Aguilillas . . . . .	509
Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. . . . .	510, 511, 512, 513, 514, 515 y 516
Escultura romana representando una ninfa . . . . .	523
Carátula romana . . . . .	525
Estatua romana de figura femenina . . . . .	527
Busto sepulcral de niño . . . . .	529
Estatuilla romana de bronce . . . . .	530
Sarcófago romano del Convento de los Mártires . . . . .	532

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

1901

1902

1903

1904